

Novelas de Ulises, en versos estúpidos

“I am become a name.”¹

Manuel Palazón Blasco

¹ “Me he vuelto un nombre.” Alfred, Lord Tennyson, *Ulises*.

Creative Commons Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0

Índice

Novelas de Ulises, en versos estúpidos

- el prólogo, en tres veces...**9**
 - Materia de Troya, **11**. -- (II) Tres alabanzas generales del aedo, **15**.-- (III) Homero, parvulito, **17**.
- all about U...**19**
 - Mareado, **21**.-- Ascendencia de Ulises, **23**.-- Su doble nombre, **31**.-- *Catálogo* de las naves, **33**.-- Cuatrero, **35**.-- Ángel (sin alas) de la Muerte, **39**.-- Feo, **43**.-- el delfín y la gaviota, **47**.
- *Odisea* sentimental y algo cursi...**49**
 - Penélope (1), **51**.-- Circe, **59**.-- Calipso, **77**.-- Sobre Circe y Calipso, **89**.-- Nausícaa, **99**.-- Penélope (2), **119**.
- Demás noticias (apócrifas) sobre Circe y Calipso, sobre Nausícaa, sobre Penélope...**137**
 - Prólogo, **139**.-- De Circe y de Calipso y de Nausícaa, **141**.-- De Penélope, **143**.
- Otros cuartos del Gineceo...**157**
 - Prólogo, **159**.-- Con mamá en Campo de Muertos, **161**.-- La yaya, **167**.-- Husos y ruecas, **169**.-- Ino, **173**.-- Las ninfas Náyades, **175**.-- Las criadas, **177**.
- Su apellido de derecho...**183**
 - Prólogo, **185**.-- Laertes en la novela de su hijo, **187**.-- *Telemaquiada*, **193**.
- Ítaca...**201**

- Otras maneras de contar la *Odisea*...**209**
 - ¡Era Ulises!, **211**-- Humos, **215**-- Perrera, **221**-- Bañeras, **225**--
- Últimas de Ulises...**231**
- wouldn't die...**241**
- *Odiseas* más o menos fantásticas...**247**
 - Profecía, maldición, sueños y prodigios, **249**-- Especies y especiotas sobre el *regreso* de Ulises (*Patrañuelo*), **255**-- Descubrimientos de Telémaco en su *Telemaquiada*, **259**-- Falorías que urde Ulises, disfrazado, sobre Ulises, **263**-- La *Odisea* oficial, **269**-- Esto era y no era, **273**.

el prólogo, en tres veces

(I) Materia de Troya

0

Alcínoo riñe a su huésped (era Ulises secreto),
¿llorabas,
extranjero,
con la relación de las últimas horas
de Ilión?
Pues fue
y no fue Troya (así lo mandaron
los dioses)
para que uno contase desde sus playas
cenicientas,
o desde la popa de la nave que comenzaba su regreso
más o menos feliz,
su final².

También,
digo,
para que otros garabateásemos en los márgenes de los libros
que ése (lo llamamos
Homero)
escribió
en el aire.

Los hijos más o menos fantásticos
del sireno
ciego³ saben que alientan para que fabriquen,
con sus cosas, la *Materia*
de Troya.

² Homero, *Odisea*, VIII, 579 – 580.

³ Hesíodo, *Certamen*.

Aquiles se estaba quieto en su tienda, no desponía
la cólera
famosa (empieza
el poema y le sirve, casi, de título).
Conocía exactamente
(lo había enterado su madre divina
y marinera)
sus “dobles Parcas”,
si se quedaba aquí, a romper Troya,
hallaría la muerte y, abrazada a ella,
la gloria
en hexámetros.
Si se iba, tendría una vida
larga
e indiferente. Me iré,
dice,
encogiéndose de hombros,
y escupe (se acuerda
de Briseida, su cautiva
de ley
y su amiga voluntaria).⁴ Le mataron a Patroclo
y no se fue, dio un final
sañoso
al príncipe
y tuvo, él, uno cobarde
y desventurado (la flecha de Paris
en el talón),
y es, por eso, el héroe
tremendo
de la *Ilíada*.

⁴ Homero, *Ilíada*, IX, 410 – 416.

2

Fue la principalía de Diomedes,
y Héctor, añusgado,
visitó a su hermano Paris en su casa,
en la parte alta de la ciudadela,
sal,
puto,
a pelear,
que tus incontinencias han traído esto,
y nos acabamos. Parece, sí, afeminado, mi marido
mejor,
decía Elena,
y entiendo, cuñado, que te fatiguen tus trabajos. Anda
y siéntate un poco conmigo,
a mi lado,
y mira,
de todos modos,
que ordenó Zeus que nos perdiese
don Amor
para que los fabuladores puedan volver en texto
nuestras suertes.⁵

3

El rey Agamenón (no,
su fantasma) decía a Ulises
mientras se abrevaba en el charco de sangre,
eres, rey de Ítaca, marido
feliz,
será Penélope para siempre, en las canciones, la casada
perfecta,
pero Clitemnestra, que armó mi muerte horrorosa,
parecerá abominable a los rimadores, y su doble falta ensuciará
a las demás mujeres.⁶

⁵ Homero, *Ilíada*, VI, 354 – 358.

⁶ Homero, *Odisea*, XXIV, 196 – 202.

(II) Tres alabanzas generales del aedo

1

Ulises (lo ha afeado Atenea, su abogada
muy parcial,
y viste harapos para hacer el papel de pidintero) mendigaba
mendrugos entre los galanes de su esposa,
ensayando su larguezza.
Antínoo, el peor de todos, lo ha insultado.

Eumeo, el rey de la piara de Ulises, que está en el cuento
del disfraz de su amo,
lo defiende con una parábola que adelanta las de Jesús,
nos afanamos detrás del profeta, del médico, del arquitecto,
del aedo,
porque nos aprovechan
sus artes,
y los recibimos como a príncipes,
en cambio, al pobre,
que nos fatiga con su bacineta y sus tablillas
de San Lázaro,
no le damos hospital en nuestras casas.⁷

Ha dicho el mayoral de cerdos los cuatro oficios
que sirven mejor a los hombres,
los de mayor utilidad,
y, entre ellos,
el del juglar,
que da recreo a nuestras almas.

⁷ Homero, *Odisea*, XVII, 382 – 387.

2

Ulises convida a Demódoco y dice su elogio famoso,
todos los hombres que andan
la tierra
(todos los hombres que marean los mares)
honran
y aman mucho a los aedos,
porque son alumnos mimados de las Musas, their teachers'
pets.⁸

3

Han ahijado las Musas (o el musical Apolo) al aedo, y merecen, por eso,
él
y su *mester*,
el apellido de divinos,
divinos.

⁸ Homero, *Odisea*, VIII, 478 – 481.

(III) Homero, parvulito

Porque Belerofonte no ha querido ser su amigo
furtivo
doña Antea, despechada, acude,
desastrándose (los cabellos despeinados, el rostro
arañado,
roto el vestido), ante su marido, Preto, el rey de Tirinto,
mira lo que ha intentado
tu huésped.

El rey hace en una tablilla que se doblaba
unos signos que a Homero (desconocía
la escritura)
le parecen terribles. Anda
a Licia,
Belerofonte,
y entrégale a mi suegro esto,
para que te reciba
como toca.

Yóbates, señor de los licios, regaló nueve días a Belerofonte y,
cuando amaneció el décimo,
le pidió que le diese aquella tablilla cerrada. La abrió, y leyó
en ella (pero Homero no sabe
la lectura)
la muerte de su invitado,
que le exigía su yerno,
y le impuso trabajos que lo harían famoso, lo de la Quimera,
lo de los sólimos,
lo de las amazonas. Luego, como los terminó todos,
supo que era
mucho,
y le dio a su hija.⁹

⁹ Homero, *Ilíada*, VI, 155 – 195.

Homero sólo cuenta
esta vez
a un hombre escribiendo, a otro
leyendo,
y no los entiende.

Gasta Homero el babero a rayas blancas
y azul marino
de los párvulos agustinos,
y dibujó sus poemas en los cielos de las tardes
de la última playa de Troya, de la primera
de Ítaca.

all about U

Mareado

El delirio de Casandra es verdadero
y barroco
y pedante
pero en ocasiones utiliza la imagen justa,
exacta.

Esa vez, por ejemplo, soñó a Ulises errabundo,
extraviado
en las aguas
llenas
y menguantes
de sus trabajos.¹⁰

¹⁰ Licofrón, *Alejandra*, 738 ss.

Ascendencia de Ulises

Doble divinidad

Reñía con Áyax por las armas de Aquiles,
y Ulises,
linajudo,
se blasonaba,
tengo bisabuelos
divinos,
decía,
y detalló sus generaciones.
Vengo de Zeus, por parte de padre,
y de Hermes, del lado
de mamá.
Sus hacedores
últimos (sus causas primeras)
azulaban su sangre.¹¹

De Zeus

En la *Ilíada*
y en la *Odisea*,
para decir la estirpe de Ulises,
buscan su raíz primera,
y lo hacen hijo
remoto
de Zeus,
Atenea (su hada madrina),
Calipso y Circe (sus aficionadas
mágicas),

¹¹ Ovidio, *Metamorfosis*, XIII, 142 – 148.

Agamenón, Diomedes, Aquiles, Áyax Telemoniada y Néstor (sus camaradas),
varios fantasmas (uno, el de Élpenor, de su marinería; otro, el de Tiresias, profeta de los tebanos; otro, el de su general; otro, el de Hércules, campeón de otra epopeya), Teoclímeno, agorero argólida, y Eumeo, rey de gorrinos. También el mismo héroe, una vez, bajo otro aspecto, se dice de Zeus. Homero no, nunca.

Hermético

Callan los poemas homéricos a su bisabuelo materno, Hermes.

Sin embargo Autólico tiene, al revés que los demás hombres, el padre cierto (el heraldo de Zeus), y dudosa la madre (Quíone o Filónide).¹²

Hermes favoreció en dos aventuras al héroe de su sangre y de sus huesos.

En la isla de Eea instruyó a Ulises para que Circe, la bruja, no pudiese cambiarlo en cerdo, como a sus compañeros.

Y trajo a Calipso la orden de su Señor común, que soltase al amigo.

¹² Higino, *Fábulas*, CC.

El disputado apellido paterno de Ulises

Laertiada

El Ulises que canta Homero tiene el apellido seguro.

Lo saludan como “Laertiada”

Hiperión, el Sol,
y Atenea, la virgen guerrera que lo ampara,
y Proteo, el maravilloso Viejo
del Mar.

Y los de su bandera,

Agamenón, Aquiles, Diomedes, Ájax Telemoniada y Néstor,
durante el cerco de Troya.

Y, en el infierno, mientras se abrevaban
en la sangre de los brutos degollados,
las sombras de algunos de sus comilitones,
y la de Hércules, héroe
de otro cuento.

“Ése de ahí es el Laertiada, el ingeniosísimo Ulises”, dice
Elena

al gastado rey de Troya, haciendo al Coro desde las almenas.

Así lo conocen Calipso
y Circe, que lo amaron.

También, dos profetas,
uno, Tiresias, de un ciclo más antiguo, en espíritu,
el segundo, Teoclímeno de Argos, que acompaña a Telémaco
hasta Ítaca, en carne y hueso.

También Eumeo, el señor de su piara.

Y el Cíclope (pero repite el nombre que le ha dicho él mismo).

Y Antínoo, capitán de los moscones de Penélope.

¿Y Homero, que lo apuntó
en la arena de sus versos?

Es siempre Ulises, para el ciego, el hijo
de Laertes.

Y el héroe, ¿cuyo
dice que es?
Siempre (a veces
escondido)
se llama, simplemente, Ulises Laertíada,
pero al porquerizo le descubre sus otros dos sobrenombres,
que recuerdan su linaje
mejor
y su versucia,
y a Polifemo le dice,
soberbio,
que cuando los hombres mortales le pregunten
quién le ha vaciado el ojo,
responda que no fue
aquel don Nadie con que lo había burlado,
sino Ulises,
que rompía ciudades,
y nació
de Laertes,
y tiene sus casas en Ítaca.

Lo de Sísifo

Palabra
muy infeliz,
y atinada, de Casandra:
que Ulises, el zorro, era hijo
de Sísifo.¹³

Áyax, tarado
por la envidia (no le habían otorgado las armas de Aquiles,
y habían preferido
a Ulises), lo puso de hijoputa.

¹³ Licofrón, *Alejandra*, 344 y 1027 – 1032.

Tres veces llama Filoctetes a Ulises (pero lo odiaba desde que lo abandonara, apestado, en la isla de Lemnos) hijo de Sísifo.

Laertes, dice, se lo compró a éste cuando era pequeño.¹⁴

Síleno, Sátiro Primero, barría la cueva del Cíclope, y conoció a Ulises, y lo llamó “sonoro crótalo”, y “descendencia de Sísifo”.

“Ése, sí, soy yo, pero no me disfames.”¹⁵

¿Qué ofendería más a Ulises, que lo comparase con una castañuela, o que publicase su vergonzoso apellido?

Fue *fábula*
muy corredora.

Sísifo sacaba las vacadas a pasturar, y a la noche las devolvía menguadas a los corrales.

A él le encogía la cabaña a diario, a Autólico le engordaba. Visitó a su vecino.

--Autólico, ladrón famoso, ábreme los establos. Buscó sus animales sin hallarlos, porque Autólico, después de robar las bestias, les cambiaba el mugir, el cuero y las astas.

¹⁴ Sófocles, *Filoctetes*.

¹⁵ Eurípides, *El Cíclope*.

Así rumiaba Sísifo
en las boyeras.

Ésta es igual que una mía, pero tiene la voz
gangosa, y la tenía ronca.

Y aquélla, pero gasta
un dejo nasal, cuando antes siempre andaba con el bramido
empañado.

Ésta es de mi cabaña, seguro, sólo que era faldinegra y pinta,
hoy, jabonera.

Y juraría que ésta también, con todo y ser zaina, y ayer
tenía el pellejo chorreado.

Y tú eres mía, ¿verdad? Aunque fueras
cornigacha, y te vea ahora con las armas muy erizadas.

Y a ti te conozco por mucho que te hayan despitorrado.

Sísifo caviló.

Marcó entonces las pezuñas de sus reses con las dos eses
de su nombre.

Cuando una semana después contó las vacas
y vio que le faltaban,
fue a la alquería de Autólico con dos testigos y una sonrisa
traviesa.

Silbaban las eses dobles en las suelas de sus animales.

--¡Cuatrero, llevas meses atajándote mi ganado!

--Che, ¿y si lo arreglamos como amables vecinos
y nos ahorraramos pleitos
y vainas?

Mira que mañana caso
a mi hija...

No se sabe quién apuntó el trato,
o si lo hubo.

Pero la víspera de su boda con Laertes montó Sísifo
a Anticlea.

Anticlea parió a Ulises en Ítaca, cuando tocaba
más o menos,
según sus cuentas,
un día arriba
o abajo,
y si lo sabía nunca lo dijo,
digo,
a cuál de los dos hombres que la habían cubierto
se parecía el crío.¹⁶

Acaso han creído (acaso
han inventado)
a Ulises
hijo de Sísifo
porque Glauco lo llama en la *Ilíada*¹⁷ el más astuto,
o ladino,
de los hombres.

Y es que el talento de la artería apoda al héroe
de la *Odisea*.

Sin embargo, Ulises observó el tormento sonado de Sísifo
en el Infierno
sin ninguna emoción.¹⁸

¹⁶ Higino, *Fábulas*, CCI.

¹⁷ Homero, *Ilíada*, VI, 152 – 154.

¹⁸ Homero, *Odisea*, XI, 593 – 600.

su doble nombre

“Odiseo”

Autólico visitó
en Ítaca
a su hija, recién parida.
Quería conocer al niño.

Terminada la cena, Euriclea, el ama de leche, puso al pequeño
en las rodillas de su abuelo.

--Y ahora, Autólico --le dijo--, mira
qué nombre (será el primero
que lleve)
darás a tu nieto.

--Porque me han odiado, y me enfadan
además,
muchos hombres y mujeres, lo llamaré
“Odiseo”,
o sea,
“el enojado”.¹⁹

El nombre ¿aborrascó
para siempre
su humor?

“Ulises”

Vengo porque Autólico,
mi abuelo,
el día que me bautizó,
pidió que en mi pubescencia visitase a la gente de mi madre,
aquí
en el Parnaso,
que me daría muchos regalos.

¹⁹ Homero, *Odisea*, XIX, 399 – 409.

Cenaron
un toro,
y a la mañana salieron en montería todos los primos.
Del jabalí
de los cuentos
recibió la herida en el muslo que vale su nombre
segundo,
el de Ulises.

Su poeta
criador
usó la cicatriz, le serviría
para que su vieja ama de cría, Euriclea, lo reconociese
a su regreso a Ítaca.²⁰

²⁰ Homero, *Odisea*, XIX, 392 – 475.

Catálogo de las naves

Decidme,
dijo
Homero,
Musa que todo lo notáis,
en *Catálogo* que yo rimaré luego (y será
famosísimo),
los jefes dánaos,
y sus dominios,
y el número de sus naves,
que yo sé muy pocas cosas
seguras.²¹

En aquel dictado aprendemos qué podía (qué
valía)

Ulises.

Ulises era el caudillo de los cefaleniros,
y señoreaba Ítaca,
y el boscoso Nérito,
y Crocilea,
y la difícil Egílipe,
y Zacinto,
y la comarca de Samo,
y el continente
con su costa frontera,
y es capitán de doce naves de rostros rubicundos²²
que pierde
en otro cuento
que titulará.

²¹ Homero, *Ilíada*, II, 484 – 487.

²² Homero, *Ilíada*, II, 631 – 637.

Cuatrero

1

El mismo día que nació el pequeño Hermes se desanudó
los pañales
y robó con industria a su hermano Apolo doce vacas,
cien terneras que no habían conocido el yugo,
y un toro,
engordando su ganadería:
fue la primera gesta de su prodigiosa *Infancia*.
Es por eso patrón
paradójico
de cuatreros
y pastores.²³

2

En las aulas de su padre,
el dios de las sandalias de oro
y el caduceo,
Autólico aprendió la ciencia del ladrón,
y recibió además de él
gracias
que facilitaban su oficio.
Porque descubrió que Autólico le atajaba el ganado
Sísifo ganó una noche con su hija,
y engendró en ella,
quizás,
a Ulises.²⁴

²³ Apolodoro, *Biblioteca mitológica*, III, 10, 2.

²⁴ Higino, *Fábulas*, CCI,

Han matado a Dolón.

Le han quitado el morrión de piel de marta,
el manto, hecho con la de un lobo cano, o albino, o polar,
el arco
y la lanza.

Luego,

mientras Diomedes hacía carnicería entre los tracios
y daba muerte a su rey, Reso,
Ulises le arreaba los caballos,
que fueron los más hermosos y altos del mundo,
y blancos
y rapidísimos.

Con los corceles y con el botín volvieron a las naves.

Celebraron su hazaña.

Ulises se reía a carcajadas,
sujetándose el estómago,
muy divertido.

Colgó en la popa de su nave
los despojos ensangrentados de Dolón.

Se lavaron en el mar. Se bañaron. Se ungieron.

Cenaron con vino,
y ofrecieron libaciones a Atenea,
señora de los pillajes.

Ulises, que no ganó principalía en la *Ilíada*,
tiene este canto, que llamaron la *Dolonía*,
y que acaso sea extraño al poema,
un pegote
añadido
para honra
dudosa
del héroe de otra *historia*.²⁵

²⁵ Homero, *Ilíada*, X.

En su *Telegonía* Telégono,
 el hijo que Circe había concebido de Ulises,
 buscaba a su padre en Ítaca y,
 porque traía hambre,
 le mataba, como lobo flaco, apartado de la manada,
 las cabras,
 los bueyes,
 los marranos.²⁶

Hermes,
 Autólico,
 Ulises
 y Telégono
 fueron
 todos
 ladrones
 de bestias.

La cuatrería andaba en su naturaleza (corría, quiero decir,
 por su sangre),
 o fue arte aprendido,
 o vicio,
 o necesidad.

²⁶ Licofrón, *Alejandra*, 794; *Dictys Cretensis*, VI, 14 - 15; Partenio de Nicea, *Sufrimientos de amor*, III, “Sobre Evipe”, basado en el *Euríalo* de Sófocles; Apolodoro, *Epítomes*, VII, 36; Higino, *Fábulas*, CXXVII.

Ángel (sin alas) de la Muerte

0

El Ulises que calzaba
coturnos,
el que Eurípides sacó a los teatros, parece aborrecible,
siniestro, malo,
malo.

1

La flota detenida en Áulide. Y Elena
pasaba su cautiverio más o menos placentero
en Troya. Y el apellido de los Atridas
ensuciado. Calcas revolvió en los pasados particulares
de sus nuevos señores
y descubrió la falta de Agamenón, y el modo de su reparación,
para que Artemisa hinchase las velas de sus naves soldadas
su almirante tenía que sacrificar en su altar a su hija predilecta.
--¿Haréis caso al charlatán? --protestó el Atrida--. Antes
deshago estas mesnadas, y allí no será
Troya.
Pero Menelao, su hermano, doblado por su cornamenta,
escarbaba, bufaba.
--Vale --sentenció Agamenón, encogiéndose o no de hombros,
y escribió en una tablilla a su esposa, Clitemnestra,
que trajese hasta el Áulide a Ifigenia espléndida,
de novia,
y en otra carreta
toda su dote, para sus bodas con Aquiles,
que el Rubio había jurado que no pelearía
si no le daba a su hija
mejor.

Fue Ulises a Micenas, con otro que importa
menos, y fueron
rufianes
de la Muerte.²⁷

2

Ulises ya había facilitado, en Áulide, la degollación religiosa,
pública,
fantástica de Ifigenia.

Ahora, para amansar a la sombra de Aquiles,
defendió que inmolasen a Polixena, la pequeña de Príamo,
sobre su tumba,
y, para que se agotase la estirpe del rey
de Troya,
mandaba que arrojasen a su príncipe
último,
el hijo de Héctor,
desde lo alto de la muralla.²⁸

3

La reina de Troya ha perdido
a todos los suyos (“all
my pretty ones?”)
de mil y una maneras, todas
deshumanas.

Ahora la parte de esta otra *Dolorosa*,
con las de sus últimas hijas,
con las de las últimas troyanas,
era la de cautiva.

²⁷ Eurípides, *Ifigenia en Áulide*; Apolodoro, *Epítomes*, III, 21 – 22; Higino, *Fábulas*, XCIX.

²⁸ Eurípides, *Hécuba*; Eurípides, *Las troyanas*; Apolodoro, *Epítomes*, V, 23; Higino, *Fábulas*, CIX – CX.

Iban a sortearlas entre los capitanes.
La vieja tenía muy poca utilidad (pero su *nombre* podía
mucho, ¡era la madre de Héctor, la reina
postrimera
de Ilión!),
y daban miedo
su desgracia
y su palabra.

Le tocó
a Ulises.
No sería la esclava
de aquel torcido,
ni su portera,
no le iría detrás
hasta Ítaca, isla demasiado áspera,
ni serviría a Penélope, su esposa
paleta.

La embarcaron.
Donde se estrecha el Helesponto
aojó a los aqueos.
No soportaron su maldición.
Su caudillo arrojó la primera piedra.
La lapidaban.
Hécuba ladró, gruñó,
echó espuma,
rabió.

La perra
nueva
se echó al mar que desde entonces llaman, por eso, Cineo,
y se ahogó,
o bien, en maravillosa asunción,
siguió, voladora, el cortejo terrible de Hécate.²⁹

²⁹Apolodoro, *Epítomes*, V, 24 – 25; Higino, *Fábulas*, CXI; Ovidio, *Metamorfosis*, XIII, 399 – 575; Eurípides, *Hécuba*; Eurípides, *Las troyanas*; Séneca, *Las troyanas*.

Para que sus aullidos no lo espantases
en el curso de sus sueños
y navegaciones
Ulises, religioso, apiló unas piedras
en la costa frontera al lugar de su metamorfosis,
o en el espolón de Paquino, en nuestra Sicilia,
y levantó su cenotafio,
su tumba
vacía.³⁰

Sólo Dictys de Creta ahorra a Ulises
la vergüenza del final de la reina de Troya.
El héroe, en esta versión
favorable,
porque el ejército lo odiaba desde la muerte de Áyax,
había huido a Ismaros.
Dejó atrás,
con nosotros,
a Hécuba, querellosa,
que nos apestaba
con sus fuertes palabras.

La rompimos
a pedradas
y la enterramos luego en la Tumba que llamamos
de la Perra,
por sus figurados hipidos.³¹

³⁰ Licofrón, *Alejandra*, 1174 – 1188.

³¹ *Dictys Cretensis*, V, 15 – 16.

Feo

0

“*Non formosus erat, sed erat facundus, Ulixes
Et tamen aequoreas torsit amore deas...*”

(Ovidio, *Arte de amar*, II, 125 – 126)

“No era hermoso Ulises, pero era facundo³²,
y así sujetó por amor a diosas del agua.”

Lo dice Nasón por Circe,
por Calipso.

1

Durante la escena que han llamado
teichoskopía,
y vale, en nuestro romance,
“revista desde la muralla”,
Elena cuenta para Príamo
a los aqueos.

--Y ése,
hija
--le dice el viejo rey--,
dime,
¿quién era?

Es más bajo que Agamenón, el Atrida (el general
¡le saca la cabeza!)
pero parece más ancho de espaldas,
y de pecho.³³

³² Facundia vale “elegancia en el hablar, abundancia de voces, frases y figuras retóricas para hacer agradable una oración” (*Aut.*).

³³ Homero, *Ilíada*, III, 192 – 194.

--Es Ulises --contesta Elena--,
fue nuestro huésped,
¿no te acuerdas?,
vino a Troya en pacífica embajada
acompañando a mi marido primero
(o segundo,
si cuento a Teseo),
de pie los dos Menelao, tienes razón, le sacaba los hombros,
pero cuando se sentaron
Ulises lo superaba
en majestad.³⁴

2

Ulises parecía,
¿ves?,
de pie,
arranado,
un menino,
repolloso,
un semihombre,
tachuela,
un zoquete.
Era pernicorto
y puede que renquease por la herida del jabalí del Parnaso.
Sin embargo, era muy ancho de espaldas
y de hombros
y, sentado,
ganaba mucho.

3

Las tres veces mágicas
de los cuentos
corrige Atenea a su ahijado,
lo embellece
y afeita

³⁴ Homero, *Ilíada*, III, 209 – 211.

para que parezca maravilloso
(divino)
(más alto
y melenudo)
a Nausícaa,
y para que lo conozca Penélope,
adobándolo para la noche de bodas que van a bisar.
Lo habían estropeado los años
y su entretenida *Odisea*.³⁵

4

Ulises, que era, sí, feo,
de piernas cortas,
y algo rengo,
hizo cautivas
a Elena, en Troya,
a Circe,
a Calipso,
a Nausícaa
y, segunda vez, a Penélope,
con otras artes
de amor,
las de la gracia de sus relatos.
Las aventuras no buscaban probar
su bravura, sino su inteligencia,
y las contaba
a pelo (no sabía acompañarse de la cítara),
pero con raras dotes.

³⁵ Homero, *Odisea*, VI, 242 – 245; VIII, 18 – 23; XXIII, 153 – 163.

el delfín y la gaviota

Cassandra conoció todo lo que marearía Ulises
y ha dictado su palabra alucinada
y sin suerte.

Un delfín
(parecía, en las noches con luna, de plata, de oro
cuando rompe la mañana)
saltaba sobre las olas (¿serían
de lapislázuli?),
juguetón,
en el escudo de Ulises.³⁶

Y digo a Ulises,
añadía la infanta,
gaviota.³⁷

Cassandra mira en la fauna
y usa a estas dos especies que habitan, o pican los océanos,
para el emblema,
o el alma,
del héroe.
(Pero fue Ulises, me parece a mí, marinero
forzado,
y aborrecería el piélago que desgobiernan los humores
mudadizos
de su señor de largas,
verdinosas
barbas,
pues perdió
en ellas
mucho,
mucho.)

³⁶ Licofrón, *Alejandra*, 648 ss.

³⁷ Licofrón, *Alejandra*, 738 ss.

Odisea sentimental y algo cursi

Penélope (1)

Negociación de su matrimonio

No.

Apolodoro³⁸ registra en su *Biblioteca*
la lista de los pretendientes
de Elena,
con sus apellidos paternos.
¡Pues el primero
viene
“Odiseo, hijo de Laertes”!

No.

Hesíodo (si fue
él)
quiso que las Musas cantasen a las dueñas
y a las doncellas
que se desanudaron (¿o los desabotonaban?)
los ceñidores
para mezclarse con anchura y facilidad con dioses
barbados.
“Eoiae...” “O como aquella...”
Su *Catálogo de las mujeres*³⁹ comienza con estas palabras
cada una de sus femeniles *historias*.

³⁸ Apolodoro, *Biblioteca*, III, 10, 8.

³⁹ *Eeas*. Atribuido a Hesíodo. Fragmentos 196 – 200. Papiro Berlinés 9739, del siglo II d. C. Fragmento 204. Papiro Berlinés 10560, del siglo III d. C.

Así,
ésta:
“O como aquella hija
monstruosa
que Zeus avechicho hizo en Leda...” Era
Elena. Entró la niña
en sazón,
y a su olor acudieron todos los hijos
de algo
de los aqueos.
Uno,
Ulises.
Ulises,
sí,
fue,
pero tacaño,
con las manos vacías,
no traía calderos
de bronce,
ni cráteras de plata,
ni bueyes que nunca hubieran arado la tierra.
Llegaba rendido, y hasta un poco
conforme.
Sabía que casaría con la hija de Dios
el rubio Menelao,
porque su hacienda era la mayor
y porque alcahueteaban para él Cástor y Pólux, los estupendos
gemelos, hermanos de la novia.

Soportaría esta temprana
calamidad
íntima (¡no tener
a Elena!).
Venía
(¿puede ser?) a otra cosa.
Apuntaba
a otra hembra.

Tindáreo, el padre
de la novia,
temió que los príncipes encelados armasen la marimorena
cuando anunciara el nombre del que él, o su hija, preferían,
y rompiesen
su casa.

Gana tú, para mí,
a Penélope,
tu sobrina,
y yo te sacaré de ésta,
le bisbiseó Ulises, el cuco, en un aparte
teatral.

Vale.

Sacrifica un caballo.

Que hundan todos los infantes las manos en su sangre.

Y juren que defenderán al elegido,
ahí

y siempre.

(Luego fue,
por eso,
Troya.)

Tindáreo pudo dar así a su hija Elena a Menelao,
y pidió a Penélope a su hermano Icario,
para Ulises.⁴⁰

Ulises fue, entonces,
antes,
novio de Elena,
su galán primero.

⁴⁰ Pausanias, III, 20, 9; Apolodoro, *Biblioteca*, III, 10, 9; Higino, *Fábulas*, LXXVIII.

Y rebajó
algo
su pérdida
casándose con Penélope,
su prima más o menos carnal,
que no era maravillosa pero sí
muy buena chica,
y a falta de pan buenas parecían
tortas.

No.

Muchos tunos paseaban la ventana de Penélope.
Icaro, su padre, hizo que corriesen la calle Afetaida,
que sale del ágora, en Esparta,
y fue el más rápido Ulises.
Y le dio en premio
a su hija.⁴¹

No. No.

¿Te lo han dicho, primita?
¿Que yo también me he casado?
¡Sí!
Y ¡con uno de los mozos
que te iban detrás,
aquel Ulises!
Ya ves.
Los novillos sobreros de tu corrida
continuaban por allí,
soñándote aún,
empalmados,
resacosos.

⁴¹ Pausanias, *Descripción de Grecia*, III, 12, 2.

Bufaban.
Escarbaban.
Echaban baba.
Contigo empleada
me notaron a mí,
que había sido tu dama en la boda.
Yo aliviaría
su gana.
Me buscaron en la finca, vecina de la tuya.
Se juntaron en mi patio.
Papá organizó,
para decidir mi marido,
una carrera pedestre
(¡era de consolación!)
por la calle Mayor de Esparta,
y curiosamente la ganó
Ulises,
que es algo bajo,
y corto de piernas,
y renquea un poco,
por la herida vieja que le hizo en el muslo
el jabalí de sus *Mocedades*, en el Parnaso.
No sé si eso le quita
o le añade
mérito,
el caso es que se habló de tongo.

La casa del padre (vale la de su apellido)

La costumbre que cansaban los siglos exigía
que nos quedáramos a vivir en Laconia,
con mi gente,
pero Ulises me subió al carro
y arreó para Ítaca.

Papá,
pobre,
nos iba detrás,
jadeando,
me decía:

--¡Nena, nena...! ¿Dejarás tu casa,
mi casa?

--¡Sooo!

Mi marido novísimo paró el burro
y,
sin siquiera mirar al *Vejete* de entremés,
dijo:

--Te bajas ahora,
Penélope,
y te emparedas para siempre en lo de tu padre,
o me sigues.

Yo me bajé
el velo,
toda ruborosa,
me daba vergüenza que papá me viese así,
encendida
de amor.

--¡Arre! —dije.

--¡Mi niña!
—suspiró papá,
papá.

Dicen que plantó allí mismo un altarcito
al Recato.⁴²

⁴² Pausanias, *Descripción de Grecia*, III, 20, 10 – 11.

Títulos que gasta Penélope

Penélope es
(Penélope
vale)
la hija de Icaro,
la esposa de Ulises,
la madre de Telémaco,
señora de una casa
imprecisa,
reina incierta de Ítaca.

the war years

A Penélope se le fue el marido recién parida. Iba atado a un juramento (ha robado a Elena un guapo, aquel Paris, príncipe de Troya, y los aqueos habían hecho votos, que le devolverían a Menelao a la hija del Cisne) que desastraría el mundo.

Ulises armó doce naves
contra Ilión.

Enseguida decir Ulises fue pensar
un agujero,
algo que faltaba.

Penélope fue separando de la crónica de la guerra
que llegaba muy desordenada
a Ítaca
las gestas de Ulises,
y con ellas mandaba que el aedo palaciego
compusiera un *Romancero*
de urgencia.

Así
lo de Áulide (pobrecita
Ifigenia).
Y, durante el cerco de Troya,
muy poco,
muy poco,
cosas que no montaban
mucho.

Penélope entendió, por las noticias que tuvo de él,
que su esposo no fue formidable guerrero,
sino un soldado
mediano
cuyas mayores proezas son nocturnas,
y un atleta fullero.

Confirmaba,
sí,
sus artes políticas
y su astucia
famosa.

Circe

Eea sirve a Circe
de residencia
y,
casi,
de apellido.⁴³
Allí toleró Ulises perderse
un año.

Lección de geografía fantástica y paradójica:
sólo en la isla de Eea no sabe uno el levante
ni el ocaso.⁴⁴
Sin embargo tiene la Aurora en ella sus habitaciones
y sus musicales corros,
y el Sol
su chiquero.⁴⁵

El puerto era
cómodo.
Atracaron en él
la última de las doce naves
que habían fletado en Ítaca diez años atrás
para asolar Troya.
Algún dios gamberro,
está visto,
pensó Ulises,
nos lleva
y nos trae.⁴⁶

⁴³ Homero, *Odisea*, IX, 31; XII, 268; XII, 273.

⁴⁴ Homero, *Odisea*, X, 190 – 192.

⁴⁵ Homero, *Odisea*, XII, 1 – 4.

⁴⁶ Homero, *Odisea*, X, 140 – 141.

Hartos de marear durmieron
la mona de sus trabajos
dos días enteros,
entre las cañas.

La mañana del tercero
(siempre
es así,
que es fábula)
su capitán,
armado,
se adentró en la isla,
para explorarla,
subió un cerro y desde la cumbre atalayó
el humo que salía de alguna cocina
escondida entre la mata parda de su centro.⁴⁷

Ulises cazó un ciervo,
lo cargó sobre sus hombros
y lo llevó hasta la playa.
Con eso cenaron,
y apuraron el vino misal que Marón, sacerdote de Apolo,
les había dado,
en doce ánforas,
para rescatarse, con su mujer y con su hijo,
cuando saquearon la villa de Ísmaro.⁴⁸

Amaneció. Echaron
las suertes
en el yelmo.
Salió
la negra.
Iría a ver Euríloco,
con veintidós peones, la mitad de toda la marinería.⁴⁹

⁴⁷ Homero, *Odisea*, X, 142 – 150.

⁴⁸ Homero, *Odisea*, X, 156 – 186.

⁴⁹ Homero, *Odisea*, X, 187 – 208.

Euríloco volvió solo
y espantado,
hipaba, sollozaba,
al llegar al alcázar nos recibió en la puerta
una dama con séquito de fieras desbravadas,
rumbona,
entrad,
entrad.

Yo me negué,
recelaba.

Al cabo de un rato volvió a salir la dueña,
guiando con una vara su nueva ganadería morena
hasta la gorrinera.⁵⁰

Iba Ulises
solo
hacia la extraña finca
para redimir a sus compañeros de peor fortuna
(los otros guardarían la nave).
Hermes le salió, saludándolo.
Ésta es la isla Eea,
dijo.
Circe es su señora,
dijo,
y bruja.
Gasta varita
de virtudes
y pócimas que obtiene
del zumo de las plantas que cultivan sus ninfas
farmacéuticas
(¡no sirven para la rueca!)⁵¹
en su variado huerto.

⁵⁰ Homero, *Odisea*, X, 209 – 260.

⁵¹ Ovidio, *Metamorfosis*, 264 – 265.

Convida a todos los hombres que aportan en su isla,
un queso del país, rebozado con harina, untado con miel,
vino de Pramno y,
para la sobremesa,
un licor que hace, primero, que olviden la patria,⁵²
y luego su especie,
mudándolos en animales más o menos verdaderos
y duendos.⁵³

Verás que acompañan a Circe,
con una mansedumbre contenta,
cariñosos
y hasta agradecidos,
meneando el rabo, lamiéndole
las manos,
lobos, osos y leones,⁵⁴
o bien unos seres grotescos⁵⁵,
los mismos monstruos mezclados, indecisos,
que verbeneaban en el fango
primordial.

Eran, todas aquellas criaturas, pasajeros
desviados
que ella había encantado por una cosa
o por otra.⁵⁶

El estupendo correo arrancó para él del suelo
(no hay hombre que pueda)
una planta de raíz negra y flores blancas, lechosas.
Ésta llamamos los dioses *moly*,
dijo,
y te valdrá de contrahierba
cuando Circe intente hechizarte con su poción.

⁵² Homero, *Odisea*, X, 236.

⁵³ Homero, *Odisea*, X.

⁵⁴ Homero, *Odisea*, X, 212 – 219; Ovidio, *Metamorfosis*, XIV, 255 – 259.

⁵⁵ Ovidio, *Metamorfosis*, XIV, 10.

⁵⁶ Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, IV, 672 ss.

Ándate con ojo y,
si la diosa te manda entrar en las pocilgas,
saca la espada y amenázala con ella.

Circe,
ahí,
te invitará
al amor.

Tú déjate hacer, pero oblígala, antes, con grandes votos,
a que restuare a tus hombres, y los suelte,
y a que confírme tu inmunidad.⁵⁷

Todo lo hizo Ulises
como se lo aconsejó el sombrerudo Heraldo.⁵⁸
Viéndose vencida, Circe recordó
la cabezona profecía del Argifonte, el del caduceo de oro,
que arribaría un día a su puerto,
en negro bajel,
aquel Ulises de infinitas arterías,
durante su *Odisea*,⁵⁹
y le pidió que envainase
y se subiese con ella a su lecho⁶⁰.
Sólo lo haré,
replicó Ulises,
si prometes con mucha ceremonia
y por todos los santos
que no me enartarás cuando me veas desarmado,
y devolverás a mis compañeros
la libertad,
con su antigua apariencia.
Vale.⁶¹

⁵⁷ Homero, *Odisea*, X, 287 – 306.

⁵⁸ Homero, *Odisea*, X, 307 – 347.

⁵⁹ Homero, *Odisea*, X, 330 – 333.

⁶⁰ Homero, *Odisea*, X, 333 – 335.

⁶¹ Homero, *Odisea*, X, 336 – 347.

Ulises se vaciaría,
creo yo,
aquella primera vez,
dentro de la maga,
rapidísimamente,
y entredurmió muy despacio,
casi feliz,
abrazado a ella,
mientras las cuatro criadas de Circe,
hijas de las fuentes,
o de los bosques,
o de los ríos,
trajinaban.

Una cubría las sillas con tapetes de color púrpura,
y los escañuelos con un lienzo;
otra arrimaba las mesas
y colocaba encima de ellas los canastillos;
la tercera mezclaba el vino en una crátera
y lo servía en copas;
la última llenaba de agua la caldera
y encendía un fuego debajo del trípode.

Y todo era de plata,
o de oro,
o de bronce.⁶²

Esta ninfa,
la cuarta,
bañó a Ulises,
lo ungíó con aceites perfumados,
lo vistió con una túnica y un manto.
Ulises se sentó en la silla de clavos de plata,
apoyó los pies en el escabel.
La despensera sirvió
el pan,
y muchos manjares sabrosos.

⁶² Homero, *Odisea*, X, 347 – 359.

Pero Ulises no probaba nada.
Insistió,
antes,
en que Circe remediase a sus compañeros.
Fue entonces la reina de Eea hasta las zahúrdas,
sacó a los guarros,
los untó con una triaca,
los tocó con el palo
milagroso,
y tornaron a ser lo que eran,
pero parecían un poquito más jóvenes,
y más altos,
y más apuestos.⁶³

Anda, Ulises, al puerto,
y arrastra,
con la ayuda de tus hombres,
la capitana hasta la playa,
y guarda en unas cuevas que allí hay
tu botín,
con las velas y las jarcias del barco,
y vuelve después con ellos a palacio,
y os regalaré
mucho.⁶⁴

Circe bañó a los marineros,
los untó con aceites,
y los vistió.
Acabada la cena,
viéndose tan bien servidos,
lloriqueban los valientes.
Circe los rodeó con sus divinas
palabras.

⁶³ Homero, *Odisea*, X, 368 – 396.

⁶⁴ Homero, *Odisea*, X, 399 – 405.

No queráis largar amarras
enseguida.

Las fatigas de la guerra
y de una *Odisea* que la mayoría, acaso, no terminaréis,
os han gastado.

Quedaos, romerillos míos,
con nosotras algún tiempo,
hasta repararos y cobrar otra vez un rejo
que os hará buena falta.

Bueno.⁶⁵

Se banquetearon allí
un año.

Ulises dice los asados,
y el vino,
y evita de puntillas otros placeres.⁶⁶

Dime,
niña,
de quién eres.

Soy hija del Sol y de Persa,
y hermana carnal del terrible Eetes.⁶⁷

Heredé de mi madre
(nacida del Océano y de la nereida Tetis)
las cartas de marear que dibujan todas las aguas del mundo,
y de papá la mirada
tremenda (mis ojos tienen el mismo brillo del oro,
y sólo los puedes contemplar un instante
sin peligro)⁶⁸,
y el fuego que incendia mi cabellera suelta,
da lumbre a mi cara bonita,
y rodea con una aureola todo mi cuerpo,
y que notaron, embobados,
los argonautas que siguieron a Orfeo.⁶⁹

⁶⁵ Homero, *Odisea*, X, 449 – 466.

⁶⁶ Homero, *Odisea*, X, 467 – 468.

⁶⁷ Homero, *Odisea*, X, 137 – 139.

⁶⁸ Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, III, 887; IV, 725 ss.

Cosas que murmuraban las cuatro ninfas
camareras
de Circe
de su señora.

A los varones de la Cólquide,
cuando se terminan,
los cuelgan,
después de envolverlos en una piel de buey sin curtir,
de los sauces
y sauzgatillos
que orillan el río que riega el país.

Nuestra ama cuidó aquel huerto de cadáveres
pelotudos
hasta que la desterraron.⁷⁰

Sí,
por una cosa que hizo,
su hermano Eetes la trajo desde Ea,
en la Cólquide,
en el otro extremo
del mundo,
subida a la carroza de su padre, don Sol,
hasta esta isla.⁷¹

Circe es la Maga por antonomasia.
Circe es mágica
muy prodigiosa.

⁶⁹ *Argonáuticas órficas*, 1219 – 1222.

⁷⁰ Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, II, 195 ss.

⁷¹ Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, III, 309 ss.; *Catálogo de las mujeres*, Fragmento 46, Escoliasta sobre Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, III, 309 ss.

Circe sólo hizo un viaje,
desde la Cólquide hasta la isla de Eea,
en el coche
de papá,
pero aprendió todos los mares.
Aunque no ha estado nunca en él Circe sabe
la puerta del Averno
y cómo tratar a los muertos.⁷²
Y la ruta a Ítaca,
con todos sus accidentes.⁷³

Circe, como todos los dioses,
puede desaparecer si le apetece,
y uno duda, entonces,
si fue
érase una vez.⁷⁴

A los argonautas que Orfeo acompañaba (su sacerdote musical)
Circe se les fue volando (¡María Asunción!).⁷⁵

Índigo:
para los encantamientos Circe se viste el hábito de Maga,
azul pavonado.⁷⁶

Circe camina,
como sabrá el Cristo en otro cuento,
sobre las aguas.⁷⁷

⁷² Homero, *Odisea*, X, 490 – 495; 505 – 540.

⁷³ Homero, *Odisea*, XII, 24 – 141.

⁷⁴ Homero, *Odisea*, X, 573 – 574.

⁷⁵ *Argonáuticas órficas*, 1239.

⁷⁶ Ovidio, *Metamorfosis*, XIV, 45.

⁷⁷ Ovidio, *Metamorfosis*, XIV, 47 – 50.

Circe es, lo mismo que su sobrina Medea,
beata de Hécate (si no su sacerdotisa)⁷⁸,
y de las divinidades nocturnas⁷⁹,
y de las misteriosas⁸⁰.

Es ñublo
que puede esconder el cielo y la tierra para perdernos,
para perdernos.⁸¹

Ulises vivió entre las faldas maravillosas de Circe
(encantado)
un año.

Ahora sus hombres se apartan con él,
le dicen,
¿has olvidado,
señor,
la patria,
y tu casa?
Mira que otra vez alargan los días.
Ulises se llegó hasta el lecho de la amiga
y abrazó sus rodillas,
suplicante.
Es promesa tuya
rancia,
Circe,
que facilitarías nuestro regreso a Ítaca.
Cúmplela ahora,
que quiero irme,
y mis compañeros me aprietan además, querellosos.⁸²

⁷⁸ Ovidio, *Metamorfosis*, XIV, 405.

⁷⁹ Ovidio, *Metamorfosis*, XIV, 404.

⁸⁰ Ovidio, *Metamorfosis*, XIV, 366.

⁸¹ Ovidio, *Metamorfosis*, XIV, 367 – 370.

⁸² Homero, *Odisea*, X, 469 – 486.

Circe dijo
(y diciéndolos
¿disimulaba un suspiro,
aplazaba el berrinche,
rabiaba,
se encogía de hombros?)
todos los apellidos del amigo,
oh Laertíada,
de la estirpe de Zeus,
Ulises colmilludo,
dijo,
no te quedarás más
aquí,
en mi casa,
conmigo,
si noquieres.⁸³

Y lo mandó al infierno.
(You can go, then, to hell,
you sonofabitch,
you.)
Sí, irás primero,
le dijo,
al marjal de los muertos,
allí Tiresias, el tebano,
que, igual que otros ciegos, ve mucho, mucho,
te enterará de tus suertes.⁸⁴

Había que irse, pues,
a las habitaciones pantanosas de Hades y Perséfona, reyes
aburridos
de sombras.
Era
palabrita de diosa,
que obliga.⁸⁵

⁸³ Homero, *Odisea*, X, 487 – 489.

⁸⁴ Homero, *Odisea*, X, 489 – 540.

Ulises recordará años después
la túnica que Circe se puso para despedirlo
la vez que se iba a Campo de Muertos,
blanca, vaporosa,
y el bonito ceñidor de oro,
y el velo con que se tocó la cabeza.⁸⁶

Circe vino hasta la playa, dejó en la nave
una oveja y un cordero, negros los dos, que tenían que degollar
para que los muertos acudiesen a abrevarse en el charco de
sangre,
y contasen sus casos,
y se despintó
luego
del mundo.⁸⁷

Arbolaron la nave,
izaron las velas,
y dejaron,
siguiendo las indicaciones de Circe,
que el septentrión los llevase hasta el final del océano,
hasta el país brumoso de los cimerios,
hasta la playa vestida de chopos y sauces de Perséfone,
hasta el lugar donde el Piriflegetón, río de fuego,
y el Estigia, río
de lágrimas,
desembocan en el Aqueronte.⁸⁸

Volvieron
del otro lado.
Encallaron el barco en la arena,
durmieron en la playa.

⁸⁵ Homero, *Odisea*, X, 549.

⁸⁶ Homero, *Odisea*, X, 542 – 545.

⁸⁷ Homero, *Odisea*, X, 570 – 574.

⁸⁸ Homero, *Odisea*, X, 505 – 515; XI, 9 – 22.

Con el alba Ulises mandó a algunos hombres al palacio,
para que trajesen el cadáver de Elpénor, que se pudría,
y pudiesen honrarlo,
quemándolo,
levantando un túmulo
y clavando en él el remo que solía empuñar.

Circe, cuando supo que habían regresado,
se peinó
y se puso su vestido más bonito
y bajó al puerto
nerviosa,
acompañada de sus camareras,
que traían pan, carne y vino.
Sólo vosotros,
malhadados,
les dijo,
entre todos los hombres,
entraréis dos veces en Tierra de Muertos.
Gozad ahora de esta última
cena,
y al amanecer os iréis muy bien avisados.⁸⁹

Y sí, cenaron a los pies de la nave,
y al llegar la noche
Circe cogió de la mano a Ulises
y se apartó con él.
Le pidió,
curiosísima,
que le contase todo,
todo,
la geografía del infierno,
las estampas de todos los difuntos famosos,
y luego le dio muchos consejos,
ojo
con las Sirenas,

⁸⁹ Homero, *Odisea*, XII, 1 – 30.

mira si te conviene arrimarte a las Peñas Errantes
o pasar, con muchísimo cuidado, entre Escila y Caribdis,
no toquéis,
en la isla de Trinacia,
las cincuenta vacas, y las cincuenta
ovejas,
que no han nacido,
ni morirán jamás naturalmente,
de la ganadería de papá,
y que pastorean dos ninfas,
hermanastras mías,
o perderás la última nave con matrícula de Ítaca,
con todos tus hombres,
y,
si alguna vez alcanzas la patria,
será
tarde,
y desgraciado.
Conque ya ves,
es cosa que está en tus manos,
tú mismo escribirás
el resto de tu *Odisea*.

Venía la mañana,
y Circe se metió en las entrañas de la isla,
y Ulises ordenó todo para la partida.⁹⁰

Circe ha leído
en tablillas que encuentra en la arena cuando desplaya
varias continuaciones de la *Odisea*.
Son fragmentos
dudosos,
que se contradicen,
¿borradores?.

⁹⁰ Homero, *Odisea*, XII, 28 – 147.

En uno de los textos Ulises obedece
exactamente (religiosamente: era
en eso
muy aprensivo)
sus instrucciones,
y alcanza Ítaca con sus hombres, con su última nave,
y espanta fácilmente a los pretendientes de su esposa,
como a perros flacos,
dando palmas,
sin hacer ninguna escabechina,
y reina
contento.

En otro persuade a sus hombres,
con su mirada torva,
para que lo desaten,
y manda luego que lo desembarquen en la playa de las Sirenas
(y las bichas se gozan con él y lo despedazan
después).

O se estrella su barco contra las Peñas Errantes,
o tropieza en Caribdis
(o se lo come, también a él, Escila).

Pero a Circe
¿qué se le da?
Ulises,
en todas las versiones, viene
y se va,
viene
y se va.

Doña Areta, la reina de los feacios, dio a Ulises un arca
para que guardase en ella
todos los regalos con que lo habían obsequiado
los alcaldes de aquella isla
bienaventurada.
Él la cerró y aseguró luego la tapa
con un nudo que había aprendido de Circe.⁹¹

⁹¹ Homero, *Odisea*, VIII, 446 – 449.

Circe recibiría la ciencia de los nudos marineros,
y el gusto por hacerlos,
de su madre, Persa,
y ésta a su vez de sus padres, Océano y Tetis.

A Ulises le distraían mucho,
después del amor,
aquellas artes,
y Circe le enseñó a hacer y deshacer
la boca de lobo,
el barrilete,
el balzo por seno, o de gaza,
el gorupo,
la lasca,
la piña de rizo,
la margarita,
el eslabón,
el ballestrinque,
el ahorcaperros,
el as de guía,
el nudo de envergue,
el de rizo,
el de tejedor,
el doble,
y otros,
maravillosos,
que ningún hombre conocía, ni podía desatar.

Calipso

Naufragio

Estaban doblemente advertidos,
palabra de fantasma⁹²
y de maga⁹³,
que evitasen la isla de Trinacia
y no tocasen las vacas, ni las ovejas
(animales
santos
que no han nacido, ni morirán
naturalmente)
que pastorean allí dos ninfas para su patrón,
el Sol,
que todo lo oye
y lo ve todo.
Pues no hicieron caso a su capitán y,
cuando los apretó el hambre,
mataron el ganado
y se hartaron
(el festín duró seis días).⁹⁴

Súpolo el Sol, y los denunció,
y el Tonante arrojó un rayo contra su nave y la hundió.
Solamente se salvó Ulises,
pío.

Anudó, con un obenque de cuero, la quilla al mástil,
y subido a aquella maderada
dejó que las corrientes lo pasearan nueve días,
y al décimo alcanzó
muy mareado
una playa de Oligia.⁹⁵

⁹² Homero, *Odisea*, XI, 106 – 113.

⁹³ Homero, *Odisea*, XII, 127 – 141.

⁹⁴ Homero, *Odisea*, XII, 260 – 402.

Ogigia

Ogygia quiere decir,
quizás,
“muy antigua”⁹⁵,
auroral.

Emergería de las aguas diluviales
en el mundo
primero
(pero era
el segundo).

Ogigia, ¿dónde la dibujas?
Es una isla remota, apartada⁹⁷,
en el medio o,
más bien,
en el centro exacto
de los mares⁹⁸.

Es isla enselvada.⁹⁹

Dan leña a Calipso, y sahúman
la isla,
el alerce
y el cedro.¹⁰⁰

Calipso es ninfa
troglodita,
que tiene su habitación
en una cueva.

⁹⁵ Homero, *Odisea*, XII, 420 ss.

⁹⁶ Fernández-Galiano, 1982, 27.

⁹⁷ Homero, *Odisea*, V, 55.

⁹⁸ Homero, *Odisea*, I, 50 – 51.

⁹⁹ Homero, *Odisea*, I, 52.

¹⁰⁰ Homero, *Odisea*, V, 61.

Valla la caverna
un bosque, sagrado o casual,
de cipreses aromosos
y chopos
y álamos o alisos negros, que también llaman,
qué cosas,
homeros.¹⁰¹

Allí hacen nido, y desanidan cuando toca,
el halcón,
el cuervo, o la corneja, o la chova, que faena en el mar,
y el búho.¹⁰²

Y a las puertas mismas de la gruta (en su patio
delantero)
se entuñaba
un viñedo.¹⁰³

Muy cerquita cuatro arroyos vecinos riegan
un huerto de violetas (¿o son lirios
cárdenos?)
y apio, o perejil.¹⁰⁴

¡Serviría aquel lugar de recreo
a los dioses!¹⁰⁵

Onomástica

Kalypso significa “oculta”,
o bien “ocultadora”.
De qué se escondía,
o qué tapaba,
no se dice.¹⁰⁶

¹⁰¹ Homero, *Odisea*, V, 63 – 64.

¹⁰² Homero, *Odisea*, V, 64 – 67.

¹⁰³ Homero, *Odisea*, V, 68 – 69.

¹⁰⁴ Homero, *Odisea*, V, 70 – 73.

¹⁰⁵ Homero, *Odisea*, V, 73 – 74.

Hija de

Tanto Atenea
como Ulises
(que lo sabría por ella)
dicen a Calipso
hija de Atlante,
y callan su madre.¹⁰⁷

Higino, en sus *Fábulas*,
no.
Allí Calipso es una de seis Pléyades.¹⁰⁸

Pero Hesíodo cuenta,
entre las mayores de las tres mil Oceánides de finos tobillos
que educan a algunos niños becados por Zeus,
a la suave Calipso.¹⁰⁹

Pero en la *Biblioteca* de Apolodoro Calipso es
nereida,
hija del Viejo del Mar y de Doris, la fecunda Oceánide.¹¹⁰

En este follón de generaciones,
y si no hay más de una,
Calipso es, siempre, criatura
marina
y, a veces,
medio giganta.

¹⁰⁶ Robert Graves, *Los mitos griegos*, 170. 8; Fernández Galiano, 1982: 27.

¹⁰⁷ Homero, *Odisea*, I, 52 – 54; VII, 245.

¹⁰⁸ Higino, *Fábulas*, Prólogo, 16.

¹⁰⁹ Hesíodo, *Teogonía*, 346 – 368.

¹¹⁰ Apolodoro, *Biblioteca*, I, II, 7.

Soledosa

Calipso es ninfa
apartada
que no trata
a los demás dioses
ni ha conocido hombre mortal
fuera de Ulises.¹¹¹

Secuestro

Su *affair* con Calipso duró un año¹¹²,
o cinco¹¹³,
o, en su *vida* más segura, siete¹¹⁴,
aunque Casandra (nadie da fe a sus certeros pronósticos) rima
sonámbula
el “*breve placer*” de aquel “*matrimonio*”¹¹⁵.

Fue cárcel
de amor
mal correspondido
que Ulises sufrió
melancólico,
llorón,
erosionado por la nostalgia.

Galeote de la nave de amor de Calipso
Ulises remaba las noches,
y de día escudriñaba,
zollipando,
moqueando,
desde todas las playas de la isla

¹¹¹ Homero, *Odisea*, VII, 246 – 247.

¹¹² Higino, *Fábula* CXXV.

¹¹³ Apolodoro, *Epítomes*, VII, 24.

¹¹⁴ Homero, *Odisea*, VII, 259.

¹¹⁵ Licofrón, *Alejandra*, 738 ss.

(que estaba perdido,
perdido,
y no sabía situar Ítaca en ningún rumbo)
todos los horizontes.

Ulises fue el gigoló de la serrana
(aliviaba como podía su gana
formidable,
satisfacía si le alcanzaban sus artes sus inquietantes caprichos),
nunca
su marido.

Los mimos de Calipso,
su doble promesa
(aquí vivirías siempre
y chaval)¹¹⁶,
sus exquisitas gracias
(su voz melódica,
sus dedos
tejedores,
el dibujo de sus trenzas,
la finura de sus tobillos,
su belleza
perfecta,
que no se acababa
y variaba cada hora)
no pudieron rendir la voluntad del héroe,
que custodiaba,
como casa de empeños,
Penélope.¹¹⁷

¹¹⁶ Homero, *Odisea*, VII, 256 – 260; XXIII, 333 – 337.

¹¹⁷ Homero, *Odisea*, I, 13 – 15; I, 48 – 59; IV, 555 – 560; V, 5 – 6; V, 13 – 17; V, 81 – 84; V, 151 – 158; IX, 29 – 30; XII, 450; XVII, 142 – 146; XXIII, 333 – 337.

storytelling

Anda, cuéntame, le rogaba Calipso,
antes
o después del amor,
según,
tu noviazgo y tu matrimonio (fueron
brevísimos),
tus gestas, algo ridículas,
en lo de Troya,
mi hazañoso (¿mi hazañero?) amigo,
o un pedazo de tu *Odisea*,
lo de la flor del olvido,
lo de los cíclopes,
tus navegaciones y naufragios,
las *historias* de los fantasmas que conociste en el infierno,
lo que tuviste con Circe,
lo que tuviste con Circe,
lo que tuviste con Circe.
Y no tengas prisa por marcharte,
que te faltan
la negra nave, de proa azul,
y su piloto,
y sus remeros,
y en los mares verbanean los peligros.¹¹⁸

¹¹⁸ Ovidio, *Arte de amar*, II, 125 – 142.

What God willed

Iba Ulises
erradizo
por saña de Poseidón,
pues le había cegado a su hijo Polifemo,
pero ahora los etíopes entretenían
con una hecatombe de cabras y toros
al Tridentífero,
y Atenea defendió su causa
delante del Padre.
Y vio Zeus que el Laertiada era,
ya que no bueno,
muy beato,
y envió a su Correo a Ogigia
con un mandamiento
nuevo,
que soltase de una vez
Calipso
a su convidado forzoso.¹¹⁹

Querella de Calipso

Da la libertad, Calipso
(pero ¿alguna vez la ha tenido?),
a tu prisionero,
es Palabra de Dios
Padre,
que toca ya que regrese
a Ítaca,
y termine
(pero no tendrá fin)
su *Odisea*.

¹¹⁹ Homero, *Odisea*, I, 16 – 87.

En mala hora has venido
con tu recado
y tu sombrero
y tu bastón
estupendo
y tus sandalias mágicas,
lleva otro, pues, al Cielo,
de mi parte,
éste,
miráis siempre, divinos
rabudos,
rabiosos,
nuestros amores con hombres terrenales,
y no los toleráis,
a Aurora, por ejemplo,
y a la señora del pan,
les matasteis al amigo,
y a mí me quitáis,
ahora,
el mío.

Amén,
entonces
(no puedo hacer otra cosa),
devuelvo a Ulises
a sus suertes,
y procuraré de todos modos que pinten, para él,
oros
y copas.¹²⁰

¹²⁰ Homero, *Odisea*, V, 116 – 145.

faretheewell

Ulises berreaba (¡era tozuda
su murria!)
asomado al acantilado.
¿Lagrimas
aún,
otra vez?
Anda y no me llores más, tonto
(cabrón),
y arma una balsa ayudado por mi ciencia
mecánica,
que yo la empujaré con una brisa
segura
que te llevará a tu patria
(si está dicho que así sea).
El héroe no se fiaba,
buscas,
porque no te quería,
desastrarme.
Que no,
que te dejo ir,
dijo,
y se calló que lo hacía
a la fuerza.
Calipso votó por el Cielo
y la Tierra
y la Laguna Estigia
(no hay juras más fuertes
entre los dioses),
y Ulises la creyó.

Cenaron (él, un muslo de toro asado,
ella,
sibarita,
néctar
y ambrosía)
y en la sobremesa Calipso le preguntó,
¿de verdad te irás?
Mira que aquí,
conmigo,
no te acabarías
y te conservaría perfecto
y entero,
en mocedad perpetua.
Imagina,
además,
a tu esposa,
parida antigua
(y han pasado
los diez años
de Troya
y ocho
y pico
de tu *Odisea*),
y cátame luego a mí,
la ninfa que sueñan los hombres
mejores.
Pero Penélope,
¿ves?,
la interrumpió Ulises, fue
mi primer amor.

Caía la tarde,
se retiraron a su dormitorio,
en el fondo de la caverna,
y gustaron su última, deliciosa conversación.

Con la mañana Ulises se pone la túnica
y el manto
por primera vez en su cuenta, creo,
sin socorro de camareras,
y Calipso se viste la sobrevesta,
se ciñe con ceñidor de oro
y se vela,
y presenta su aspecto
tremendo.

Guía ahora a Ulises hasta una punta de la isla,
y señala unos árboles muy carpinteros
y marineros,
que darían su madera
para la balsa,
chopos, álamos y abetos.
Le entrega el hacha de bronce, con ástil de olivo,
azuela
y taladros,
y un lienzo
para la vela.¹²¹

Ulises, hecho maestro armador (la necesidad enseña),
construyó en cuatro días una balsa suficiente.
Al otro Calipso lo bañó despacísimo,
le ciñó ropas olorosas,
le trajo un odre con vino y uno, mayor, con agua,
y provisiones,
y lo dio
a Dios
suspirando
desde la orilla de su soledad
nueva.¹²²

¹²¹ Homero, *Odisea*, V, 151 – 261.

¹²² Homero, *Odisea*, V, 262 – 268.

Sobre Circe y Calipso

Epígrafe primero

“...unde nisi indicio magni sciremus Homeri
hospitis igne duas incaluisse deas...”¹²³

Ovidio Nasón,
triste,
triste
(lo han desterrado de Roma,
que vale decir,
de la Ciudad, del mundo
cortés),
celebra el “testimonio” (la “revelación”) de Homero.
“De dónde si no” sabríamos nosotros
lo de aquellas “dos diosas” (las incendiaba
el amor por su “huésped”).

Segundo epígrafe

Para contar sus trabajos a Alcínoo (Nausícaa
¿los oiría?)
Ulises comenzó descubriendo su nombre,
su apellido
y su gracia,
y su morriña,
y antes de decir muy por menudo su *Odisea*
hasta ese punto
tocó sus dos suertes más notables,

¹²³ Ovidio, *Tristes*, II, 379 – 381.

Circe, la mala, primero,
y Calipso, después,
me retuvieron,
moviéndome mucho,
procurando,
una
y otra,
que las tomase por esposas.
No quise de ninguna manera,
pues nada hay más dulce
que la patria,
y tus padres.¹²⁴
No menciona,
¡huy!,
a Penélope.

Circe y Calipso

0

La *historia* de Ulises y Calipso repite,
reduciéndolo a su esencia,
y corrigiéndolo,
lo que tuvo con Circe.

A la isla de Ogigia Ulises llega ya solo,
y como náufrago.
Están de más,
para que el cuento sea redondo,
perfecto,
sus compañeros
y el cuerpo de la nave en la arena
(los trapos y las jarcias guardados en una cueva próxima).

¹²⁴ Homero, *Odisea*, IX, 29 – 36.

En Ogigia le faltaban barco
(Zeus le ha hundido el último)
y remeros,
con todo lo cual estaba el héroe (quiero decir,
el marido)
excusado.
Están, solos, Ulises y Calipso
(ni siquiera tiene esta diosa, como Circe, criadas).

Circe tiene *historia*,
y mucho cuento
a su nombre.
Calipso existe nada más
como amiga de Ulises.

Calipso es (casi,
casi)
Circe otra vez,
Circe,
digamos,
monda y lironda.

Y al mismo tiempo es, ¿lo ves?, Calipso,
Circe al revés,
su contraria.

1

¿Qué tienen en común Circe
y Calipso?
¿Qué cosas las igualan
o, como poco,
las vuelven semejantes?

Islario:

Higino averiguó cosas que otros no han sabido
o se hizo de la picha un lío,
que llama a la isla de Circe Enaria
y Eea a la de Calipso.¹²⁵
Su error está disculpado,
que acaso digan, Eea
y Ogigia,
el mismo lugar.

Eea y Ogigia (y luego Esqueria), claro, son islas de cuento
que hacen de caravasar al mercader, de hospicio
al peregrino.

Son deliciosa cárcel encantada,
parada obligatoria del héroe,
su cerraje
y escuela.

En ellas se hace ensayo,
vale decir,
“inspección, reconocimiento y examen”
del “estado”¹²⁶ de sus lealtades
a Penélope
y a la patria.

Sendos humos señalan
sus hogares
y oficinas mágicas,
la cocina
de la bruja.^{127 128}

¹²⁵ Higino, *Fábula* CXXV, 8 y 16.

¹²⁶ *Aut.*

¹²⁷ Homero, *Odisea*, X, 142 – 150.

¹²⁸ Homero, *Odisea*, V, 58 – 61.

2

¿Cuál es la naturaleza de Circe y Calipso?
Homero, su autor, y Ulises, su amigo,
las cuentan
y explican
y saludan
como diosas “venerandas” (“divinas
entre las diosas”, las titularon),
de la especie de las ninfas.

El nombre de ninfas les viene doblemente
al pelo,
porque fueron, Circe y Calipso,
las damas
amancebadas
de Ulises.

3

Circe y Calipso conocían
el lenguaje
(esto se dice como algo muy singular,
y se asocia invariablemente con sus hermosas cabelleras
y con su poderío).¹²⁹
Pero la Maga (lo notaron los argonautas)
hablaba el griego con el acento jáspero, travieso,
sexi?
de la Cólquide.¹³⁰

4

Circe y Calipso pueden
mucho (y bueno)
(y malo).¹³¹

¹²⁹ Homero, *Odisea*, X, 136; XI, 7; XII, 149; XII, 449.

¹³⁰ Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, IV, 725 ss.

Escena de tocador.

Uno, para contar a Circe, para contar a Calipso,
dice la lindura silvestre de sus cabellos,
si no es la artificial de sus trenzas.^{132 133}
Ulises las miraría mientras se peinaban
lánguidas.

Para divertir sus soledades cantan
y tejen,
cantan y tejen.¹³⁴

Circe canta muy entonada
(tiene la voz agrietada de las fumadoras,
y pronuncia los versos
con el dejo gracioso de la Cólquide)
y labra en una tela su próxima historia de amor (pero todas
se le desgracian).

Calipso sólo sabe una canción,
y todos los tapices que cuelgan de su caverna
repiten, labrada, una *historia* nada más,
la de aquel Laertíada, de la raza de Zeus,
que rompía ciudades
y tenía sus casas en Ítaca,
su desaficionado.

¹³¹ Homero, *Odisea*, X, 136; XI, 7; XII, 149; XII, 449.

¹³² Lo dice Ulises, de Circe: Homero, *Odisea*, X, 136, 220, 310; XI, 7; XII, 749.

¹³³ Lo dicen Atenea, Homero y Ulises, de Calipso: Homero, *Odisea*, I, 86; V, 57 – 58; VII, 255 y 452 – 453; XII, 449.

¹³⁴ Homero, *Odisea*, V, 61 – 62; X, 220 – 223.

Saben todos los mares
y el cielo
y los aires propicios.

Don Eolo señorea los vientos. Pero Circe y Calipso
también tienen sus trucos
y han aprendido a dominarlos.

Cuando comienza a subir la marea
dejan en la orilla de la playa un velerito
de juguete,
soplan sobre él dulce,
ligeramente,
y una brisa trasera suave y continua
(la mejor compañera del marino)
hincha los trapos,
empujando el negro bajel de proa azul
o la pobre balsa.
Y la nave va y,
con ella
(se va)
el amigo.¹³⁵

Circe manda que laven a Ulises sus criadas fantásticas
para recibirlo
(pero ya la ha cubierto).
Calipso lo baña para devolverlo a los mares.

¹³⁵ Homero, *Odisea*, V, 268; XI, 6 – 19; XII, 148 – 151.

En un hexámetro cuenta Ulises su primera vez con Circe¹³⁶
 y dicen las Musas la última
 con Calipso¹³⁷.

Antes de su ayuntamiento, en una
 y en otra,
 han hecho las diosas fuertes juras,
 asegurando al amigo.

Los compañeros me importunan y yo también quiero irme,
 irme,
 le ha dicho Ulises,
 suplicante,
 abrazándose a sus rodillas.

Bueno,
 pero primero vé al país pantanoso de los muertos,
 uno, Tiresias, te dirá,
 dice Circe,
 y entra ahí la Aurora, de sillita de oro,
 y la Maga viste al amigo (la túnica
 y el manto),
 y se pone ella una sobrevesta holgada,
 blanca,
 delicada,
 llena de gracia,
 y se ciñe el talle con preciosa pretinilla de oro,
 y toca su cabeza con un velo.¹³⁸

¹³⁶ Homero, *Odisea*, X, 347.

¹³⁷ Homero, *Odisea*, V, 227.

¹³⁸ Homero, *Odisea*, X, 541 – 545.

Se cumple su última noche de amor.
Viene la Aurora (con sus dedos de rosa),
y se viste Ulises (sin ayuda) la túnica y el manto,
y Calipso se pone una sobrevesta holgada,
no se dice el color,
sí que era delicada, llena
de gracia,
y se ciñe el talle con preciosa pretinilla de oro,
y toca su cabeza con un velo.¹³⁹

Las dos divas,
cuando se les iba el amigo,
para despedirse de él,
para devolverlo a su *Odisea*,
para que siguiese su cuento,
visten el mismo hábito
misterioso.

¹³⁹ Homero, *Odisea*, V, 228 – 233.

Nausícaa

Esqueria y los feacios

Desde Ogigia, la isla de Calipso,
si vas en una balsa de madera
marinera (la vela
desplegada),
y te da fuelgo la ninfa,
y buscas siempre el oriente,
llegarás a Esqueria,
casi seguro.¹⁴⁰

Casandra publicó (y nadie
la ha creído)
que Esqueria vale Córcega, y guarda (y recibe de ella
su nombre) la Guadaña de pedernal
que usó Crono para capar a su padre, Urano.¹⁴¹

Es
(otra)
tierra
apartada
del mundo de los hombres que se afanan.¹⁴²

Ordenó sus murallas y sus casas
y sus iglesias y sus campos de labranza
Nausítoo, su primer
rey
y su pastor,
que trajo a su pueblo desde Hesperia
(huían de los cíclopes, sus violentísimos vecinos).¹⁴³

¹⁴⁰ Homero, *Odisea*, V, 269 – 281.

¹⁴¹ Licofrón, *Alejandra*, 738 ss.

¹⁴² Homero, *Odisea*, VI, 8.

¹⁴³ Homero, *Odisea*, VI, 3 – 12.

Tiene Poseidón
templo en la plaza enladrillada que se abre al doble puerto
y Atenea bosque
sagrado
en las afueras de la ciudad.¹⁴⁴

Esqueria es país
brujo,
isla maga.¹⁴⁵

Homero dice,
del palacio de Alcínoo, su señor actual,
su porche,
sus techos altísimos,
su suelo,
sus puertas,
con los dos perros, fábrica de Hefesto, que las defienden,
las sillas vestidas, arrimadas a sus muros,
las lámparas, que figuran niños, y dan luz al banquete,
y casi todo era de oro,
o de plata,
o de bronce,
dice las cincuenta esclavas que muelen el trigo
y tejen
(son en eso alumnas muy madrigadas de Atenea),
dice el patio,
y el huerto de cuatro hanegadas, vallado, de perales
y granados y pomás, higueras
y olivos,
y una viña que el Céfiro alienta y da fruto continuo,
y liños que crían mil especies de legumbres,
y dos fuentes, que una riega los jardines
y la otra se llega hasta la entrada del alcázar
para dar agua a las gentes.¹⁴⁶

¹⁴⁴ Homero, *Odisea*, VI, 266 - 267 y 291 – 292.

¹⁴⁵ Homero, *Odisea*, VII, 79.

¹⁴⁶ Homero, *Odisea*, VII, 81 – 132.

Buscan de continuo los feacios
su recreo,
y gustan de los convites,
y la cítara (y las *historias* que acompaña)
y los bailes
y el atletismo
(prefieren la carrera, el salto o el disco
a la lucha y el pugilato)
y la pelota que divierte a las muchachas
y usan los chicos para armar complicadas danzas,
y las regatas (esto
sobre todas las demás cosas)
y la limpieza en el vestido
y el baño calentito
y la cama
muelle (para el descanso y el amor
pausado).¹⁴⁷

Libro muy breve de las *generaciones*
de los feacios.
Poseidón engendró en Peribea
(la hija pequeña de Eurimedonte, rey orgulloso de los gigantes)
a Nausítoo,
su señor primero,
su conductor en la huida,
fundador y arquitecto de Esqueria.
Nausítoo, a su vez, tuvo dos hijos varones,
Rexénor y Alcínoo.
Apolo (por lo que fuera) mató al mayor
y Alcínoo casó con su hija huérfana
nueva,
que era también su sobrina,
Areta,
dueña perfecta,
y tuvieron a Nausícaa.¹⁴⁸

¹⁴⁷ Homero, *Odisea*, VIII, 100 – 103; 120 – 130; 250 – 384.

¹⁴⁸ Homero, *Odisea*, VII, 54 – 74.

Una muralla
parapoco
(muñón de miedos antiguos)
ciñe la ciudad,
que comienza en su puerto
estupendo.
En él tienen su Plaza Mayor,
y Poseidón los bendice desde su catedral dedicada.

Su industria principal es
la naviera.
Por gracia de su patrono
han aprendido a construir en el astillero naos
flamencas
que corren los océanos sin piloto ni gobernalle
(saben todos los mapas
y las guía la voluntad de su capitán),
velocísimas y seguras.¹⁴⁹

En nave de palo
negro
y nueva
y maravillosa,
que mandaban dos capitanes
y manejaban cincuenta marineros mozos, los mejores
de los feacios (es lo mismo que decir los mejores del mundo),
soñó Ulises (lo han dormido
para que no descubra los misterios religiosos de su ciencia)
que lo llevaban a Ítaca
en un momento.¹⁵⁰

¹⁴⁹ Homero, *Odisea*, VI, 262 – 272; VII, 34 - 37; VIII, 555 – 563.

¹⁵⁰ Homero, *Odisea*, VII, 298 – 328; VIII, 1 – 56; XIII, 63 – 80.

Aquella nave, porque sirvió a Ulises, se desgració.
A su regreso, frente al puerto de Esqueria, Poseidón (estaba
escrito
en el Cielo)
la hechizó volviéndola
de piedra (ahí puede verla el viajero todavía)
y no arrasó la ciudad porque le sacrificaron doce toros.

Ya no ayudarán,
escarmientados,
los feacios,
a ningún otro hombre.¹⁵¹

Lo que tuvo (lo que no tuvo) Ulises con Nausícaa

Ulises ha alcanzado, desnudo
y gastado,
su penúltima playa. Arma una cama de hojarasca
entre dos árboles que se abrazaban,
un acebuche y una olivera,
y se duerme mecido por Atenea.¹⁵²

También dormía,
en su rica habitación,
la infanta Nausícaa,
guardada por dos camareras.
Quiso Atenea que la soñara
(pero figuraba a su compañera
de pupitre),
y la regañó,
te hizo tu madre,
cariño,
vaga,
que has entrado en sazón

¹⁵¹ Homero, *Odisea*, VIII, 563 – 571; XIII, 126 – 187.

¹⁵² Homero, *Odisea*, V, 474 ss.

(tienen tus carnes la humedad
exacta)
y buscan sembrar tu vivero
todos los señoritos solteros de Esqueria,
muy pronto,
digo,
te buscarás, o te darán, esposo,
y las ropas de tu dote se vuelven
rancias
dentro del arca.
Vé, pues, al río, con la mañana,
a lavarlas.

Viéndose así reñida
en sueños
Nausícaa corrió por el palacio hasta encontrar a su padre,
que salía,
papá, mira cómo vas,
tus vestiduras reales, solemnes,
deslucidas,
descuido mío,
y para mientes también en tus cinco hijos varones
que exigen ir a los bailes (son
algo presumidos)
de punta en blanco
y van traperos,
manda,
entonces,
que armen la galera y suban a ella toda la ropa,
que iré yo a lavarla con mis criadas
(Nausícaa calló,
pudorosa,
la razón de sus bodas,
que entendía ahora, por la suelta que hacía del sueño,
cercanas).

Armaron el carro, uncieron
las mulas,
cargaron la ropa
nueva
de la dote de Nausícaa
y las demás,
usadas,
de la casa.

Llevaban,
en una cesta,
el yantar
y el vino,
y,
en una ampolla de oro,
aceites perfumados
para bañarse.

Arreó la infanta (auriga
delicadísima).

La seguían,
apeadas,
sus criadas.¹⁵³

Llegan al río,
sueltan las mulas, que pacen, aliviadas,
y lavan la ropa en la fuente,
y la tienden luego sobre los guijarros redondos de la orilla,
y, mientras el sol del mediodía la secaba,
se bañan ellas,
se ungen las unas a las otras con el óleo aromado,
y almuerzan en las faldas de las dunas de arena.¹⁵⁴

¹⁵³ Homero, *Odisea*, VI, 15 – 84.

¹⁵⁴ Homero, *Odisea*, VI, 85 – 98.

Ahora (es capricho
de la princesa) se quitan
velos
y juegan a la pelota
y cantan canciones
pícaras
(Homero, para dibujar la escena,
dice a Artemisa en montería
y a su corro de ninfas, bastardas de Zeus, sus alguacilas).¹⁵⁵

El poeta
otra vez
(que le importa)
nos recuerda que Nausícaa es muchacha
en cabellos,
virgencita,
libre aún.¹⁵⁶

Una pelota se desvía y las doncellas descubren a Ulises
(el ruido de los juegos lo ha despertado
dulcísimoamente)
en porreta,
escondiendo sus partes de varón con una rama de olivo,
y huyen de él,
miedosas.
Nausícaa
no.

Quitaos terrores
y vergüenzas
y volved
y bañad al náufrago y vestidlo
luego
con la ropa recién lavada de alguno de mis hermanos.

¹⁵⁵ Homero, *Odisea*, VI, 99 – 109.

¹⁵⁶ Homero, *Odisea*, VI, 109.

No toleraré,
contesta Ulises,
que me vean desnudo (mucho menos que me tocasen)
tus traviesas doncellas.

Dejo, entonces, esta ampolla de oro
con el aceite que nos ha sobrado,
y ropas
de príncipe (las de mi hermano
mayor),
en la orilla.

Ulises se lavó en el río la salumbre que desaliñaba su cuerpo
y su ánimo,
se ungíó con los óleos pingües, luminosos,
y se vistió.

Y Atenea, su socorro continuo,
lo llenó de gracia,
iluminándolo.

Lo vio Nausícaa
como por primera vez
y se despulsó,
ay, el extranjero,
que parecía feo,
se asemeja ahora a los dioses (¿será criatura
celestial?),
con uno así, si consintiera en hacerse habitación
fija
y feliz
en Esqueria,
en el alcázar de mi padre,
casaría yo.¹⁵⁷

Nausícaa le dice,
ahora que has desayunado seguirás el carro
hasta el bosque sagrado que tiene Atenea muy cerca de la villa.

¹⁵⁷ Homero, *Odisea*, VI, 205 – 245.

Ocúltate ahí,
que no quiero que entres con nosotras,
pues murmurarían,
¿quién será ése
que acompaña a la infanta?
¿Es que tenía,
ya,
marido?
De lejos viene, seguro,
extraviado.
Si no es algún dios que ha bajado del Cielo
para que sea ella su amiga
diaria,
cotidiana.
Le han parecido poco,
dirán,
a la orgullosa,
nuestros hijos de algo.
Sí,
daría escándalo
y mancharía mi nombre
y mis apellidos,
si me diera por esposa
furtiva.
Espera, pues, hasta que caiga la tarde
y entra luego en la ciudad
y busca su palacio
y anda sus pasillos hasta encontrar (tejía) a mi madre
y, evitando a papá,
échate entonces a sus pies, abrázate a sus rodillas, suplicante,
y muévela
con tu *historia*,
que te ayude a regresar
a tu patria,
con los tuyos.

Dijo,
y aguijó las caballerías (¿lloraba,
mohína?).¹⁵⁸

En su bosque sagrado le rezó Ulises a su madrina,
y Atenea escuchó sus oraciones, pero no osó aparecerse,
pues todavía lo odiaba Poseidón.¹⁵⁹

Atenea guió a su ahijado,
nublado,
hasta dentro de palacio.

Allí, siguiendo punto por punto los consejos de Nausícaa,
ignoró al rey, su padre,
y se abrazó a las rodillas de la reina doña Areta,
pidió su amparo,
que lo ayudasen a regresar a su patria,
y se sentó luego junto al hogar,
sobre las cenizas,
como toca a quien solicita hospitalidad
y otros favores.¹⁶⁰

Nausícaa (la de los brazos blanquísimos,
nevados)
faltaba.

En su habitación su ama de leche había encendido el fuego
y preparaba su cena.¹⁶¹

El rey don Alcínoo convidó a Ulises
y después de ofrecer sus libaciones a Zeus, patrón
de los suplicantes,
prometió que facilitaría el regreso de su huésped,
que, quizás, era dios
escondido
(pues solían éstos visitar a los feacios).

¹⁵⁸ Homero, *Odisea*, VI, 247 – 320.

¹⁵⁹ Homero, *Odisea*, VI, 321 ss.

¹⁶⁰ Homero, *Odisea*, VII, 14 – 42; VII, 133 – 154.

¹⁶¹ Homero, *Odisea*, VII, 7- 13.

No, no soy
divino,
sino hombre muy atrabajado.¹⁶²

Se quedaron a solas con Ulises don Alcínoo y doña Areta,
y notó la reina
su ropa,
que ella había zurcido muchas veces para su mayor,
y quiso saber su nombre
y su familia
y su tierra,
y sobre todo quién le había ceñido la túnica
y el manto
aquellos.¹⁶³

Ulises le contó lo de Calipso
y su último naufragio,
y cómo lo despertaron los juegos de unas doncellas
en la playa
(rodeaban a tu hija,
que parecía diosa).
Ella, contradiciendo su mocedad,
fue discretísima,
hizo que me lavaran en el río,
me dio estas ropas y un buen almuerzo.
Te digo,
con aprensiones,
la verdad.¹⁶⁴

No se portó bien Nausícaa,
dijo Alcínoo,
severísimo,
que no te acompañó
y te lo debía.

¹⁶² Homero, *Odisea*, VII, 154 – 229.

¹⁶³ Homero, *Odisea*, VII, 230 – 239.

¹⁶⁴ Homero, *Odisea*, VII, 240 – 297.

No lo sufrí yo
de ninguna manera,
respondió Ulises,
defendiéndola,
que temía tu cólera
y tu celo
(y tus celos).

Quita, quita,
lo aseguraba el rey,
que soy yo mesurado en todo,
y voto a Dios Padre,
y a la hija de su migraña más famosa
y a su hijo, el arquero musical,
que, habiendo calado tu naturaleza,
me places,
tanto,
que te daría a mi hija
(y no tengo otra)
por esposa,
y una casa muy bien amueblada
además,
si fuera ése tu gusto,
que aquí no forzamos a nadie.
Ulises bajó los ojos,
dijo,
con su gesto,
su querencia antigua.
Bien,
comprendió Alcínoo,
mañana mismo o al otro día te devolveremos a lo tuyo,
dormido, en una nave
y en un santiamén,
por muy lejos que quede tu patria,
que todo lo pueden las artes
marineras de los feacios.¹⁶⁵

¹⁶⁵ Homero, *Odisea*, VII, 298 – 328.

El héroe de la paciencia, alegrándose mucho,
juró que,
si eso se cumplía,
aventaría él la fama de Alcínoo,
rey generosísimo.¹⁶⁶

Amaneció el día siguiente y mandó Alcínoo que armasen,
para su huésped,
una nave negra,
nueva,
que marearían cincuenta muchachos, los más diestros,
y dos capitanes.¹⁶⁷

Convocó luego a los otros doce reyes menores de los feacios,
y a Demódoco,
su aedo,
divinal
y ciego.¹⁶⁸

Hubo un banquete,
y un cuento
(el de la bronca de Ulises y Aquiles,
en otro festín)
que llenó de pesadumbre al héroe,
y juegos
y danzas.¹⁶⁹

Quiso luego Alcínoo que cada rey regalase al extraño
un manto, una túnica y una monedita
de oro,
y Euríalo, su hijo mayor, le dio encima de todo eso
una espada de bronce con el puño tachonado de plata
y la vaina de marfil.
Y él añadió una copa de oro.¹⁷⁰

¹⁶⁶ Homero, *Odisea*, VII, 329 – 333.

¹⁶⁷ Homero, *Odisea*, VIII, 1 – 56.

¹⁶⁸ Homero, *Odisea*, VIII, 1 – 56.

¹⁶⁹ Homero, *Odisea*, VIII, 56 – 384.

Bañaron a Ulises,
lo ungieron con óleos aromados,
lo vistieron.
Salió él luego y fue a sentarse a la mesa
con los reyes.

Nausícaa
(su belleza,
la dote del Cielo)
lo miraba desde el umbral,
lo miraba
callada,
lo miraba temblando,
hasta que pudo
decirle,
agur,
vete,
extranjero,
a Dios,
o con quien quieras,
pero
dime
antes
(que ahora
me encerraré
en mi alcoba
y no te veré más),
una vez que hayas regresado
a tu patria,
y a tu casa,
¿te acordarás
un poquito (allí,
allí)
de mí,
que te he rescatado?

¹⁷⁰ Homero, *Odisea*, VIII, 385 – 430.

Claro,
Nausícaa
(era la primera
y la última vez
que pronunciaba su nombre),
boba,
todos los días que me faltan
seré tu beato
y te rezaré,
hija,
nena,
mi vida
(pero ella no quería ser
su Virgen,
sino su esposa
nueva
y,
si no se podía,
su amiga secreta).¹⁷¹

En este otro banquete (el segundo con que lo honraban
los feacios)
contó el aedo lo del caballo de palo,
y cómo Ulises y Menelao se llegaron hasta la casa de Deífobo,
que se había casado con Elena después de que enviudase
de Paris,
y lo mataron.

Disimuló algo Ulises su llanto,
pero lo notó el rey,
y quiso,
curioso,
que descubriese
quién era
y su *historia*.¹⁷²

¹⁷¹ Homero, *Odisea*, VIII, 421 – 470.

¹⁷² Homero, *Odisea*, VIII, 471 ss.

Ulises hizo primero un elogio
de los aedos que distraen a los hombres de sus trabajos,
y dijo después su nombre
y su apellido
y dijo Ítaca
y contó su *Odisea*
hasta lo de Calipso,
que no quería repetirse
y cansarlos.¹⁷³

Tanto admiraron a todos las aventuras de Ulises
que se empeñaron en sumar a los muchos presentes
otros,
un trípode y una caldera,
que le daría cada uno de los ricohombres.¹⁷⁴

A la otra mañana inmolaron un buey a Dios Padre,
y le hicieron libaciones,
para que favoreciese su navegación,
y Ulises,
a punto de embarcarse,
deseó una felicidad larga a don Alcínoo,
a la reina, doña Areta,
y a su gente.¹⁷⁵

Nausícaa es la hija del rey, la princesa de este cuento
de hadas,
soltera, bonita
y graciosa.¹⁷⁶
Viste peplo delicado¹⁷⁷ y tiene,
como sus criadas y su madre, doña Areta, los brazos
cándidos.¹⁷⁸

¹⁷³ Homero, *Odisea*, IX, XII.

¹⁷⁴ Homero, *Odisea*, XIII, 1 – 15.

¹⁷⁵ Homero, *Odisea*, XIII, 18 – 62.

¹⁷⁶ Homero, *Odisea*, VI, 109, 113, 142; VIII, 457.

¹⁷⁷ Homero, *Odisea*, VI, 49.

¹⁷⁸ Homero, *Odisea*, VI, 101, 251; 239, 232 – 233.

Dudaba uno (dudaron
Homero
y Ulises),
delante de ella,
si no sería diosa, segunda
Diana¹⁷⁹
(el héroe, cuando regrese,
le rezará, ha dado su palabra, como a santa particular suya)¹⁸⁰.

Ulises dijo, Nausícaa hace a su padre
y a su madre
y a sus hermanos
afortunados muchas veces,
y
sí,
será el hombre más feliz del mundo
el marido que la gane
y se la lleve a su casa.¹⁸¹

Ulises sólo ha puesto los ojos en otra mujer
terrenal
que sea tan hermosa como Nausícaa,
una mocita palmera la vez que aportó en Delos (estaba
junto al altar de Apolo)
(descuenta,
¿no?,
a Elena,
y a Penélope,
su esposa).

Le da la lolita,
tengo para mí,
casi,
miedo.¹⁸²

¹⁷⁹ Homero, *Odisea*, VI, 15 – 17; 102 – 109; 149 – 169.

¹⁸⁰ Homero, *Odisea*, VIII, 467.

¹⁸¹ Homero, *Odisea*, VI, 158 – 159.

¹⁸² Homero, *Odisea*, VI, 160 – 163.

Ulises contó a Penélope
(fue su última *historia*,
antes de su sueño más dulce)
que los feacios lo honraron
como a dios,
y le hicieron regalos que valían
los que había ganado en Troya y perdido
durante su *Odisea*,
y tenía,
por ahora,
ocultos en la Gruta de las Ninfas,
y lo trajeron
a casa.
No dijo
a Nausícaa.¹⁸³

¹⁸³ Homero, *Odisea*, XXIII, 337 – 343.

Penélope (2)

Prólogo

La vida más segura de Penélope (¡que la dijo Homero!),
y la primera,
comienza cuando se ha acabado Troya,
y no se termina.

Lento

“*Hanc tua Penelope lento tibi mittit, Ulixē,
nil mihi rescribas tu tamen; ipse veni! Troia iacet...*”¹⁸⁴

“Ésta te la manda tu Penélope, Ulises, *lento*,
pero no me contestes: ¡ven tú en persona! Troya yace...”¹⁸⁴

“*Quas habitas terras, aut ubi lentus abes?*”

“¿En qué país vives, o adónde, *lento*, te has apartado?”¹⁸⁵

Ovidio fingió que Penélope le escribía a Ulises una carta.

En ella se querella contra el marido ausente,
y dos veces
lo llama,
con enorme tino,
lento.

¹⁸⁴ Ovidio, *Cartas de las heroínas*, I, 1 – 2.

¹⁸⁵ Ovidio, *Cartas de las heroínas*, I, 66.

Durante los años de guerra,
le dice,
temió la lanza
de Héctor,
lo supo “allí”,
“allí”,
y tuvo noticias de sus dubitables gestas.

Luego
nada.

Rumores.

El silencio.

Repasaba con aprensión los peligros
de cuento
del que marea mucho.

La cama que él había fabricado ¿era de viuda
o de esposa
burlada?

Tardaba: era
su caracol
enamorado
(¿o aburrido?),
lo detenían,
quizás,
la indiferencia,
el descariño,
alguna fulana
extranjera.

Cifrado

Penélope buscaba la clave de las suertes de su marido
en el follón de profecías fabricadas
y naturales,
en sus inseguros sueños
y en maravillas
caseras.

Entienden,
en todos los dominios que avasallaba Ulises,
que su señor ha muerto,
y los mayorazgos
(pero también algunos de los hijos segundos)
de los apellidos blasonados
quieren casar con la reina
viuda,
porque es muy graciosa
y para aumentarse.

A Telémaco le parecen,
los golfos que gastan su casa
y sueñan babosos a su madre,
“innumerables”,
mil y uno,
todos los príncipes de las islas de Duliquio,
la de los campos de pan y los pastizales,
y Sama,
y Zacinto, la boscosa,
y la áspera Ítaca.¹⁸⁶

Pero Ulises le manda que los cuente
exactamente
y calcule su naturaleza, lo que valían
y podían.
Voy,
voy:
cincuenta y dos vienen de Duliquio, con seis criados
que los escoltan,
veinticuatro, de Sama,
veinte, de Zacinto
y doce de aquí,
de Ítaca.

¹⁸⁶ Homero, *Odisea*, XVI, 121 – 125.

Los acompañan, más o menos forzados,
el heraldo Medonte,
y tu divinal
aedo,
con dos trinchadores.¹⁸⁷

Aprendemos,
en la *Odisea*,
los nombres de algunos,
el de Antínoo,
el peor de todos,
el de Eurímaco, malo,
malo (pero el padre de Penélope y sus hermanos
la aprietan para que case con él,
que es el que mayores arras ha ofrecido)¹⁸⁸,
el de Anfínomo (la reina lo ama
mejor que a ninguno)¹⁸⁹,
y el de otros que importan
menos.

Dictys oyó en la corte de su señor Idomeneo,
en Creta,
que cortejaban a Penélope treinta apuestos galanes
oriundos de Zacinto,
de las Evidnadas,
de Leucas
y de Ítaca.¹⁹⁰

Apolodoro, exhaustivo
o maniático,
da los números
y los nombres
de los pretendientes de Penélope,

¹⁸⁷ Homero, *Odisea*, XVI, 235 – 253.

¹⁸⁸ Homero, *Odisea*, XV, 16 – 18.

¹⁸⁹ Homero, *Odisea*, XVI, 394 – 398.

¹⁹⁰ *Dictys Cretensis*, VI, 6.

y,
así,
dice,
corrigiendo a Homero,
los cincuenta y siete de Duliquio,
los veintitrés de Sama,
los cuarenta y cuatro de Zacinto
y los doce de Ítaca.¹⁹¹

Insolencias

Mira a los arrocinados,
atocinados
príncipes,
rodean a su dama,
que salía poco de sus habitaciones
más seguras,
en los altos del alcázar.

Acogidos a Dios
Hospital
gastan el patio,
la sala,
la cocina,
los pasillos,
los cuartos de las criadas.

Adelgazaban,
con su gana,
los rebaños de cabras y ovejas,
la piara,
la vacada de su señor,
encalvecían
sus campos de pan,
se vaciaba
su bodega.

¹⁹¹ Apolodoro, *Epítomes*, VII, 26 – 30.

Mean, los más discretos, fuera, contra las tapias,
otros, corraleros, por los rincones del salón, apéstándolo,
y cuatro, sus adelantados, marcan con su orina agria la puerta
del dormitorio de Penélope.

Borrachos,
salen a aliviarse al común
con mucho ruido
y ahogan con sus heces los albañares
que hay que limpiar a diario,
y en sus paredes,
mientras se masturban como micos,
se garabatean con la reina
en posturas aprendidas en los burdeles.

Estropeaban a las damas de compañía de Penélope,
sus camareras,
con sus montas
torpes,
tristísimas,
brutas (es que no son
su señora).

Echados sobre las pieles de los toros que van matando
eructan sus variadas harturas.

Usan a Femio, el aedo divinal, particular de palacio,
le mandan que rime las fortunas muy distintas
de los regresos de los aqueos
(pero no permiten que diga,
ni invente,
el de Odiseo),
y su voz
y sus dedos
y las cuerdas de su cítara
se deshilachan.

Cantan
desafinados
y groseros, bailan patosos, sudan, sudan,
sudan,
juegan a la taba
(y rueda el huesecillo sobre el suelo
y enseña siempre la horca).

perfecta casada

¿Qué saben
y entienden
los muertos
(quiero decir,
sus sombras)?

Casi todo
(con algún retraso).

Muy poco.

Menos,
tal vez,
que cuando alentaban.

El espíritu horroroso del rey Agamanenón juzgó a Ulises
feliz,
que tenía esposa de mucha virtud,
llena de gracia,
aquella Penélope que casó con él virgen.

Los hombres subirían hasta los cuernos de la luna,
con canciones inspiradas por los dioses,
su discreción,

y su sostenido amor sería muy celebrado.

¡Mira, en cambio, en lo mío,
cómo me acabó Clitemnestra,
la puta,
la mala dueña!¹⁹²

¹⁹² Homero, *Odisea*, XXIV, 191 – 202.

¿Qué descubren los muertos
(quiero decir,
sus sombras)
y qué callan?

La de su madre,
por misericordia,
le ha dicho que Penélope vivía emparedada
y lo lloraba continuamente,
y le esconde lo de los príncipes
que la tienen sitiada.¹⁹³

Otros testimonios más inmediatos y ciertos
(de su hijo,
del fiel mayoral de sus gorrinos,
¡de Atenea, su patronal!)
describen a Penélope llorona,
encerrada,
arrimada siempre a la rueca,
en los altos de la casa. “Baja
muy poco” al patio
y al salón que emplean sus pretendientes
para distraer su apetito.¹⁹⁴

Y dos veces Penélope le reza a Artemisa
para que le dé suave muerte
con sus flechas.
Es que ¡echa tanto de menos
a su marido!¹⁹⁵

Penélope será, pues, para siempre,
la casada perfecta.
No.

¹⁹³ Homero, *Odisea*, XI, 181 – 183.

¹⁹⁴ Homero, *Odisea*, XIII, 330 – 338; XV, 515 – 518; XVI, 36 - 39.

¹⁹⁵ Homero, *Odisea*, XVIII, 202 – 203; XX, 61 – 63; 79 – 80.

do and undo

Penélope trabajó en la mortaja de su suegro,
deshaciendo por la noche
lo que había adelantado aquella jornada,
cuatro años,
retrasando con esa engañifa
su boda,
hasta que sus hilanderas la denunciaron a sus amigos
nocturnos.¹⁹⁶

what to do about her

Le dan prisa para que vuelva a la casa de su padre,
y escoja como marido
segundo
al que guste, o al que mayores arras aporte,
sus paseadores¹⁹⁷ (esto
parece lógico),
y Atenea (es
su primer mandamiento)¹⁹⁸,
y su hijo,
que pierde mucho, a diario,
con las bodas que celebran, adelantadas, sus novios,
cercándola¹⁹⁹,
y sus padres y sus hermanos,
que se entienden muy deshonrados
con el escándalo de aquella ronda continua²⁰⁰.
Pero ella no quiere
todavía,
y Telémaco no la echará de una casa que no sabe,
averiguadamente,
sí es ya suya,

¹⁹⁶ Homero, *Odisea*, II, 93 – 110; XIX, 137 – 159.

¹⁹⁷ Homero, *Odisea*, II, 111 – 114.

¹⁹⁸ Homero, *Odisea*, I, 274 – 278.

¹⁹⁹ Homero, *Odisea*, II, 50 – 64).

²⁰⁰ Homero, *Odisea*, XV, 16 – 18; XIX, 157 – 159.

pues habría de pagar a Tindáreo la caloña,
y sufriría, de su parte, grandes daños,
con otros, mayores, del cielo,
y la maldición, además, de todos los hombres,
y el aliento de las Furias particulares de mamá.²⁰¹

Fuerzan, ¿ves?, a Penélope a casarse,
como viuda casi cierta,
la ley
y los usos de los hombres.

La diosa militar prestó a Penélope un sueño dulce y,
con el filtro cosmético que usaba Venus para ir al baile,
la volvió un poco más gordita y más alta, blanquíssima.
Así, maravillosa (pero el velo cubría su rostro),
se presentó ante sus novios (tiritaban,
cachondos).

Ulises se iba,
dijo,
(obligado)
para Troya.

Me cogió la mano derecha
por la muñeca
y la estrechó,
huy,
me hacía daño,
un poco,
y me advirtió,
volveré
o no,
tú cuida,
entre tanto,
de esto
y de mis padres,
y,
cuando veas que embarbece
nuestro hijo

²⁰¹ Homero, *Odisea*, II, 130 – 137.

cásate con quien mejor te plazca,
y deja mi casa
para que él la gobierne.
Pues todo eso (la palabra
de mi señor)
se cumple ahora,
y habré de darme a otro,
pobreta.

Presentó a continuación su queja,
que rompían,
gorrones, arruinando su casa,
los usos que mandaban que dieran sus pretendientes,
a la hija de mucho con la que buscaban desposar,
bueyes aradores, y ovejas,
y ricos presentes,
y convidaran a los suyos.
Ulises, oyendo, disfrazado, la zorrería de su mujer,
se sonrió:
ganaba, con eso, la reina, dote
nueva,
ropa de cama,
vestidos,
alhajas preciosas
y atarantapayos.²⁰²

¡Jesús!

Anda Ulises (dice Ulises,
disfrazado)
cerca,
en el país de los tesprotos,
y rico.

²⁰² Homero, *Odisea*, XVIII, 186 – 196; 257 – 303.

Si volviera a casa,
suspiraba Penélope,
vengaría,
con su hijo,
estas afrentas.

El estornudo de Telémaco (con él disimulaba
a su padre)
desconchó las paredes del palacio.

¡Huy!
¡Jesús! Penélope se echó a reír, divertida.
¡Que valga,
este achís,
de epifanía,
y señale con su ruido
mocoso
la ruina de mis pretendientes!²⁰³

El arco

No sé estirar aún mi inteligencia, ni valdrán otras telas,
martingalas,
zangamangas,
y me tendrá que casar en nupcias
segundas,
que aborreceré,
le decía Penélope a Ulises
(pero no lo conocía).

No hay más
mañanas.

Jugarán los pretendientes al juego que distraía a mi marido
y me ganará aquél que traspase,
armando su arco formidable,
los ojos de doce hachas puestas a cordel.

²⁰³ Homero, *Odisea*, XVII, 529 – 547.

A ése seguiré hasta sus casas,
dejando la de mi esposo
(pero la habitaré todavía en mis sueños).

Hizo que discurriese esta prueba
Atenea (la de los ojos garzos).
Penélope servía, así,
de señuelo
para que perdieran las plumas
y el pico
y las criadillas
los gallinazos que la molestaban.

A Ulises se le iluminaron los ojillos,
y le sudaron las manos que pensaban ya
el arco
formidable
y las doce hachas
puestas a cordel.

Penélope bajó, secreta, hasta la cámara que ocultaba el tesoro,
abrió la puerta segurísima con llave de bronce
(¿importa que tuviese el asa de marfil?),
se subió a la tarima donde guardaba
los arcones con la ropa perfumada,
descolgó de sus clavos el arco y,
sentándose,
lo apoyó en su regazo
y lloró
mientras lo sacaba del estuche.

Era que se acordaba de Ulises,
pues le entretenía mucho usarlo
y no había querido que se le estropease en Troya.

Penélope apareció en el umbral del salón
velada
(terrible),
escoltada por sus camareras,
dijo,
oíd, mis príncipes
visitadores,
acudís a esta casa a diario
(hace veinte años que falta
en ella
su dueño)
apretándome para que me case con uno de vosotros.
Este es el arco de Ulises (¡era
divino!).

Pues yo me daré por esposa a aquél que pueda armarlo
y atravesar con una flecha los ojos de doce hachas
alineadas a cordel, será ése
vuestra único trabajo,
repitiríais lo que mi marido solía hacer
por diversión.

Quiso probarlo primero
(para ahorrarle ese futuro a su madre,
y que pudiese quedarse con él
y no desamparase su palacio)
Telémaco.

Fue a armar el arco tres veces
y no pudo,
y a la cuarta lo habría, quizás, logrado,
pero su padre frunció el ceño
y lo espantó
(¡habría heredado de él,
con tanto,
todos sus títulos,
y a su esposa además!).

Lo intentaron después los (otros) pretendientes,
en vano.

Pidió ahí el desastrado mendigo,
el forastero,
tentar su cuerda.

A mucho te atreves,
el idiota,
lo amenazó Antínoo,
mira que si alcanzases lo que no hemos sabido nosotros
te llevaríamos en una barca al continente,
a las casas del sañoso rey Équeto,
y él te cortaría las narices
y las orejas
y tus partes mejores
y las echaría a los perros.

Dejad que ensaye a mi huésped,
exigió Penélope,
y,
si por gracia de Apolo,
llega a armar el arco formidable
y a traspasar los ojos de las doce hachas alineadas a cordel,
no ganaría otra cosa que una túnica y un manto,
y una espada de dos filos,
y un venablo
y unas sandalias.

Pitaron,
hicieron befa
y bufá
del desastrado,
jíjearon
tabernarios,
jaleándolo para que montase, enseguida, a su dama,

tanto que Telémaco, corrido, mandó a su madre
que se encerrase en sus habitaciones
y se diese, con sus esclavas,
a la rueca,
a la rueca.

Ulises armó el arco,
atravesó con una flecha los ojos de las doce hachas,
y mató luego con otras
a Antínoo
y a Eurímaco
y a otros muchos,
mientras quedaron saetas en la aljaba.²⁰⁴

Historias que le contó Ulises

Bañado en la sangre de los galanes de su esposa Ulises dijo
apuradamente
la fábrica de su tálamo nupcial,
y Penélope lo conoció.²⁰⁵
Me queda
todavía
otro trabajo
que te diré luego.
Entérame
ahora,
antes del amor.
Palabra de la mala sombra de Tiresias,
que ande,
con un remo en la mano,
el mundo,
tierra adentro,
hasta que me encuentre con unos hombres
que no sepan el mar ni las naves
ni la sal.

²⁰⁴ Homero, *Odisea*, XIX, 570 – 587; XXI, 1 – 187; 245 – 255; 273 ss.; XXII, 1 ss.).

²⁰⁵ Homero, *Odisea*, XXIII, 177 – 207; 225 – 230.

Ésta será mi señal:
uno,
mirando la pala que llevaba al hombro,
me preguntará, intrigado, qué clase de bieldo era aquél,
desdentado.

Entonces debo clavar el remo en el suelo
y sacrificar para Poseidón (aún
me odiaba)

un carnero
y un toro
y un verraco.

Volveré
luego
a casa
y ofreceré hecatombes a todos los dioses,
siguiendo su maniático orden.

Con eso me libraría de los azares del mar
y ganaría una muerte
suavísima,
blanda,
casera,
en ancianidad
lozana.

Así será todo, punto por
punto,
como te digo,
si hago mi *parte*.²⁰⁶ ²⁰⁷

Qué vaina,
pensaría Penélope,
más novelas,
segunda *Odisea*, ésta
seca,
otra vez se va, en romería
beata, mi marido,
pero así vienen dadas.

²⁰⁶ Homero, *Odisea*, XI, 121 – 137.

²⁰⁷ Homero, *Odisea*, XXIII, 247 – 284.

Bueno,
dijo,
y se encogió de hombros.

Vistieron Euriclea y Euríномa el lecho
y colocaron a su alrededor unas hachas encendidas
para que no se extraviasen los esposos
en su segunda luna de miel,
veinte años después.²⁰⁸

Y Atenea,
usurpando los oficios celestinos de su hermana,
estorbó que la Aurora enganchase sus potros
a su carro de oro,
retrasándola con cualquier pretexto en sus cuadras
submarinas
para que Ulises y Penélope pudiesen
contarse.²⁰⁹

Durante la suavísima fatiga
postcoital,
antes de que la dulce soñera los durmiese
ella le dijo
cómo la habían sitiado, con su amorfa gana, sus pretendientes,
y él
su *Odisea*,
que terminó,
casi,
con el socorro que le dieron los feacios,
y no le escondió
a Circe
ni a Calipso,
las brujas,
y calla solamente
a Nausícaa,
vete a saber por qué.²¹⁰

²⁰⁸ Homero, *Odisea*, XXIII, 288 – 296.

²⁰⁹ Homero, *Odisea*, XXIII, 241 – 246.

²¹⁰ Homero, *Odisea*, XXIII, 300 – 343.

Demás noticias
(apócrifas)
sobre Circe y Calipso,
sobre Nausícaa,
sobre Penélope

Prólogo

Homero deja a Circe en la isla de Eea, con la compañía imperfecta
de las cuatro ninfas de su servicio,
y a Calipso
sola,
en una cueva de Ogigia,
y a Nausícaa encerrada
en su habitación del palacio de Esqueria
(Ulises se ha ido, se ha ido,
se ha ido),
y a Penélope en su casa (pero no es
la de su apellido)
de Ítaca,
vaciada de galanes,
sus doce criadas peores colgadas del cable de una nave
negra
de proa azul,
vigilada por su suegro y por su hijo
(otra vez Ulises
se ha ido).

De Circe y de Calipso y de Nausícaa

Parecían Circe, Calipso, Nausícaa, demasiado tristes
y secas,
hembras averiadas que el héroe ha echado a perder,
estropeadas
para la felicidad,
y buscaron remediarlas, repararlas,
que casasen
bien
y pariesen varones notables, que fuesen en su turno padres
de naciones.

Así, dijeron que Circe concibió de Ulises a Telégoro²¹¹,
o a Telégoro y Nausítoo²¹²,
o a Telégoro, a Agrio y a Latino,
que reinaron sobre los Tirrenos²¹³
(pero en otro lugar²¹⁴, ¡será un error,
descuido!),
hacen a Telégoro, ¿o se llamaba Telédamo?, hijo de Ulises
y Calipso).

Así, han imaginado que Calipso tuvo de Ulises
a Latino²¹⁵, señor primero del Lacio,
o bien a Nausítoo y Nausínoo²¹⁶ (las raíces
marineras de sus nombres de pila!),
o bien a Ausón, que comenzó Ausonia.²¹⁷

²¹¹ Apolodoro, *Epítomes*, VII, 17; Higino, *Fábulas*, Escolio a CXXV; Ovidio, *Póntica*, III, I, 122 – 123.

²¹² Higino, *Fábulas*, CXXV, 10.

²¹³ Hesíodo, *Teogonía*, 1011 – 1017.

²¹⁴ “El autor de la *Telegonía*, un Cireneo, relata que Odiseo tuvo un hijo de Calipso, Telégoro, o Telédamo.” (*Cantos Cíprios, Telegonía*, Fragmentos. Fragmento 2º. Eustacias, 1796. 35.)

²¹⁵ Apolodoro, *Epítomes*, VII, 24.

²¹⁶ Hesíodo, *Teogonía*, 1018 – 1019. Con estos versos termina la *Teogonía*.

²¹⁷ Pierre Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, “Ausón”.

Sólo Higino²¹⁸ dice su final más verosímil y lamentable, y cita, entre el montón de “las mujeres que se suicidaron”, a Calipso (y fue “por amor a Ulises”).

Dictys de Creta, secretario del rey, escribió la crónica de la guerra de Troya sobre tablillas de tilo y utilizando el alfabeto fenicio. En ella se lee que Nausícaa casó con Telémaco y que Ulises los bendijo y quiso que gastara el hijo que tuvieron el nombre de Ptoliponto, que quiere decir “el saqueador de ciudades”, otro de mis apellidos.²¹⁹

²¹⁸ Higino, *Fábulas*, CCXLIII.

²¹⁹ *Dictys Cretensis*, VI, 6.

De Penélope

Cero

Y ¿Penélope? Si pasamos cerca de su finca,
en Ítaca, desviamos
la mirada,
no tenemos estómago para pensarla atontada
por la perplejidad,
las manos desocupadas (no tejerá
más),
esperando, segunda
vez,
que se termine ese canto añadido a la *Odisea*
que han escrito los dioses (la aventura
del remo).

Molestó a algunos (o los aburriría) su fama de espejo
de esposas,
y se divirtieron
mancillándola. Éstos
no, éstos tientan sus barros y la calculan
ennatada
después del barbecho de veinte años,
y hacen que dé a Ulises otro hijo
rabudo.
Otros aún la escribieron casada con su hijastro, el asesino
accidental
de su marido, en la isla
feliz
de los que no se terminan.

Homérica

Ulises hizo carnicería en los principitos y en los peores de su casa,
pasó su segunda noche de bodas,
ganó la paz
miedosa (si no el perdón) de los parientes de los muertos,
cogió un remo
y, obedeciendo las instrucciones del espíritu de Tiresias,
volvió a marcharse.
Buscaba una nación de hombres que no conociesen el mar
ni las artes de navegar.
Penélope lo esperaría
(pero no se dice)
aún,
y se acompañarían luego hasta acabarse
despacito,
dulcemente.
Esto apunta Homero.

Fecunda

En otros textos Ulises engendra en su esposa
de ley
otros hijos varones
además,
Ptoliponto²²⁰
y Acusilao.²²¹

²²⁰ Viene en el poema llamado *Tesprótide* (Apolodoro, *Epítomes*, VII, 35).

²²¹ *Cantos Cíprios, Telegonía* (de Eugamón de Cirene), Fragmentos. Fragmento 2º. Eustacias, 1796. 35.

Amalada

Dudable

Sale Penélope de su habitación
y entra en la sala, aquí
y ahí,
y las dos veces
a Homero,
indeciso
o paradójico,
le parece segunda Artemisa
y otra Afrodita de oro,
diosas muy contrarias,
que aborrecía una a los hombres
y era, la otra, la pícara
primera.²²²

No. Por esto (por esto)
(por esto)
han puteado a Penélope,
antigua esposa cabal.

Considera, por ejemplo, esto,
¿a qué guarda Anticlea (digo, su sombra amarga, su mala
sombra),
que haría la centinela de su nuera,
en un silencio
púdico
a sus pretendientes
cuando, en el Infierno, dice a su hijo
su casa?²²³

²²² Homero, *Odisea*, XVII, 36 – 37; XIX, 53 – 54.

²²³ Homero, *Odisea*, XI, 181 – 183.

Mira también esto
y esto.

Atenea escondía
su divinidad,
y preguntaba a Telémaco, divertida:
“¿Verdaderamente eres tú el hijo
de Ulises?
Sí serás. Tienes (fue una vez
mi huésped)
su misma cabeza, el mismo brillo
en los ojos...”
El muchacho le contestó:
“Mi madre asegura que me concibió de él,
pero yo no tengo modo de saberlo,
porque ¿algún mortal tiene a su padre
cierto,
o conoce exactamente los ríos que remonta su sangre?”²²⁴
Con eso baldona Telémaco a Penélope y,
detrás de ella, a todas las mujeres.

Y Telémaco otra vez,
cumplida su estúpida *Telemaquiada*,
antes de llegar hasta palacio
quiere saber de su leal porquerizo
si su madre se ha casado en segundas,
escandalosas
nupcias,
empastrando el lecho del rey.²²⁵

Tampoco Ulises se fía
y catará,
antes de ocuparse de otros asuntos,
el melón de la castidad de su esposa.²²⁶

²²⁴ Homero, *Odisea*, I, 207 – 208; 215 – 216.

²²⁵ Homero, *Odisea*, XVI, 31 – 39.

²²⁶ Homero, *Odisea*, XIII, 330 – 338.

celo

Penélope es,
sí,
aquí
y aquí,
la *coquette*,
alegrabraguetas.²²⁷

Penélope no tejía el sudario de su suegro,
sino la tela de araña que repite
su nombre. Penélope es
la viuda negra (*Latrodectus mactans*),
y atrapa en la ingeniería de su red a los machos
roncadores.

Cuatro años la han rondado
y cortejado
los príncipes,
y ella
reparte,
secreta,
en apartes teatrales,
guiños,
recados,
billetitos,
citas,
recatadas
(exquisitas)
caricias,
cuidando no olvidar a ninguno,
dándoles celos continuos,
encelándolos.

²²⁷ Tzetzes, *Sobre Licofrón*, 772 ss.

Pero Atenea, que penetra sus pensamientos,
y Antínoo, su galán principal,
verriondo,
la saben mañera, saben
que son tramposas todas aquellas prendas de amor.²²⁸

Aunque una vez (pero el guión de la escena
lo ha escrito Atenea, es capricho de la diosa,
esto lo deja muy claro su autor)
Penélope se presenta ante sus pretendientes
flamenca,
y gana de ellos,
con mucha inteligencia,
muchos regalos que valen sus arras
y reparan
algo
su ruina.²²⁹

Y en esta otra ocasión Penélope,
sentada en el umbral,
en su sillita de reina,
puestos los pies en el escabel,
espiaba
(¿curiosa,
húmeda?)
las conversaciones tunas
de sus novietes
y sus plantas.²³⁰

²²⁸ Homero, *Odisea*, II, 87 – 92; XIII, 379 – 381.

²²⁹ Homero, *Odisea*, XVIII, 186 – 196; 257 – 303.

²³⁰ Homero, *Odisea*, XX, 387 – 389.

Encerrada en su habitación (pero sería ella
ventanera),
¿malmaridada,
viuda?,
cercada de príncipes,
siempre en sus alrededores
y en la baba de sus sueños,
Penélope trastearía
furtiva
con sus nombres
y apellidos,
con sus manos
y haciendas,
contando fincas,
ganaderías
y placeres posibles.

Montas de los galanes

1

Apolodoro, cuando resumió la historia (era verdadera, era
fábula)
de aquel mundo,
recogió hablillas que ponían de oro
y azul
a Penélope.
“Pero algunos cuentan...”,
dice,
y dice dos *dramas de honra*
mezclando el primero con una fábula milesia.

“Pero algunos cuentan...”, dice,
que Penélope se dejó burlar
y querer
por Antínoo,

el adelantado de sus pretendientes,
su gamberro más mezquino,
y Ulises se la devolvió
(¿espumaba el cornudo,
se desentendía, apático,
lloriqueaba?)
a su padre.

“Pero algunos cuentan...”, dice (y la lógica
de su murmuración
arranca de esos versos del ciego
que señalan el favorito de Penélope)²³¹,
que ahí mismo,
porque había sido la concubina de Anfínomo,
Ulises mató a su mujer.²³²

2

Otros, erotómanos,
pajeros,
afirman que Penélope tuvo a *Pan*
(pero parece esta segunda teoría
juguete
onomasiológico)
de *todos* los pretendientes,
que guardarían turnos rigurosísimos
(como no la cubrieran
amontonados).²³³

En la Arcadia,
muy cerca del estadio y del santuario de Artemisa,
en uno de dos caminos que llevan a Orcómeno,
en su cuneta derecha se eleva un túmulo
que afirman que guarda
el cuerpo de Penélope.

²³¹ Homero, *Odisea*, XVI, 394 – 398.

²³² Apolodoro, *Epítomes*, VII, 38 – 39.

²³³ Robert Graves, *Los mitos griegos*, 26. b.

Cerca de la tumba hay un monte que trepan
las ruinas de la antigua villa de Mantinea.
Allí vino a morir Penélope
después de que Ulises la repudiase
y la echase de casa
porque había abierto sus puertas literales
y figuradas
a aquel follón de galanes.²³⁴

Huéspeda de Mercurio

O fue así.
Penélope concibió a Pan,
el alegre,
el priápico,
el afinado morueco
con mitad humanal,
de Mercurio,
patrón de los peregrinos
y de los mercaderes,
correo del Cielo,
y lo parió, desgraciada, en la ciudad arcadia de Mantinea.²³⁵

Su visitación
¿fue única
(los dioses, fecundísimos, tienen gran tino,
a la primera “cullarà”
mosca),
o fue vicio que hizo
callo
y se repitió muchas veces (mientras faltaba
y faltaba
su marido)?

²³⁴ Pausanias, *Descripción de Grecia*, VIII, 12, 5 – 7.

²³⁵ Herodoto, *Los nueve libros de la Historia*, II, 145; Apolodoro, *Epítomes*, VII, 38.

Mercurio se quitaba el sombrero de ala ancha,
dejaba el caduceo adornado con cintas blancas
apoyado contra una silla,
las sandalias voladoras al pie de la ingeniosa cama
matrimonial
que había construido Ulises,
y conocía, muy poco a poco,
o con muchísima prisa,
a Penélope.

La “red, o tela de araña, sobre el rostro”
del nombre de Penélope
creyó Robert Graves,
apóstol de la Diosa Blanca,
que decía el velo de las Ménades,
o la pintura con que manifestaban su delirio.²³⁶

Las Ménades andaban salvajes
los montes,
transportadas,
dando mucho escándalo,
descabelladas,
desnudas
(pero se velaban,
y tocaban sus cabezas
con las hojas de árboles
mágicos),
chillando el nombre de su Señor,
“¡evohé!”, “¡evohé!”.
Tenían asco del varón,
y defendían su doncellez
con las serpientes que les servían de ceñidores
y a golpes de tirso.

²³⁶ Robert Graves, *Los mitos griegos*, 26. 2.

Robert Graves,
mitógrafo aficionado y algo fantástico,
entiende a Penélope como diosa orgiástica montañesa,
silvestre,
pintada,
señora de las Ménades.
Mercurio significa la piedra
fálica, altar amoroso de sus busionadas ceremonias,
o su demonio cabrón.²³⁷

²³⁷ Robert Graves, *Los mitos griegos*, 14. 1; 26. 2; 62. 3 – 4; 89. 2 – 3; 160. 10.

Telegonías

Luego están
las *Telegonías*.

Ya está,
ahora para quedarse,
Ulises en casa.

Tuvo un sueño que se repitió muchas veces
y soltaron sus brujos,
o bien oyó un oráculo
oscuro
que sus escolares aclararon.
Que lo mataría
su hijo.
Con el alma
en ese hilo
desterró a Telémaco a la isla de Cefalenia,
ordenó su vigilancia,
y fue a esconderse en los bosques del Neritón.²³⁸

Pero tenía (y lo ignoraba) otro hijo,
Telégono,
de Circe, la maga,
que lo buscaba en Ítaca.
Quería conocer
a su padre.
Llegó muy bruto,
y con algo de hambre,
y atajaba
(llevaba al cuatrero en la sangre)
ganado.
Ulises bajó a la playa para defender a sus mayoriales
y desafió al mozo.

²³⁸ *Dictys Cretensis*, VI, 14; Higino, *Fábulas*, CXXVII.

Telégono había reforzado la punta de su lanza
con el hueso de un pájaro marinero,
avecilla que pinta en la bandera de Eea, su isla natural²³⁹,
o con el agujón de una pastinaca sarda.
La arrojó y acertó al rey de Ítaca en el costado.

Ulises murió
al tercer día,
después de conocer a su segundo hijo.²⁴⁰

Telégono transportó el cadáver de su padre
a la isla de Eea.
Lo acompañaron, en procesión
fúnebre,
Penélope y Telémaco.
Enterraron a Ulises con mucha ceremonia
y luego hubo doble boda,
que Penélope y Circe, viudas
repentinas,
casaron con sus hijastros.²⁴¹

Ahí empezaron mucho:
Telégono hizo,
en Penélope, su madrastra,
a Ítalo,
y Telémaco
en Circe, la suya,
a Latino.^{242 243}

²³⁹ *Dictys Cretensis*, VI, 15.

²⁴⁰ Licofrón, *Alejandra*, 794; *Dictys Cretensis*, VI, 15; Partenio de Nicea, *Sufrimientos de amor*, III, “Sobre Evipe” (basado en el *Euríalo* de Sófocles; Apolodoro, *Epítomes*, VII, 36).

²⁴¹ *Cantos Cíprios, Los regresos*, Fragmentos, Fragmento 4º: Eustacio, 1796. 45; *Cantos Cíprios, Telegonía* (de Eugamón de Cirene), Fragmentos. Fragmento 1º: Proclo, *Crestomatía*, II; Apolodoro, *Epítomes*, VII, 37; Higino, *Fábulas*, CXXVII.

²⁴² Higino, *Fábulas*, Escolio a CXXV; CXXVII.

²⁴³ Una de las *Telegonías* sigue así, que Telémaco (es delirio rimado de Casandra, y no dice la razón) dio muerte a su esposa, Circe, y murió degollado a manos de su hermanastra, Casífone, la hija que Ulises había engendrado en la bruja (Licofrón, *Alejandra*, 805 – 811).

Y pudo
la Maga
que su hijo Telégoro y Penélope prorrogasen
indefinidamente
sus nupcias (serían
eternales)
en la Isla de los Bienaventurados.²⁴⁴

²⁴⁴ *Cantos Cíprios, Los regresos*, Fragmentos, Fragmento 4º: Eustacio, 1796. 45; *Cantos Cíprios, Telegonía* (de Eugamón de Cirene), Fragmentos. Fragmento 1º: Proclo, *Crestomatía*, II; Apolodoro, *Epítomes*, VII, 37; Higino, *Fábulas*, CXXVII.

Otros cuartos del Gineceo

Prólogo

Homero cuenta sobre todo cerca de Ulises a Penélope,
a Circe y a Calipso,
a Nausícaa.

Otras formas de lo femenino, sin embargo, atraviesan además
los textos que hacen su *vida*.

Con mamá en Campo de Muertos

Buscaba
a Tiresias,
que lo guiaría desde el otro lado de las cosas,
en el país de Hades, donde se reúnen tres ríos
fantásticos.

Siguiendo las instrucciones de Circe, la Maga,
cavó un hoyo que tuviera un codo por cada parte,
y ofreció una libación a la comunidad de los muertos,
derramando, primero, leche con miel, luego,
vino arropado,
luego aún, agua clara,
y esparciendo harina sobre la mezcla.

Les rezó
después.

Prometió que inmolaría para ellos,
cuando regresase
a casa,
una vaca cerrada, la mejor de sus establos,
y que apartaría, para el ciego, un carnero
de negro tusón, el más espléndido de su grey.

Renovó
sus votos.

Degolló un cordero negro, y una oveja negra, sobre el hoyo,
corrió
la sangre
y acudieron,
a su ruido,
y a su olor, todos
los muertos del mundo, saliendo del Erebo.

Mandó entonces a sus compañeros que desollasen las reses,
y las quemasesen, dijo una oración al rey del Infierno,
y otra a su reina,
y desenvainó la espada
para estorbar a los fantasmas que se abrevasen.

Vino
primero
el alma de Elpéñor, con una espinita,
que quedaba,
descalabrado,
pudriéndose,
en el patio del alcázar de Circe,
y le pedía que cuando regresase a la isla de Eea
quemase su cadáver
con sus armas,
y levantase un túmulo en la playa,
y plantase en él el remo que solía empuñar,
marinero.

Ahora se llegó,
la segunda,
su madre.
Ulises lloró su muerte, que conocía
ahora,
pero no dejó que aliviase su sed en el charco de sangre
caliente,
pues la primicia,
se lo había advertido Circe,
debía ser para el profeta.

Apareció por fin, el tercero, Tiresias, y Ulises
bajó la espada.
El ciego bebió,
eructó, dijo
lo que dijo, se fue.

Anticlea, entre tanto, callaba, y no miraba
a su hijo.
Ahora sí permitió Ulises que se saciase, y ella quiso saber
antes de nada
qué hacía
ahí,

y si había tocado ya puerto
en Ítaca,
y había visto a Penélope.
He venido a consultar. Y
no. Y no.
Me desviaron.
Me perdieron.

Y tú,
dime,
¿cómo te acabaste?
¿Fue una enfermedad larga, lenta?
¿O te mataron las suaves flechas
de Artemisa?
¿Y papá?
¿Y el chico?
Y mi mujer,
¿qué quiere?, ¿qué
piensa?
¿Vive aún con ella
mi hijo?
¿Guarda bien mi hacienda,
y mi casa?
¿O se ha casado con algún guapo?

Penélope
no sale.
Se está en casa, en duelos
continuos, llorona.
A ti te titulan todavía rey
de Ítaca.
Telémaco gobierna lo tuyo
pacíficamente,
preside banquetes, es juez
muy cabal y celebrado.
Pero
tu padre.

Nunca baja
a la ciudad. Va
harapiento.

Duerme, en el invierno, arrimado
a sus esclavos, al amor del hogar, sobre la ceniza,
y en las demás estaciones en la sierra, al raso.
Es que te echa de menos. Y te espera.

Y a mí. No me terminó, en palacio, la diosa cazadora,
con sus saetas blandísimas,
ni ninguna enfermedad, poco
a poco,
sino la memoria
de tu amor, mi soledad de ti.

Ulises, sollozando, quiso entonces abrazar a su madre,
y lo intentó las tres veces de las fabliellas,
y no pudo. El héroe
se quejaba. ¿Por qué
me esquivas?
¿O eres,
acaso,
una imagen,
nada más,
que Perséfone ha formado para darme tormento?
¡Ay,
hijo! Esto
nos volvemos aquí,
muy poco,
alma,
sueño,
sombra. Y ahora anda, vete, vuelve
deprisa
a la luz,
y cuéntale todas estas cosas
a tu mujer.²⁴⁵

²⁴⁵ Homero, *La Odisea*, XI, 23 – 225.

Anticlea, en espíritu, le calla muchas cosas
a su hijo, y otras las cuenta
al revés.

Sólo dice,
verdaderas,
las penas de su padre, que vive montesino
y desastrado,
y las suyas,
que la terminaron.

Porque perdería la templanza que necesita para continuar
su *Odisea*
le ha escondido,
digo yo,
sobre todo,
su casa,
y su esposa,
sitiadas.

La yaya

Por primera vez veía Anfítea a su nieto. ¿Barbaba ya?

Se había llegado hasta sus casas del Parnaso para que Homero cantase luego

la única hazaña de sus *Mocedades*,
lo del cochino montés,
y ganar su segundo nombre,
el de Ulises,

y recibir los regalos que le prometiera el abuelo Autíloco el día de su bautizo.

Su abuela lo apretó contra su pecho, le besaba la cabeza (le alborotaría sus rizos colorados) y los ojos, lindísimos, que brillaban.²⁴⁶

²⁴⁶ Homero, *Odisea*, XIX, 416 – 417.

Husos y ruecas

Prólogo

Tejen
diosas
y ninfas
y Elena y Penélope, tan contrarias,
y todas las feacias.

Artemisa

Artemisa es Virgen serrana,
brava,
y da, con sus suaves flechas,
una muerte dulcísima.

Quiso ganar tantos nombres como su hermano gemelo Apolo,
uno, “la diosa de la rueca de oro”²⁴⁷ (pero la rueca,
tan casera, parece atributo
paradójico
de la Letona,
como no la iguale con la triple Parca).

Elena

Pues Homero juzga a Elena
“semejante a Artemisa, la diosa de la rueca de oro”,
y es que la hija de Dios tuvo una,
con una cesta de plata, con ruedecitas,
donde dejaba los ovillos de lana
que le había regalado la reina de Tebas.²⁴⁸

²⁴⁷ Homero, *Odisea*, IV, 122.

²⁴⁸ Homero, *Odisea*, IV, 121 – 137.

Elena, perfecta
casada
corregida,
guarda en arcas que se amontonan en su dormitorio
los peplos que va tejiendo (¿aburrida,
indiferente,
melancólica?).

Uno, el más rico y trabajado (lucía
como una estrella),
se lo regaló a Telémaco,
para que te acuerdes de mí,
mira que lo custodie, por ahora, tu madre,
y el día de tu boda lo llevará
tu esposa.²⁴⁹

Circe y Calipso

¿Qué divierte las soledades
de Circe
y Calipso?
Tejer y cantar,
tejer
y cantar.²⁵⁰

Circe canta muy entonada
(tiene la voz agrietada de las fumadoras,
y pronuncia los versos
con el dejo gracioso de la Cólquide)
y labra en una tela
su próxima historia de amor
(pero todas se le desgracian).

²⁴⁹ Homero, *Odisea*, XV, 104 – 108; 125 – 129.

²⁵⁰ Homero, *Odisea*, V, 61 – 62; X, 220 – 223.

Calipso sólo sabe una canción,
y todos los tapices que cuelgan de su caverna
repiten, labrada, una historia nada más,
la de aquel Laertíada, de la raza de Zeus,
que rompía ciudades
y tenía sus casas en Ítaca,
su desaficionado.

Las feacias

Homero cuenta las gracias de la isla encantada de Esqueria:
el Palacio Real (oro, plata, bronce),
sus huertos de fruto continuo,
sus varones, navegantes estupendos,
y sus mujeres, grandes hilanderas,
discípulas de Atenea
(doña Areta, la reina, teje
rodeada de sus cincuenta criadas).²⁵¹

Penélope

En su casa de Ítaca,
en sus habitaciones,
en el piso de arriba,
Penélope teje
(y desteje luego, en secreto, nocturna)
muda
y miedosa
la mortaja de su suegro.
Con esa alicantina aplazó su boda cuatro años,
hasta que sus criadas,
las perras,
la descubrieron.²⁵²

²⁵¹ Homero, *Odisea*, VII, 81 – 132.

²⁵² Homero, *Odisea*, II, 93 – 110; XIX, 137 – 159.

Ino

Otra tempestad
de cuento
(no padecería ninguna otra)
rompía su balsa.
Cerca de Esqueria,
para que ganase su playa
(la penúltima de su *Odisea*),
Leucotea, la Diosa Blanca, nuestra Virgen
del Carmen,
patrona de los marinos,
le salió a Ulises en forma de gaviota, o de mergo,
y le prestó un velo embrujado
que lo sostuvo dos días sobre las olas en medio de la tormenta.
Al tercero el héroe se metió nadando por la boca de un río,
se desató el velo
y lo devolvió a su dueña
con religioso, escrupuloso
recato,
vueltas las espaldas a las aguas,
que de ninguna manera toleraría ella
que viese con sus ojos
sucios
un hombre mortal cómo lo recogía,
desnuda.²⁵³

²⁵³ Homero, *Odisea*, V, 269 – 463.

Las ninfas Náyades

Ítaca da
al Viejo del Mar
la tutoría de su puerto²⁵⁴,
pero la isla no tiene santo patrono,
sino que es nación muy devota de un colegio de vírgenes
dudosas,
las Náyades.

De los tres héroes fundadores de Ítaca
uno, Ítaco, dio su nombre a la isla,
otro, Nérito, a su montaña señera,
y el tercero, Políctor,
no dejó memoria del suyo
en la geografía, física ni política, local.
Fueron ellos los arquitectos,
o los albañiles,
de la fuente que da agua a la villa,
rodeada de un sotillo de chopos
y dedicada a las ninfas,
sus señoras.²⁵⁵

Hay en un cabo del puerto
un olivo
vecino
de una gruta
paradójica,
que es,
a un tiempo,
amena (deliciosa)
y umbría
(¿terrible?).

²⁵⁴ Homero, *Odisea*, XIII, 96 y 345.

²⁵⁵ Homero, *Odisea*, XVII, 205 – 212.

Sirve la caverna de habitación
y convento
a las ninfas que llaman Náyades.
Dentro guardan éstas cráteras y ánforas
de piedra
que no traen agua
ni vino,
sino panales que fabrican las abejas,
y unos telares
enormes,
también de piedra (¡todo es aquí de roca!),
donde tejen túnicas de color púrpura y reflejos marinos
que embrujan los ojos.
Brota en ella un manantial que corre y corre
y corre.
Y tiene
dos puertas,
la primera mira al Norte,
y pueden bajar por ella hasta sus adentros los hombres,
y una segunda,
meridional,
divina, prohibida para nosotros,
que sólo los inmortales cruzan.²⁵⁶

Ulises,
aunque su Virgen
privada,
su hada madrina,
es Atenea, aquí,
aquí,
aquí,
es beato de las ninfas Náyades
oriundas de Ítaca,
y su primera oración,
cuando conoce su tierra,
se la dice a ellas.²⁵⁷

²⁵⁶ Homero, *Odisea*, XIII, 102 – 112.

Las criadas

¿Qué tenían Ulises
y su hijo
con sus esclavas?
Entre las variadas maneras
en que mancillaban su casa,
y su Casa (su apellido,
digo)
enfadaban mucho a su dueño ésta,
que forzasen (o ¿se dejaban
con gusto?)
los pretendientes de Penélope
a las criadas,
noctámbulos
y ruidosos,
en el patio,
en los pasillos,
en sus cuartos,
vecinos del dormitorio de su señora.²⁵⁸
¡Huy! Era
que ellas,
con los señoritos,
hacían las veces
(*la parte*)
de su ama.

Ulises puso gran empeño en ensayar a las dueñas y doncellas
que servían en palacio,
en catarlas,
mirando si habían pecado de palabra,
pensamiento,
obra,
u omisión.²⁵⁹

²⁵⁷ Homero, *Odisea*, XIII, 343 – 360.

²⁵⁸ Homero, *Odisea*, XVI, 106 – 110; XX, 316 – 319.

Durante sus inquisiciones averiguó que alguna (¡perra!)
había enterado a su amigo
(corría la fullería de Penélope
el cuarto año),
de lo del sudario que su señora tejía de día
y deshacía
a la noche
para aplazar sus bodas.²⁶⁰

Sabía honradas,
y de su lado,
a Euriclea, su ama de leche,
y a Euríномa, su camarera.

Homero titula “buena entre todas las mujeres”
a la hija de Ops Pisenórida,
la gobernanta.²⁶¹

Tronó Zeus,
y una molinerilla,
la más desmadejada de las doce que trabajaban la muela,
maldijo a los príncipes,
y Ulises se sonrió, que le valían,
como doble señal, el pedo
celestial
y las palabrotas de la aojadora.²⁶²

Penélope se fiaba de Hipodamía y Autónoa,
pues mandó que la acompañasen
la vez que se presentó, velada
y maravillosa,
ante los galanes,
y cargaron hasta los altos las arras que había ganado,
coqueta.²⁶³

²⁵⁹ Homero, *Odisea*, XVI, 304 – 305; 316 – 320; XIX, 44 – 46.

²⁶⁰ Homero, *Odisea*, II, 107 – 109; XIX, 152 – 155.

²⁶¹ Homero, *Odisea*, XX, 147 – 156.

²⁶² Homero, *Odisea*, XX, 98 – 119.

Supo
la peor de todas,
aquella Melanto
(¡y Penélope la había criado
como a hija suya!),
la nacida de Dolio,
que lo trató de idiota
y borracho,
ofendiéndolo mucho,
sin conocerlo,
en dos ocasiones,
y era encima la barragana de Eurímaco,
el galán más canalla de su señora,
y el que preferían,
para que se casase con ella,
su padre
y sus hermanos.²⁶⁴

Penélope ordena a sus criadas que laven
y armen una rica cama para su huésped,
y que, a la mañana,
lo bañen despacio, y lo unjan con aceite,
pero Ulises,
aprensivo,
con asco,
no tolerará que lo toquen aquellas doncellas,
y sólo consiente,
por ahora,
que le lave los pies
su vieja ama de leche.²⁶⁵

²⁶³ Homero, *Odisea*, XVIII, 182 – 184; 207 – 211; 302 – 303.

²⁶⁴ Homero, *Odisea*, XVIII, 304 – 342; XIX, 53 – 95.

²⁶⁵ Homero, *Odisea*, XIX, 317 – 322; 343 – 348.

Ulises se acostó en el suelo del atrio,
sobre la piel sin curtir de un buey,
y se revolvía,
pensaba el arco,
la espada,
la lanza,
las especies
de muerte
que daría a los pretendientes de su esposa.
Luego lo desveló el escándalo de los amores
de las criadas peores
con los tunos,
y el corazón (Homero emplea esta figura)
“le ladraba”.²⁶⁶

Entró Euriclea, su vieja aya,
y lo vio cubierto de polvo
y sangre,
en medio de los muertos.
Calla esto por ahora,
tía,
y dime
las naturalezas
de las mujeres que trabajan en la casa,
y aparta,
entre ellas,
a las que me han deshonrado.
De las cincuenta muchachas que criábamos
para que te sirviesen
las doce de los cuentos
se han amalado,
eran desobedientes
y se ayuntaban,
dándose baratas,
con éstos.

²⁶⁶ Homero, *Odisea*, XX, 1 – 13.

Manda que vengan esas doce
furcias.

Sacaréis, con su ayuda, los cuerpos del salón,
y los amontonaréis en el porche.

Ellas,
luego,
fregarán el suelo
y las paredes,
y las sillas
y la mesa.

Entonces,
cuando tengan la casa arreglada,
mi hijo y los señores de mis cerdos y mis bueyes
las acorralarán en el patio,
junto a la tapia,
y las degollarán.

Telémaco se mostró más sañudo
todavía
que su padre.

No quiso que tuvieran las desgraciadas
aquella muerte noble y les dio
otra,
villana.

Con el cable de una nave
negra
de proa azul,
armó un cadalso marinero
y ahorcó en él a las doce criadas
en tirereta.

Patalearon
un poco
hasta acabarse.

A Homero le parecen
tordillos
o tórtolas.²⁶⁷

²⁶⁷ Homero, *Odisea*, XXII, 390 – 473.

Sólo tuvo un final más horroroso Melantio,
el mayoral de sus ovejas,
el traidor.

A éste le cortaron las narices
y las orejas,
le arrancaron las partes viriles
y se las echaron a los perros,
le amputaron
las piernas
y los brazos...²⁶⁸

Ulises ordenó que azufrasen la sala,
el patio
y las habitaciones de la planta baja.²⁶⁹

Ulises se ha lavado
un poco.
Llegaron sus criadas
buenas
y conocieron a su señor
y lo rodearon con cariño,
abrazándolo,
besándole la cabeza,
los hombros,
las manos.
El héroe sollozaba,
acordándose
de muchas cosas.²⁷⁰

²⁶⁸ Homero, *Odisea*, XXII, 474 – 478.

²⁶⁹ Homero, *Odisea*, XXII, 480 – 484; 492 – 494.

²⁷⁰ Homero, *Odisea*, XXII, 495 ss.

su apellido de derecho

Prólogo

Importa mucho, para contar su *Odisea*, decir
despacio
a su *padre*, a su *hijo*.

Laertes en la novela de su hijo

su baba triste y ácida

Euriclea era púber
nueva,
inquietante lolita,
cuando Laertes se la compró a su padre.
Con los dineros que gastó podía haber mercado
diez yugadas de bueyes
aradores. La honró siempre
mucho
en palacio,
y la montó a menudo en sus fantasías (y muy pocas veces
en sus sueños,
que éstos son verdaderos, y aciertan oscuramente
y exactamente tu naturaleza
y tus circunstancias),
pero nunca la tocó, miedoso
de su esposa.²⁷¹

Churro y melancólico

Lo van enterando,
primero,
su madre, en espíritu, en el Infierno,
luego el mayoral de su piara
(y conocen sus estropeadas fortunas Menelao
y la diosa que nació del cráneo del Padre
armada),
papá
rusticaba,
se ha reinventado su personaje en una comedia que será
nueva,

²⁷¹ Homero, *Odisea*, I, 428 – 433.

villano
en su rincón,
nunca baja a la ciudad,
rehúye, con asco, el palacio,
se ha hecho habitación
y oficina
en sus fincas, atiende solamente la higuera,
la uva,
el peral,
el olivo,
las alubias,
viste como baturro de sainete,
duerme, los inviernos, sobre la ceniza, arrimado al hogar,
y sobre lechos improvisados de hojas caídas en el otoño,
y va vencido por la tristeza,
que ha perdido a su esposa
y no volvía su hijo.²⁷²
Cuida de su amo una vieja siciliana,
le aparejaba el almuerzo
y la cena,
le servía el vino.²⁷³

Animalias del hijo

Ovidio imaginó que Penélope le escribía cartas a su marido que lo buscarían por las postas inciertas, inverosímiles, de su cuento.
¿Volverás,
Ulises? Considera
también
a tu padre,
mira que él aplaza el día extremo de su hado
para que tú puedas cerrarle los ojos (valían sus luceros).²⁷⁴

²⁷² Homero, *Odisea*, I, 188 – 193; IV, 110 – 112; XI, 187 – 196; XV, 352 – 357; XXIV, 225 – 248.

²⁷³ Homero, *Odisea*, I, 188 – 193; XXIV, 211 – 212.

Usgos

Y ¿la industria
famosa
de Penélope? La reina viuda de Ítaca aplazaba
por ahora
sus bodas
con alguno de aquellos príncipes
garbanceros
que habían puesto sitio a su cuerpo
tejiendo
lentísimamente
la mortaja de su suegro (pero la deseaba muy deprisa,
a escondidas,
por la noche).²⁷⁵

Laertes observaría los trabajos domésticos,
mujeriles,
funerarios
de su nuera
con aprensión: parecía,
Penélope,
su triple Parca
particular,
labraba su sudario y,
cuando le diese el último punto,
se acabaría
él,
era su ajuar para su próxima casa, su traje de Novio
de la Muerte.

²⁷⁴ “Respice Laerten; ut tu sua lumina condas, / extremum fati sustinet ille diem” (Ovidio, *Heroidas*, I, 113).

²⁷⁵ Homero, *Odisea*, II, 96 – 102; XIX, 144 – 145; XXIV, 132 – 135.

Héroe

Laertes fue
mucho,
el hijo
del hijo
de Dios²⁷⁶,
y el padre del héroe
dudable
de la *Odisea*.

Índice de su estatura
primera,
de unas *mocedades* que no se dicen (aunque Apolodoro,
en su *Biblioteca*²⁷⁷,
lo alista entre los argonautas),
pero también de su parte de *Viejo*, y, casi,
de *Vejete*,
vale su escudo
tremendo,
que el cabrero Melantio, el mezquino, intenta robar
del tesoro de su amo,
mohoso,
enrobinado,
las correas descosidas,
floja la embrazadura,
arrumbado.²⁷⁸

Conoció a su hijo, después de ensayarla, y lamentó
no haberlo ayudado
ayer,
que habría hecho sarracina, dice, entre aquellos infantes
corraleros,

²⁷⁶ Ovidio, *Metamorfosis*, XIII, 142 – 148.

²⁷⁷ I, 9, 16.

²⁷⁸ Homero, *Odisea*, XXII, 184 – 186.

estudiaras, entonces, mi espada, orgulloso,
dice,
y recordó su hazaña
mayor,
la vez que, a la cabeza de sus huestes cefalonias,
rompió el castillo de Nérico, en un pezón del continente.²⁷⁹

Fueron a casa. Su criada siciliana lo bañó
y lo ungíó con óleos perfumados,
y le ciñó una túnica espléndida,
y Atenea lo rozó luego con su aliento prodigioso,
devolviéndole lozanía y reciedumbre,
y a su hijo, mirándolo, le pareció divino,
divino.²⁸⁰

Venían los parientes de los pretendientes,
después de la misa de difuntos,
a vengarlos,
y Laertes vistió sus apartadas armas de bronce.
Atenea (tiene los ojos
zarcos)
se acercó a él, le dijo, encomiéndate a mí, virgen
militar,
y a mi padre,
y arroja con tus fuerzas renovadas la lanza contra éhos.
El anciano la obedeció
y atravesó el yelmo de Eupites, su capitán. Ahí,
y asustados por la palabra
terrible
de la diosa
se sometieron los agraviados a su señor.²⁸¹

²⁷⁹ Homero, *Odisea*, XXIV, 375 – 382.

²⁸⁰ Homero, *Odisea*, XXIV, 365 – 374.

²⁸¹ Homero, *Odisea*, XXIV, 498; 516 – ss.

Quiso Atenea (quiso
Homero)
otorgarle al Rey
Viejo
esta última gesta
de la *Odisea*.

Telemaquiada

La Orestíada como caso

1

Cuéntame, Musa,
dice uno (lo llamamos Homero), y comienza con esto
su poema,
los trabajos de aquel hombre
industriosísimo
que, después de dar Troya a las espadas y al fuego,
se afanaba por volver
a Ítaca
y tardaba.

La graciosa ninfa, domesticada, dijo
brevemente
a Ulises cautivo
de Calipso,
y más poco a poco una conversación de los dioses.
Habló el primero (que eran sus habitaciones)
Zeus,
y resumió la *Orestíada* (la falla
trágica
de Egisto, cómo vengó al rey Agamenón
su hijo,
nada más embarbeció).²⁸²

²⁸² Homero, *Odisea*, I, 1 – 43.

Atenea, que favorece a Ulises, visita Ítaca
 disimulada, en la figura de un Mentes, señor de los tafios
 y chatarrero, que cambiaba sus cacharros de hierro
 por otros de bronce. Observa el escándalo
 del palacio del rey
 que faltaba.

¿Es, esto, ruido
 de bodas?, le dice a Telémaco, ¿se ha casado en segundas,
 canallas
 nupcias
 tu madre, la reina? Mira que certificarían la muerte
 de Ulises. No, no.
 Arma una nave, con veinte marineros, busca
 un año
 noticias de tu padre
 en Pilo, en las casas de Néstor, y en las de Menelao,
 en Esparta,
 y si te enteran de su final vuelve, honra
 como toca sus restos
 extraviados
 y casa enseguida a tu madre con su pretendiente mejor,
 o el más rico
 y largo. Acuérdate, entonces,
 de lo que hizo Orestes,
 que ya no eres
 pollo,
 y haz escabechina entre los demás, a las lanzas, o usando
 alguna maña. Habló,
 se iba,
 y Telémaco conoció a la diosa.²⁸³

²⁸³ Homero, *Odisea*, I, 279 – 323.

3

En Pilo, Néstor contó a Telémaco el comienzo de los *Regresos* de los dánaos. Fueron felices, o indiferentes, el suyo, y el de Diomedes Tídida, y el de los mirmidones, y el de Filoctetes, y el de Idomeneo, demasiado lento, el de Menelao, inciertos, los de algunos (por encima de todos, el de tu padre), horroroso el de Agamenón, nuestro general (pero su hijo Orestes dio sosiego a su sombra, desafrentándolo). Di ahora, Néstor, los amores torcidos de Egisto y Clitemnestra, y el asesinato del rey de derecho, y la venganza del príncipe escondido.

Así lo hizo el anciano, y lo esforzó luego, mírate, muchacho, en el espejo de Orestes (y ya antes Atenea, cuando vacilaba, ay, no han querido los dioses que pueda yo tanto, lo había reñido, estudia la lección del hijo del Atrida).²⁸⁴

4

Telémaco aprendió más por menudo la mala pata de Agamenón en Esparta. Menelao había obligado al Viejo del Mar (o no lo soltaría) a que le descubriese las fortunas de sus camaradas.

²⁸⁴ Homero, *Odisea*, III, 130 – 316.

Naufragó Áyax,
y a tu hermano le dio muerte
villana
Egisto,
convidándolo, y degollándolo mientras yantaba (así matan
al buey,
atado al pesebre).
Y ahora, si te das prisa, podrás despicarte,
como no se adelante su hijo, tu sobrino, Orestes.²⁸⁵

5

Han averiguado que el príncipe
no está,
hacía inquisición del destino de su padre,
y Antínoo, cabecilla de los pretendientes,
el de peor sangre,
lo emboscaría cuando regresara, apostándose con una nave
de veinte remeros
en Asterís, una isla de dos puertos cómodos entre Ítaca
y Sama. Repite Antínoo
a los asalariados de Egisto que atalayaban la vuelta
de Agamenón. Aquí Telémaco, avisado,
lo esquivará.²⁸⁶

6

Ulises entra en el Infierno como en una Biblioteca
que encierra las *historias*
de las sombras de un mundo
que se acaba.

²⁸⁵ Homero, *Odisea*, IV, 512 – 547.

²⁸⁶ Homero, *Odisea*, IV, 620 – 674; 842 – 847.

Agamenón dice la de su final
ridículo (y emplea la misma imagen que Proteo, me mataron
en la mesa,
como a un buey en el pesebre),
y la *parte* que tuvo en él su mujer, Clitemnestra, que no quiso,
tampoco,
luego,
cerrarme las mandíbulas
y los ojos
con sus manos
(y no pude, y esto me pesa, ver a mi hijo Orestes, que ya
hombrearía).

No vale Penélope, casada
perfecta, es verdad,
Clitemnestra,
de todos modos escóndele
muchas cosas,
no te fíes.²⁸⁷

7

Ha advertido Atenea a Ulises, ojo que todos los hijos
de algo
de la provincia
gastan tu alcázar, y codician tus títulos
y tu trono
y tu lecho matrimonial, y, si supieran que vives
aún
te matarían. Ay (huy), encontraría, entonces, el mismo grosero
acabijo
de Agamenón.²⁸⁸

²⁸⁷ Homero, *Odisea*, XI, 387 – 466.

²⁸⁸ Homero, *Odisea*, XIII, 372 – 385.

Hermes, psicopompo, pastorea las almas de los galanes hasta el Infierno. Allí, cuando conoce la matanza, Agamenón compara su última hora con las dichosas de Ulises, y la virtud de Penélope con el vicio de Clitemnestra, que ensucia a todas las mujeres.²⁸⁹

El *regreso* desastrado de Agamenón atraviesa la *Odisea* para que Ulises y Telémaco se examinen en él. Funciona como *ensíembla*: Egisto significa los príncipes que rondan a la reina de Ítaca; el Generalísimo representa a Ulises; Orestes, a Telémaco; Clitemnestra, a Penélope. Si todo se cumple como allí, el donjuán más cojonudo seducirá a la dueña. Juntos, darían a Ulises, cuando volviese, descuidado, muy mala muerte. Telémaco vengaría, en otro cuento, a su padre. Oyendo la suya en esa *historia*, Ulises y Telémaco recelan, y sus aprensiones los salvan. Y no sacarán sus cosas los trágicos a los teatros, irán en hexámetros novelados.

²⁸⁹ Homero, *Odisea*, XXIV, 95 -97; 191 – 202.

Telemaquiada

¿Qué aprendió Telémaco a decir primero, papá o mamá?

Papá no está,
no está.

Tardaba su padre,
de mil y una maneras
se ha podido malograr su regreso.

No venía
el rey,
su señor,
y los príncipes,
los hijos
solteros
de sus vasallos más poderosos,
se llegaron hasta palacio
y oliscaban a Penélope.

Primero
(tenía
doce,
trece,
catorce,
quince
años)

Telémaco (pisaba las faldas de su madre)
no quería de ningún modo que Penélope tomase por esposo
a ninguno de aquellos galanes
corraleros
y dejase la casa (y lo dejase
a él).

Sin embargo,
últimamente,
viendo que se consume su hacienda,
todo lo que heredaría
cuando le tocase su vez,
la apretaba,
malhumorado,
para que se casase y siguiese a su segundo
marido
a sus fincas²⁹⁰,
y si no se atrevía a devolvérsela enseguida a su padre, Icario,
era porque ofendería,
con ello,
a los hombres
y al Cielo²⁹¹.

Nada podía si no certificaba,
antes,
la muerte de su padre.
Por ahí comienza la *Telemaquiada*,
su viaje a Pilos arenosa,
a lo de Néstor,
y a Esparta,
a las fincas de Menelao.

Regresó Ulises a Ítaca y su hijo lo conoció,
pero intentó aún,
armando (casi, casi) el arco,
ganar a su madre y,
con ella,
todo lo que tenía
todavía
el Rey
Viejo.²⁹²

²⁹⁰ Homero, *Odisea*, XIX, 529 – 534.

²⁹¹ Homero, *Odisea*, II, 130 – 137.

²⁹² Homero, *Odisea*, XXI, 113 -129.

Ítaca

Troya lo ha ocupado diez años
y anda, luego, los mares
otros diez,
desviado,
pero Ulises no es tuno,
ni tunante.

Ulises es itacense,
menos patriota
que casero,
y muy volvedor:
gasta una querencia por el terruño casi animal,
caballuna
(y ¿no es ella el motor de la *Odisea*?).

Su cabezona
saudade
le echa a perder varias *historias* de amor,
las que tuvo con Circe o Calipso,
la que no llegó a tener
con Nausícaa.

Ítaca es,
sobre todo,
el país de su apellido, *cap i casal*
de su señorío,
el reino que heredará
a su hora,
cuando le toque,
antes no,
antes
no,
Telémaco.

Lo asegura Ovidio Nasón,
desterrado en el Mar Negro,
entre bárbaros,
por una cosa que escribió
(y su añoranza
de la Roma decadente,
viciosísima,
lo terminaba).

Que ningún hombre amó a su patria
tanto como Ulises.

Y que eso no quitaba para que conociese,
y publicase además,
su aspereza.²⁹³

Ulises se ha abrazado a las rodillas de la reina doña Areta,
suplicante,
pide socorro para regresar al país de sus padres
y calla,
por ahora,
su nombre
y el de la patria.²⁹⁴

Le rogarán mucho luego el rey y la reina
para que se cuente,
y dirá,
con gran congoja,
sus apellidos
y su *Odisea*.

Tengo mis casas
en Ítaca,
isla algo achaparrada
(pero su monte, el Nérito,
se levanta envirotado
y selvoso).

²⁹³ Ovidio, *Póntica*, IV, 14, 35 – 37.

²⁹⁴ Homero, *Odisea*, VII, 151 – 152.

Es más baja
y difícil
que sus vecinas,
Sama
y Duliquio (¡sus campos de pan, sus pastizales!)
y la silvosa Zacinto,
y queda, encima, a poniente.
Es,
sí,
un breñal,
pero cría valientes muchachos,
y no entiendo otra tierra
más dulce.²⁹⁵

La naturaleza agria de Ítaca la confirma
su príncipe.
Quédate con nosotros,
le pide Menelao, conmigo
y con Elena,
otros once
o doce
días
y te regalaré
tres caballos uncidos a su carro,
y una copa.
Caballerías,
responde Telémaco,
no quiero,
¿qué iba a hacer con ellas
en Ítaca?
Allí no caben, ni podrían correr
ni pacer,
faltan caminos y pastos,
y el trébol
y los campos cereales,
es tierra quebrada,
fragura donde medran solamente las cabras montesinas.

²⁹⁵ Homero, *Odisea*, IX, 19 – 28.

Dame,
en lugar de los nobles animales,
alguna alhaja.
Recibió una crátera de plata,
rematada en oro.²⁹⁶

Los feacios entraron su moderna
(¿embrujada?)
nave
en el puerto
y dejaron a su convidado en la playa,
dormido.
Cuando despertó
Atenea
(los dioses de los gentiles se comportan a veces como groseros
bufones,
y no miden sus bromas)
cubrió el mundo con una niebla espesísima
y Ulises no conoció
la patria.
¿Todavía
más trabajos? ¿Aún
me veré perdido?
Su hada madrina, en figura de pastor ovejero, le contestó,
eres idiota,
extranjero,
o vienes de muy lejos,
que la fama de nuestra tierra es larga.
Es una isla pequeña
y encarrujada,
jodida para los caballos,
pero no demasiado pobre,
que su suelo da panes
y vino,

²⁹⁶ Homero, *Odisea*, IV, 587 – 608.

y llueve
y cae el rocío
sobre ella,
y es muy cabrera
y boyera,
y abundan los aguaderos
y tiene muchas especies de bosque.
Ítaca,
digo.²⁹⁷

Ítaca,
decía,
dijo Atenea,
y disolvió la niebla.
Mira el puerto consagrado a Forcis, el Viejo del Mar,
y la olivera junto a la entrada de la gruta de las ninfas
que nos guardan,
y en su horizonte el monte Nérito, con sus selvas.
Ulises sollozaba,
arrancaba terrones y los besaba,
otra vez
rezaba
a las náyades.²⁹⁸

²⁹⁷ Homero, *Odisea*, XIII, 187 – 192; 233 – 249.

²⁹⁸ Homero, *Odisea*, XIII, 343 – 360.

Otras maneras de contar la *Odisea*

¡Era Ulises!

0

Los años, los trabajos de la guerra y de los mares (y de amor,
y de amor),
y su Virgen
compañera
con su industria celeste,
o alguna astucia suya,
han cambiado, aquí,
aquí,
el aspecto del señor de Ítaca,
y las anagnórisis
(dicho
en cristiano,
las escenas que sirven para que otro personaje se diga,
era
éste
aquel Ulises
que faltaba)
se repiten.

1

Elena ha mezclado en el vino una droga
que aprendió de la reina bruja de los egipcianos y aliviaba
melancolías
y facilitaba el gusto por los cuentos, uno,
éste,
que Ulises se desfiguró arañándose el rostro
y se vistió de harapos
para entrar, espía,
en Troya.

Yo sola
lo conocí
(me acordaba bien de él,
aunque habían pasado casi diez años,
fue uno de los tunos que pasearon
mi calle).²⁹⁹

2

Atenea afeitó al héroe
(quiero decir que lo adornó
y lo pulió
y lo compuso
con artificio mágico),
y Telémaco lo pensó divino.
No soy dios,
sino tu padre,
que ha vuelto a la patria después de veinte años, dijo,
y dijo,
me han traído los feacios en su nave
fabulosa,
y tengo mi tesoro nuevo muy bien guardado
en la gruta de las ninfas.³⁰⁰

3

En Ítaca sólo conoció a Ulises
enseguida
su perro,
Argo
(lo había criado).
Estaba muy viejecito
y estropeado
por la tristeza.
Yacía sobre un montón de estiércol.

²⁹⁹ Homero, *Odisea*, IV, 218 – 267.

³⁰⁰ Homero, *La Odisea*, XVI, 154 – 233.

Oyó, olió o vio (pero traía muy gastados todos sus sentidos)
a su dueño
y quiso acercarse a él moviendo
el rabo,
agachadas las orejas,
y no pudo,
que lo acabó
su felicidad
repentina.³⁰¹

4

No consentiría Ulises (secreto) que tocasen sus pies
ninguna de las camareras de la reina,
las perras,
y sólo dejó que se los lavase
su vieja ama de leche.
Euriclea notó la cicatriz que decía
la herida que el jabalí del Parnaso le había hecho
en sus *Mocedades*.
¡Si eras
mi niño!
El señorito la cogió del cuello
y apretó los dedos,
amenazándola con darle garrote,
calla,
o me pierdes.³⁰²

5

No quiso conocer Penélope a su esposo
hasta que lo bañaron y ungieron con óleos aromados
sus criadas mejores
y recobró,
por gracia de Atenea,
su antigua lozanía muy mejorada,

³⁰¹ Homero, *Odisea*, XVII, 290 – 327.

³⁰² Homero, *Odisea*, XIX, 361 – 490.

y supo,
sobre todo,
la fábrica de su dormitorio
y del tálamo nupcial,
con el secreto del olivo que sostenía su aposento
y servía ahora de pie de cama.³⁰³

6

Para que lo conociese
(el último)
su padre,
Ulises le enseñó,
primero,
la cicatriz que ganó en el Parnaso,
y le contó luego
las curiosidades de todos los árboles
de su huerto,
que había aprendido de él,
los diez manzanos
y los trece perales
y las cuarenta higueras
y los cincuenta liños de vides que daban zumo
continuamente.³⁰⁴

³⁰³ Homero, *Odisea*, XXIII, 152 – 246.

³⁰⁴ Homero, *Odisea*, XXIV, 315 – 349.

Humos

Prólogo

Sendos humos dibujan
en el cielo
a Troya
acabada,
las habitaciones inquietantes de los cíclopes,
las playas de Ítaca,
las casas
húmedas,
tibias,
de Circe
y Calipso,
los apetitos corraleros de los galanes de Penélope.

Incendio de Troya

Pusieron Troya
por el suelo
con minuciosa saña,
maniáticamente,
y la dieron luego al fuego
para que fuese sólo,
desde ahora,
érase
una vez.

El primer humo señala
el final horroroso de Ilión
y el principio
de la *Odisea*.

Las pavesas de aquella hoguera mascararían
las velas (blancas) de las doce naves itacenses
y las almas
(blanquecinas)
de sus marineros.

Humos de los cíclopes

Atracaron las doce naves con matrícula de Ítaca
en el fácil puerto de una isleta (tenían a mano una cueva
y una fuente
y una alameda
y cabras montesinas innumerables).

Al atardecer,
desde la playa,
mientras se asaban las carnes de las cebreras
que las ninfas locales habían levantado para ellos,
miraban en el continente frontero
los humos de los cíclopes,
oían las voces que daban
y los balidos de las laneras de su haberío.
¡Todo
apuntaba
al palurdo
y al monstruo!³⁰⁵

Ítaca

Para facilitar la navegación de su huésped
Eolo desolló un buey novén
y fabricó con su cuero
un odre.

³⁰⁵ Homero, *Odisea*, IX, 165 – 168.

Luego encerró dentro de él
todos los vientos
del mundo,
menos uno,
el céfiro,
propicio,
y lo anudó con hilo de plata.
Ulises quiso pilotar la capitana,
y gobernó el timón nueve días y nueve noches.
La mañana del décimo día avistó las costas de la patria,
punteadas de almenaras.
Y lo durmieron la fatiga
y la felicidad.
Pero sus compañeros,
creyendo que guardaba monedas de oro,
desataron el pellejo y,
con él,
una tempestad que los alejó de aquellos faros
casuales.³⁰⁶

Pasarán mil y una cosas
de cuento,
y ocho o nueve años.
Calipso regala ahora a Ulises
como príncipe
o dios,
pero el triste se halla en ansias de muerte
imaginando
(no, recordando)
el humo que apuntaba
su tierra.³⁰⁷

³⁰⁶ Homero, *Odisea*, X, 16 – 52.

³⁰⁷ Homero, *Odisea*, I, 50 – 52.

Circe y Calipso

Ulises oteó, desde aquella atalaya natural,
el humo que salía de entre un encinar espeso,
en el centro de la isla de Eea.³⁰⁸

Como Hermes, Ulises olería primero
el perfume del cedro
y del alerce
que quemaba Calipso en su llar,
y que aromaba toda la isla de Ogigia.
Luego vería a la diosa arrimada a él,
circundada por su halo.³⁰⁹

Los dos humos
dicen el castillo encantado,
la cocina
de la Bruja
de los cuentos.

En palacio

Ulises, haciendo el papel del mendigo,
llamaba a las puertas de su palacio.
Se olía la grasa de los asados,
y sonaba la cítara.
Era que se banqueteaban los novios de su mujer,
a su costa,
diezmándole los gorrinos, las ovejas,
las cabras,
las vacas.

³⁰⁸ Homero, *Odisea*, X, 142 – 150.

³⁰⁹ Homero, *Odisea*, V, 58 – 61.

Aquellas musicales
chimeneas
repiten
la grosería
ganosa
de los pretendientes.³¹⁰

³¹⁰ Homero, *Odisea*, XVII, 264 – 271.

Perrera

1

Guardaban siempre (últimamente) la piara
cuatro mastines de malas
pulgas
y leche agria.
Hoy Eumeo,
su señor,
sentado a la puerta del corral,
cortaba unas suelas de cuero para sus sandalias.
Sus cuatro zagallos faltaban,
que tres pastoreaban los cerdos,
y el otro llevaba uno, cebón, a palacio,
para engordar a los príncipes impertinentes.
Llegó en eso Ulises, muy afeado por Atenea,
y los perros se fueron contra él ladando,
hipaban,
latían
arrufados,
dando tarascadas.
El héroe, lleno de prudencia,
se sentó en el suelo
y echó a un lado el garrote.
Aun así, lo habrían hecho pedazos las bestias rumbosas
si el porquerizo no las hubiera apartado
a pedradas.³¹¹

Se hallaban solos en la majada Ulises
y Eumeo,
preparando el almuerzo al arrimo del fuego.

³¹¹ Homero, *Odisea*, XIV, 21 – 38.

Venía
uno
pero los perros,
callados,
se acercaron a él, lo rodearon, meneaban la cola,
le lamían
las manos.

Éste es amigo,
de casa,
dijo Ulises.
Era su hijo,
que volvía,
cumplida su *Telemaquiada*.³¹²

En aquélla
y en éste
la perrada
señalaba
al Rey
Viejo (no vale
ya) y al *Nuevo*.

2

La diosa Atenea se llegó hasta las pocilgas
y se apareció a Ulises (pero quiso ocultarse a su hijo).
La vio el héroe,
y notaron su naturaleza divina,
terrible,
los perros,
que no ladron:
con el rabo entre las patas,
dando gañidos,
espantados,
buscaron el fondo del establo.³¹³

³¹² Homero, *Odisea*, XVI, 1 – 10.

Cerca de la entrada del palacio (imagina,
 o finge, que cuida aún su portería),
 viejísimo
 y flaco,
 desatendido,
 yacía sobre un montón de boñigas,
 buscando su molleza y frescura,
 el perro
 Argo
 que fue criatura de Ulises
 y muy corredor
 y bueno para la caza.
 De alguna manera (gastados los ojos
 y el olfato)
 conoció a su dueño
 y fue a arrimarse a él.
 Lloraban
 los dos.
 El pobre chicho,
 como vio que su amo volvía,
 volvía,
 reventó.³¹³

³¹³ Homero, *Odisea*, XVI, 162 - 164.

³¹⁴ Homero, *Odisea*, XVII, 290 – 327.

Bañeras

0

Hay una *Odisea* que puede contarse
como una sucesión de baños
calentitos,
untos
y vestiduras.

Bañan a Ulises,
y lo ungen, luego, con óleos pingües, luminosos,
y le ciñen la túnica, y el manto garrido,
Elena, secreta, en sus habitaciones del barrio alto de Troya,
la ninfa cuarta de Circe, en el serrallo de la isla Eea,
Calipso, en su cueva, o en la playa de Ogigia, no se dice,
las damas de la reina doña Areta, en su palacio,
y Euríномa, la camarera de Penélope, en casa, en Ítaca.

Una vez se lava Ulises
solo,
en la corriente de un río de Esqueria;
otra, le lava los pies su ama de leche.

Es gesto hospitalario,
restaurador,
cortesía extremada que te avía para el simposio,
o para la siguiente navegación
o aventura,
que te prepara para el amor
o prolonga sus placeres.

Por eso los trágicos,
que gustaban de exagerar la impiedad de sus personajes
peores,
prefirieron
que Egisto y Clitemnestra acuchillassen a Agamenón
cuando iba a bañarse
(pero el fantasma del general dice en el Infierno homérico
que lo mataron en la mesa,
como a un buey amorrado al pesebre).³¹⁵

1

Se coló Ulises en Troya
desfigurado
y harapiento,
y sólo lo conoció Elena,
y lo bañó,
y lo ungíó con óleos pingües, luminosos,
y lo vistió con otras ropas,
de príncipe (serían las de Paris, su dulce amigo),
que le venían algo estrechas,
y juró que no diría nada a los teucros,
y supo de él mil y una cosas, y le dijo ella
otras
que facilitarían
el final de la ciudad.³¹⁶

2

Después del amor
brujo
(Ulises entresueña el trajín de las cuatro ninfas que servían a
Circe)
una, de azacana, acarreaba las cubetas desde el pozo
y las vaciaba en la caldera de bronce.

³¹⁵ Homero, *Odisea*, XI, 410 – 412.

³¹⁶ Homero, *Odisea*, IV, 249 – 258.

Encendió entonces un fuego debajo del trípode que la sostenía.

Bullía (chuf,

chuf)

el caldo

y lo invitó a entrar en la bañera.

Con una jarra mezclaba agua, que estuviera templada,

y la vertía sobre la cabeza y los hombros del huésped hasta quitarle las fatigas que le roían el alma y los huesos.

Lo ungíó luego con óleos pingües, luminosos,

le ciñó una túnica

y un manto garrido,

lo sentó en un sillón de clavos de plata,

arrimó a sus pies un escañuelo

y le sirvió el yantar

y el vino.³¹⁷

3

Luego Ulises miraría, con divertida

pelusilla (el cipote

hinchado),

cómo Circe bañaba

parsimoniosamente

a los cuarenta y cinco marineros de su compañía,

y los ungía con óleos pingües, luminosos,

y les ceñía las túnicas y los mantos

velludos.³¹⁸

4

Ulises contempla, inquieto,

la balsa (¡es fragilísima!) que ha construido,

y que tiene que sacarlo de la isla de Ogigia.

³¹⁷ Homero, *Odisea*, X, 358 – 367.

³¹⁸ Homero, *Odisea*, X, 449 – 451.

Las cuatro jornadas que ha trabajado en ella
lo han cansado.

Pero lo bañará Calipso,
lo vestirá con ropas olorosas,
traerá hasta la playa provisiones suficientes
y le enviará una brisa
trasera
suave
y continua.³¹⁹

5

El náufrago les salió en cueros,
tapándose las vergüenzas con una rama,
y espantó a las mozas,
pero no a su señora.

Nausícaa mandó a sus criadas que bañasen al desdichado
y lo vistiesen con la ropa que acababan de lavar,
pero Ulises no quiso que lo viesen desnudo ni lo tocasen
las picaruelas.

Dejaron, entonces, una ampolla de oro con aceite,
y una túnica y un manto del príncipe heredero de los feacios,
en la orilla,
y Ulises se quitó en el río
la flor de la sal que encostraba su cuerpo,
se ungío con los óleos pingües, luminosos,
y se vistió.

Y Atenea, su Virgen privada, derramó sobre él varias gracias
para que pareciese más alto, más robusto,
y se le rizasen los cabellos como la flor del jacinto,
y Nausícaa suspiró,
ay, éste, que tuve por feo,
me parece ahora dios, celestial,
si uno así quisiera tomarme por esposa
y quedarse en Esqueria
para siempre.³²⁰

³¹⁹ Homero, *Odisea*, V, 262 – 268.

³²⁰ Homero, *Odisea*, VI, 205 – 245.

La despensera calentaba el agua en una de las salas del palacio de Alcínoo

(Ulises, mirando la tina, se acordaba de Calipso, no bañan a los dioses tan placenteramente).

Después de lavarlo lo ungieron con óleos pingües, luminosos, y le ciñeron la túnica y el manto garrido.

Nausícaa le dijo ahora, ¿te acordarás alguna vez, en tus casas de Ítaca, de tu colegiala?

Claro, boba, contestó, y fue a sentarse a la mesa, junto al rey, para participar del festín y oír las historias troyanas que recitaba el aedo y contar su *Odisea*, so far.³²¹

Penélope mandó que armasen una cama para el mendigo, y que le lavasen los pies, pero Ulises no toleraría que se le arrimasen aquellas criadas, las perras que montaban los pretendientes de su mujer, como no fuese alguna dueña antañona que haya padecido en su vida grandes trabajos.

Entró a lavarle los pies Euriclea, su ama de cría, y conoció la cicatriz que le había hecho el jabalí del Parnaso, y calló, discretísima y avisada.³²²

³²¹ Homero, *Odisea*, VIII, 449 – 471.

Después de la matanza de los príncipes
 Euríномa, la camarera leal,
 bañó a su amo,
 lo ungíó con óleos pingües, luminosos,
 y le ciñó la túnica y el manto garrido.
 Atenea lo mejoró con su ciencia cosmética,
 y se asemejaba a los dioses,
 y se sentó junto a Penélope,
 que lo iba a calar,
 a ver si era
 éste,
 aquel Ulises.³²³

Han armado la cama
 matrimonial,
 se retira
 la *Vieja*,
 y Euríномa, la secretaria más privada de la reina,
 conduce hasta ella,
 himenea
 (pero Penélope y Ulises habían perdido sus flores
 virginales
 en su primera noche de bodas),
 con una antorcha,
 a los esposos recién bañados
 y untados de aceites olorosos
 y hermoseados mágicamente por la hija
 legionaria
 de la jaqueca de Zeus.³²⁴

³²² Homero, *Odisea*, XIX, 343 – 360; 386 – 394; 467 – 479.

³²³ Homero, *Odisea*, XXIII, 153 – 165.

³²⁴ Homero, *Odisea*, XXIII, 288 – 296.

Últimas de Ulises

0

El final de la *Odisea* es perfecto
en su simplicidad.

Ulises es otra vez (es
todavía)
señor de Ítaca.

Junto a él quedan su padre, Laertes,
muy aumentado con su hazaña última, singular,
y su hijo Telémaco,
que lo heredará
a su hora,
la cual guardaban los dioses en sus faldas.

Y es que ha querido el Cronión, Maestro
Relojero,
que los hombres de su estirpe tengan
un hijo
varón
nada más
y no desparramen su simiente.

Y así, en el (brevísimo) *Libro de sus Generaciones*,
está escrito que Arcisio engendró a Laertes,
y Laertes a Ulises, y Ulises
a Telémaco.³²⁵

1

Así se termina su *Odisea*,
pero no su vida.
El final de Ulises lo escribe,
en el aire dulzón de Campo de Muertos,
el fantasma de un ciego que entiende
mucho.

³²⁵ Homero, *Odisea*, XVI, 117 – 120.

Es profecía condicional,
aviso que funciona como mandamiento
particular,
y obliga al héroe.

Y es que Ulises es muy cumplidor
y religioso.

Una vez que hayas vengado tus afrentas
toma un remo y anda
el mundo
tierra adentro
hasta que te encuentres con unos hombres que no sepan
el mar
ni las naves
ni la sal.

Ésta será tu señal:
uno,
mirando la pala que llevabas al hombro,
te preguntará que clase de bieldo era aquél,
desdentado.

Clavarás, entonces, el remo en el suelo,
y sacrificarás para Poseidón (aún
te odiaba)
un carnero, un toro y un verraco.

Vuelve luego
a casa
y ofrece hecatombes a todos los dioses,
siguiendo sus maniáticas
pamplinas.

Con eso te librarás de los peligros del mar
y ganarás una muerte
suavísima,
blanda,
doméstica,
en ancianidad
lozana.

Así será todo,
punto por
punto,
como te digo,
si haces tu *parte*.³²⁶

Ulises,
cuando lo conozca su esposa,
antes de trocar con ella
historias
y volverla a conocer,
le anuncia
éste,
mi último trabajo.³²⁷

2

Los autores de sus *Continuaciones* estropearon la *historia*
cabal
de Ulises.
Ya no es,
en ellas,
el héroe de la paciencia
y de la industria
y de la morriña,
el perfecto
casado,
sino uno algo golfo,
tuno,
estudiante capigorrón
con follón de hijos bordes
y de ley.

³²⁶ Homero, *Odisea*, XI, 121 – 137.

³²⁷ Homero, *Odisea*, XXIII, 247 – 284.

Dijeron que tuvo de su esposa otro hijo varón además, Poliportes.³²⁸

Y otro aún,
al que llamó Acusilao³²⁹.

Dijeron
que durante su segunda errancia
(lo forzaban las palabras de Tiresias)
arrimó el remo
un rato
y fue (esta vez sí) a consultar en el Epiro el oráculo de Zeus,
bajo las ramas de su encina sagrada, en Dodona.
Allí el rey Tirimas le dio hospedaje
y (pero esto no lo supo) el uso de su hija Evipe.
La muchacha concibió,
de aquellos ayuntamientos,
un hijo,
Euríalo,
y cuando tuvo quince años lo mandó a Ítaca
con una tablilla que decía
su padre. Ulises
faltaba
y Penélope recibió al hermoso adolescente
y entendió la cifra
y los celos la torcieron.
Éste, le dijo a su marido cuando volvió a casa,
persigue tu ruina.
Ulises, fiado de la discreción de su mujer, mató
al extraño.
Lo enteraron tarde de que era
su hijo.³³⁰

³²⁸ Apolodoro, *Epítomes*, VII, 35.

³²⁹ *Cantos Cíprios, Telegonía* (de Eugamón de Cirene), Fragmentos. Fragmento 2º. Eustacias, 1796. 35.

³³⁰ Partenio de Nicea, *Sufrimientos de amor*, III, “Sobre Evipe”. Basado en el *Euríalo* de Sófocles.

Dijeron que,
también en el Epiro,
casó con Calídice, reina de los tesprotos,
y tuvo de ella a Polipetes.³³¹

Dijeron que fue desterrado por Neoptólemo
para aplacar a los parientes de los galanes
y tuvo,
en Etolia,
con la hija de Toante,
a Leontófono
(y en ésta moriría allí,
de viejo).³³²

3

Y dijeron
y escribieron
la *Telegonía*.

Ya está,
ahora para quedarse,
Ulises en casa.

Tuvo un sueño que se repitió muchas veces y soltaron
sus brujos,
o bien oyó un oráculo oscuro que sus escolares aclararon.
Que lo mataría
su hijo.
Con el alma
en ese hilo
desterró a Telémaco a la isla de Cefalenia
y mandó que lo vigilasen,
y él se escondió en los bosques del Neritón.³³³

³³¹ Apolodoro, *Epítomes*, VII, 34.

³³² Apolodoro, *Epítomes*, VII, 40.

³³³ *Dictys Cretensis*, VI, 14; Higino, *Fábulas*, CXXVII.

Pero tenía (y lo ignoraba) otro hijo,
Telégono,
de Circe, la maga,
que lo buscaba en Ítaca.
Quería conocer a su padre.

Llegó muy bruto,
y con algo de hambre,
y atajaba
(llevaba al cuatrero en la sangre)
ganado.

Ulises bajó a la playa para socorrer a sus mayoriales
y desafió al mozo.

Telégono había reforzado la punta de su lanza
con el hueso de un pájaro marinero,
avecilla que pinta en la bandera de Eea, su isla natural³³⁴,
o con el aguijón de una pastinaca sarda.
La arrojó y acertó al rey de Ítaca en el costado.
Ulises murió al tercer día,
después de conocer a su segundo,
secreto
hijo.³³⁵

Telégono transportó el cadáver de su padre
a la isla de Eea.
Lo acompañaron, para los funerales, Penélope y Telémaco.

Enterraron a Ulises con mucha ceremonia
y luego hubo doble boda,
que Penélope y Circe, viudas
nuevas,
tomaron por maridos a sus hijastros.³³⁶

³³⁴ *Dictys Cretensis*, VI, 15.

³³⁵ Licofrón, *Alejandra*, 794; *Dictys Cretensis*, VI, 15; Partenio de Nicea, *Sufrimientos de amor*, III, “Sobre Evipe” (basado en el *Euríalo* de Sófocles; Apolodoro, *Epítomes*, VII, 36).

Ahí empezaron mucho:
Telégono hizo,
en Penélope, su madrastra,
a Ítalo,
y Telémaco en Circe, la suya,
a Latino.³³⁷

4

Pero Casandra supo que Perga, colina tirrenia, en Gortina,
recibió las cenizas de Ulises.³³⁸
Y dio noticia además sobre su fantasma,
que ganó de la nación euritania
y del habitante de las escarpadas casas de Trampia
el oficio de profeta.³³⁹

³³⁶ *Cantos Cíprios, Los regresos*, Fragmentos, Fragmento 4º: Eustacio, 1796. 45; *Cantos Cíprios, Telegonía* (de Eugamón de Cirene), Fragmentos. Fragmento 1º: Proclo, *Crestomatía*, II; Apolodoro, *Epítomes*, VII, 37; Higino, *Fábulas*, CXXVII.

³³⁷ Higino, *Fábulas*, Escolio a CXXV; CXXVII.

³³⁸ Licofrón, *Alejandra*, 805 – 811.

³³⁹ Licofrón, *Alejandra*, 794 – 804.

wouldn't die

Gastado su año
soberano,
en el solsticio de invierno,
para aupar el sol
y que pudiese comenzar otro, y no se terminase
el mundo
el rey sagrado debía morir,
ceder a su hijo
literal
o figurado
su señorío.

Lo entendió Robert Graves.³⁴⁰
Que Ulises intentó esquivar la mala suerte
fija
de estos primeros reyes
graciosos.
Eso se cuenta en la *Odisea* (y en sus emborronados
márgenes),
la *historia* de uno que, llegado
su plazo,
no quiere rendir sus armas
ni su sombra.
Vale (por eso
nos ponemos de su parte)
la de cualquier hombre.

Fue la única aventura de sus *Mocedades*: en las faldas
del Parnaso, monte musical,
la cerda montesa de colmillos
lunares (bestia
de cuento, figuración de la Muerte)
no pudo terminar a Ulises³⁴¹,
aunque lo señaló en el muslo como criatura suya,
para luego.³⁴²

³⁴⁰ Robert Graves, *Los mitos griegos*, 170. 1; 170. 3; etc.

³⁴¹ Homero, *Odisea*, XIX, 392 – 475.

Ulises fue un recluta
remolón,
y se fingió tarado para evitar su alistamiento³⁴³.

En Troya parece alguna vez
cobarde³⁴⁴,
sus gestas más celebradas son nocturnas
e inteligentes,
y no ganó, en la *Ilíada*, principalía, aunque tiene un canto,
que llamaron la *Dolomía*,
y que acaso sea extraño al poema,
un pegote
añadido
para honra dudosa del héroe de esta otra historia,
donde lo pintan cuatrero.³⁴⁵

Ya en el texto que titula salva peligros
de novela,
escapó de los cícones serranos, después de pillar su ciudad
santa
de Ísmaro³⁴⁶,
no quiso probar la flor del loto, que trae
el olvido,
una manera de la muerte³⁴⁷,
se hurtó del estómago de Polifemo³⁴⁸,
procuró el favor de Eolo³⁴⁹,
solamente su nave no hunden los gigantes lestrígones³⁵⁰,
sabe entrar, y sale
luego,
del Infierno³⁵¹,

³⁴² Robert Graves, *Los mitos griegos*, 18. 7; 151. 2; 170. 11.

³⁴³ Apolodoro, *Epítomes*, III, 7; Higino, *Fábulas*, XCV; Licofrón, *Alejandra*, 812 – 819.

³⁴⁴ Homero, *Ilíada*, VIII, 68 – 98.

³⁴⁵ Homero, *Ilíada*, X.

³⁴⁶ Homero, *Odisea*, IX, 39 – 66; 163 – 165; 195 – 211; XXIII, 210.

³⁴⁷ Homero, *Odisea*, IX, 67 – 104; XXIII, 310 - 311.

³⁴⁸ Homero, *Odisea*, IX, 105 – 542.

³⁴⁹ Homero, *Odisea*, X, 1 – 79.

³⁵⁰ Homero, *Odisea*, X, 80 – 132.

siguiendo las instrucciones de Circe³⁵² se cuida de las Sirenas³⁵³,
y de Escila y Caribdis³⁵⁴,
y no toca
la vacada que pastorean las ninfas para su padre, el Sol³⁵⁵,
alcanza, naufrago (ya ha perdido
sus doce naves, con todos sus hombres),
una playa de Ogigia³⁵⁶,
y, con el socorro de la Virgen Blanca,
otra, en Esqueria³⁵⁷.
Desde allí, por fin, lo llevarán hasta la patria en nave
fabulosa.³⁵⁸

No he dicho, adrede,
a Circe,
a Calipso,
porque han parecido Damas
deliciosas
de la Muerte,
y Eea y Ogigia, sus habitaciones,
islas sepulcrales.³⁵⁹
Ellas tejían
y cantaban,
acaso,
el final del héroe,
su amigo.

³⁵¹ Homero, *Odisea*, XI.

³⁵² Homero, *Odisea*, XII, 39 – 141.

³⁵³ Homero, *Odisea*, XII, 153 – 200.

³⁵⁴ Homero, *Odisea*, XII, 201 – 259.

³⁵⁵ Homero, *Odisea*, XII, 260 – 373.

³⁵⁶ Homero, *Odisea*, XII, 391 – 446.

³⁵⁷ Homero, *Odisea*, V, 269 – 463.

³⁵⁸ Homero, *Odisea*, VII, 298 – 328.

³⁵⁹ Robert Graves, *Los mitos griegos*, 170. 8; Fernández Galiano, 1982: 27.

En Ítaca le ladran, rabiosos, los perros que guardan su piara³⁶⁰
(pero saludan a su hijo, Telémaco³⁶¹),
y sólo lo conoce (y enseguida lo acaba su inesperada alegría)
el estropeado Argos.³⁶² Lo digo en otro capítulo, que apuntan los chuchos
al Rey Viejo
y al Nuevo.

Viene el examen
del arco. Telémaco quiso ensayarla
el primero. Tres veces
fue a armarlo,
y a la cuarta lo habría, quizás, logrado,
pero su padre frunció el ceño
y lo espantó
(¡habría heredado de él,
con tanto,
todos sus títulos,
y a su esposa además!).³⁶³

Y sí, Telémaco oiría con impaciencia la *Odisea*: su padre evita la muerte que le toca una y otra vez, y él no puede sucederlo, gobernar su casa, reinar en Ítaca, casarse con su madre.

³⁶⁰ Homero, *Odisea*, XIV, 21 – 38.

³⁶¹ Homero, *Odisea*, XVI, 1 – 10.

³⁶² Homero, *Odisea*, XVII, 290 – 327.

³⁶³ Homero, *Odisea*, XXI, 113 - 129 .

En la *Telemaquiada* (sus viajes a Pilo, y a Esparta) el príncipe busca noticias sobre las suertes de su padre, si vive o no, a ver si puede empezarse ya él.

Sin embargo Ulises traspasa los doce aros de hierro y gana, con su puntería antigua, una prórroga a su Año Sagrado, que confirma con la matanza de los que buscaban quitarlo de su alta silla y de su rica cama.³⁶⁴

No lo toleraron, y en sus fabricadas *Continuaciones* lo mató, en una orilla desgraciada de Ítaca, Teléono, el hijo que había tenido con Circe.³⁶⁵

Se cumple ahora lo que ordenan la costumbre o los dioses³⁶⁶, y toman por maridos Penélope y Circe, las viudas repentinamente del Rey Viejo (del viejo rey), a sus hijastros.³⁶⁷

³⁶⁴ Robert Graves, *Los mitos griegos*, 162. 10; 171. 1.

³⁶⁵ Licofrón, *Alejandra*, 794; *Dictys Cretensis*, VI, 15; Partenio de Nicea, *Sufrimientos de amor*, III, “Sobre Evipe” (basado en el *Euríalo* de Sófocles; Apolodoro, *Epítomes*, VII, 36).

³⁶⁶ Robert Graves, *Los mitos griegos*, 171. 4.

³⁶⁷ *Cantos Cípios, Los regresos*, Fragmentos, Fragmento 4º: Eustacio, 1796. 45; *Cantos Cípios, Telegonía* (de Eugamón de Cirene), Fragmentos. Fragmento 1º: Proclo, *Crestomatía*, II; Apolodoro, *Epítomes*, VII, 37; Higino, *Fábulas*, CXXVII.

Odiseas
más o menos fantásticas

Profecía, maldición, sueños y prodigios

0

Hay palabras mágicas (divinas
palabras)
que te sujetan
a una suerte.

1

La víspera de su partida Haliterses Mastórida anunció a Ulises
padecimientos
y pérdidas
innumerables,
que regresaría a la patria
solo
y desconocido,
después de veinte años.³⁶⁸

2

Ulises fue (Palabra
de Dios)
pío,
hombre muy religioso,
meapilas³⁶⁹.
Pero lo ha aojado Polifemo, con su ojo
estropeado,
escribe, Poseidón (¡tu cabellera
azul!),

³⁶⁸ Homero, *Odisea*, II, 143 – 176.

³⁶⁹ Homero, *Odisea*, I, 60 – 68.

si es cierto que soy hijo tuyo
borde,
sobre la espuma de tu señorío³⁷⁰,
que Ulises,
el que rompe ciudades
y nació de la baba de Laertes
y tiene sus casas en Ítaca
(fue muy escrupuloso en esto, y citó
todos sus títulos),
no regrese jamás a su isla,
y,
si lo hiciese,
porque lo han ordenado los demás dioses,
que fuera
tarde,
tarde,
y solo,
después de haber perdido todas sus naves
con todos sus marineros
soldados,
y en barco extranjero,
y que hallara, en palacio, su naipe
peor.³⁷¹

3

Continuamente acudían a Ítaca,
y se llegaban hasta su finca,
en interesada romería,
profetas de todas las especies,
estudiaban las mudanzas del cielo,
las entrañas de los animales,
los posos del vino en el fondo de la taza,
los prodigios últimos,

³⁷⁰ Homero, *Odisea*, I, 68 – 75.

³⁷¹ Homero, *Odisea*, IX, 517 – 535.

las aguas menores
y mayores
de Penélope
y los dibujos de sus manos
y de sus sueños,
y le decían,
siempre,
que su marido la echaba de menos
y volvería,
volvía.

Ella verraqueaba,
los agasajaba muchos días
en palacio,
les regalaba
esto
o aquello.

Su hijo y el mayoral de su piara echaban pestes
de los aprovechados nabíes.³⁷²

4

Otro agorero, compañero de su hijo,
examinando las acrobacias de unas gaviotas frente a la costa de
Ítaca,
le ha dicho,
ya pisa él la tierra de sus padres, investiga
su casa,
maquina el castigo de tus galanes.
Acierta,
le respondió Penélope,
y merecerás mi favor,
con muchos obsequios.³⁷³

³⁷² Homero, *Odisea*, I, 413 – 416; XIV, 122 – 136.

³⁷³ Homero, *Odisea*, XVII, 151 – 165.

Penélope se había apartado con el mendigo (pero era su esposo).

Anoche soñé
un águila
que me mataba las veinte ocas de mi corral.

Luego la misma rapiega,
posándose sobre la viga del salón,
tradujo el sueño,
hacía,

yo,
a Ulises,
y significan, la gansada,
tus novios.

Su huésped confirmó la soltura.

Penélope no se fiaba,
mira,
extranjero,
que los sueños pueden traspasar una de dos puertas,
y son mentirosos si cruzan la de marfil,
mas si prefieren la de cuerno
se cumplen
seguro.³⁷⁴

De nuevo soñó Penélope,
y ahora vino a dormir a su lado
su marido,
tan lozano como el día que se fue para Ilión,
y fui,
dentro del sueño,
feliz,
que me pareció cierto
y,

³⁷⁴ Homero, *Odisea*, XIX, 535 – 569.

luego,
saliendo de él,
otra vez muy desgraciada.³⁷⁵

7

Otra visión aún
interpretada como delirio:
chorreaban sangre las paredes de la casa
y sus vigas,
 llenan el salón
y el patio
fantasmas,
el sol se ha apagado,
el mundo
se nubla.³⁷⁶
Todo lo oía Penélope con mucha curiosidad,
sentada frente a los hombres.³⁷⁷

8

El vaticinio de Haliterses Mastórida,
como la maldición del cíclope, encierran
la desventuranza del dudable
héroe,
funcionan como guión del poema, deciden
el argumento general de su *Odisea*.
Los sueños de Penélope, y la maravilla *gore*,
apuntan sus episodios penúltimos,
felices.

³⁷⁵ Homero, *Odisea*, XX, 86 – 90.

³⁷⁶ Homero, *Odisea*, XX, 350 – 357.

³⁷⁷ Homero, *Odisea*, XX, 387 – 389.

Especies y especiotas sobre el *regreso* de Ulises (*Patrañuelo*)

0

Femio, el aedo divino, cantaba los *regresos*
de los héroes aqueos.

Penélope le pidió que tratase otra *materia*,
que se ocupase en otro ciclo,
que dijese otra *historia*,
pues ésta le dolía
y estaba
(¿no?)
incompleta.

Su hijo la riñó,
mamá,
deja que nuestro pallador diga
de ovillejo

los variados destinos de los dánaos cuando volvían de Troya,
que muchos se perdieron
además de mi padre,
y éste es poema
novísimo,
el último que anda los mares,
el que todos quieren oír.

Y éntrate, de todos modos, en casa
y empléate en el huso y en la rueca, con tus criadas,
que el varón es el dueño de la palabra,
y yo,
aquí,
su señor.³⁷⁸

³⁷⁸ Homero, *Odisea*, I, 325 – 359.

1

A Penélope se le apareció en un sueño su hermana Iftima
y vaciló:
¿sería diosa?
Le dio algún alivio saber, por ella,
que Telémaco estaba salvo,
y llegaba,
pero cuando le preguntó si vivía
o era otra mala sombra en el Infierno
su marido
Atenea (sí, era
ella),
borde,
no quiso decirle nada,
sí
sí,
o
sí
no.³⁷⁹

2

No sólo traían los invencioneros
en sus petates
los futuros de Ulises,
también sacaban de ellos rondallas
que aprendieron a aborrecer su hijo y su mujer,³⁸⁰
y Eumeo, capitán de marranos.
A éste uno, huido de Etolia (había matado a otro hombre),
le dijo,
para merecer su liberalidad,
que había visto a Ulises en Creta,
muy bien regalado por su rey, Idomeneo.

³⁷⁹ Homero, *Odisea*, IV, 795 – 837.

³⁸⁰ Homero, *Odisea*, I, 413 – 414; XIV, 121 - 132.

Reparaban en el astillero, le dijo, su armada,
y regresaría aquel verano,
o, si se retrasaban en los talleres,
en otoño,
cargado de riquezas.
Pasaron las dos estaciones
y muchas más
y no vino.³⁸¹

³⁸¹ Homero, *Odisea*, XIV, 371 – 385.

Descubrimientos de Telémaco en su *Telemaquiana*

Ya no creía Telémaco a los fulleros que fabricaban
la vuelta
de papá.³⁸²

Hoy lo visita Mentes, rey de los tafios, alegres marinos,
que iba, ha dicho, hacia Témesa, a cambiar hierro
por bronce

(pero es Atenea
travestida).³⁸³

Y tu padre,
¿falta aún?

Sí,
si no ¿iba a tolerar
esto?,
decía,
señalando a los gamberros.

No,
se ha desgraciado
y ninguna mañana lo verá
en Ítaca.³⁸⁴

Fue una vez tu padre huésped
del mío³⁸⁵
y he aprendido ahora algo de su presente,
que vive todavía
prisionero,
en una isla,
de unos salvajes,
y sabrá lograr su libertad,
y cavila su regreso.³⁸⁶

³⁸² Homero, *Odisea*, I, 413 – 414.

³⁸³ Homero, *Odisea*, I, 96 – 105.

³⁸⁴ Homero, *Odisea*, I, 158 – 168.

³⁸⁵ Homero, *Odisea*, I, 257 – 264.

Y yo te aconsejo que armes una nave de veinte remeros
y vayas en primer lugar hasta Pilo arenosa,
a la alquería de Néstor,
y luego a Esparta, a lo de Menelao,
a buscar noticias de tu padre.
Si te confirmasen que vive e intenta
su retorno
soporta todo esto otro año
aún;
como fuera que hubiese muerto hónralo
como toca
a un rey
y da tu madre a otro hombre
y venga luego todas vuestras afrentas.³⁸⁷
Se largó en eso volando la de los ojos de lechuza
y Telémaco la conoció.³⁸⁸

¡Epifanía
pajarera! Dos águilas
se peleaban en el aire.
Haliterses Mastórida vio en la riña
muy mal agüero para los galanes,
que volvía
Ulises.³⁸⁹

Con esa señal
y con el favor de Atenea,
que lo acompaña en su navegación
dejó Telémaco Ítaca
casi contento.³⁹⁰

Ahora venía de hacer inquisición
sobre el *regreso* de su padre
Telémaco.

³⁸⁶ Homero, *Odisea*, I, 169 – 205.

³⁸⁷ Homero, *Odisea*, I, 279 – 305.

³⁸⁸ Homero, *Odisea*, I, 319 – 323.

³⁸⁹ Homero, *Odisea*, II, 143 – 170.

³⁹⁰ Homero, *Odisea*, II, 260 – 298; 382 ss.

Dime,
hijo,
le dice Penélope,
¿qué has averiguado?

En Pilo arenosa,
del anciano Néstor,
muy poco,
que Ulises quiso,
en Ténedos,
volver a Troya
con el generalísimo.³⁹¹

En Esparta se dolían de la desgracia de Ulises
Menelao
y Elena.³⁹²

Yo le habría dado una villa, vecina de ésta, con su palacio,
pero no han tolerado los dioses que tuviese una travesía
fácil.³⁹³

Supo por los reyes,
sus anfitriones,
algunas hazañas de su padre,
en Troya.³⁹⁴

¿Y luego?

El Viejo del Mar me contó, contaba Menelao,
las aciagas fortunas de Áyax y de mi hermano mayor
y la última
de tu padre,
que lo retenía,
llorón,
en su isla encantada,
la ninfa Calipso y le faltan
la nave
y marineros.

³⁹¹ Homero, *Odisea*, III, 157 – 164.

³⁹² Homero, *Odisea*, IV, 104 – 112.

³⁹³ Homero, *Odisea*, IV, 168 – 185.

³⁹⁴ Homero, *Odisea*, IV, 233 – 289.

Penélope lo oiría
celosa.^{395 396}

Ah,
pero salió un águila por la derecha
y robó una oca del corral,
y Elena,
que había aprendido el arte de una egipciana,
dijo que así Ulises volvería a Ítaca
y haría carnicería en los pretendientes de su esposa.³⁹⁷

³⁹⁵ Homero, *Odisea*, XVII, 138 – 146.

³⁹⁶ Homero, *Odisea*, IV, 551 – 560.

³⁹⁷ Homero, *Odisea*, XV, 160 – 179.

Falacias que urde Ulises, disfrazado, sobre Ulises

1

Le salió Atenea en figura de pastorcico
y quiso que conociese la patria poco
a poco.

Ah, sí, Ítaca,
oí hablar de ella
en Creta.

Vengo
fugitivo,
que maté, ayudado por uno de mis soldados,
nocturno
y secreto,
cuando bajaba de sus campos,
a Orsíloco,
hijo muy corredor del rey Idomeneo,
pues me quería robar el botín que había ganado en Troya,
y me han desembarcado aquí unos fenicios.

Siempre has sido muy enredador
y embustero,
algo fantástico,
¿es que ni aquí, en tu tierra,
te cansarán tus mentirosas historietas?

Mira que yo también soy muy larga y entiendo mucho,
nací de una migraña de Dios Padre armada
y sabidora.

¡Huy! ¡Eras,
entonces,
mi virgen
familiar!³⁹⁸

³⁹⁸ Homero, *Odisea*, XIII, 221 – 302.

Atenea, para que pudiese estudiar su casa
 disimulado,
 arruga a Ulises,
 lo vuelve calvo
 y pitañoso,
 lo deforma
 y lo viste de harapos.³⁹⁹

Así se llega hasta Eumeo, que administraba sus pocilgas,
 y comienza una fábula que el porquerizo,
 impacientado,
 interrumpe,
 soy natural de Creta,
 hijo de un ricohombre, el Hilácida Cástor,
 y una esclava, su amancebada.
 Su padre lo había igualado a sus demás hijos, los suyos
 de derecho,
 pero tras su muerte sus hermanastros se lo quitaron todo.
 Casó, no obstante, con una mujer de muchas fincas.
 Y lo perdió todo, pues descuidaba su casa y su hacienda,
 todos mis anhelos eran
 el mar
 y las batallas.
 Prosperaba en la piratería cuando fue
 Troya
 y tuve que seguir, con mis hombres, al rey Idomeneo.
 Pude regresar
 (yo
 sí),
 pero enseguida me cansaron aquellos afanes domésticos
 y salí, con nueve barcos, hacia Egipto,
 a rapiñar.
 Me hicieron cautivo, mas el príncipe de los gitanos
 tuvo piedad de mí y me acogió siete años.

³⁹⁹ Homero, *Odisea*, XIII, 397 – 403.

Llegó el octavo y me marché, engañado, con un fenicio
que pensaba venderme de esclavo;
una tempestad, no obstante, hundió su nave
y alcancé, agarrado al mástil,
la tierra tesprota,
donde su rey, el largo Fidón, me dio asilo.
Allí supe, por él, de Ulises, tu amo.
Era su huésped todavía.
Guardaba, para él, su tesoro,
pues se hallaba ahora
en Dodona,
averiguando,
de la encina sagrada de Zeus,
si debía entrar en Ítaca públicamente
o muy escondido.
Yo me embarqué hacia Duliquio, tierra de panes,
donde el rey Acasto me recibiría bien (traía cartas de Fidón),
y otra vez la codicia de los hombres que me llevaban me
arruinó,
pues maquinaron sacar cuatro perras vendiéndome en vuestro
mercado,
me quitaron la túnica, y el manto, me vistieron de andrajos,
y atracaron aquí cerca.
He sabido
escapar.⁴⁰⁰
No, no, dice el porquerizo,
a mi señor lo robaron las harpías,
bajándolo de su gloria,
así que déjate de pajarotadas.
Mira, responde Ulises,
si no llegase enseguida tu señor
manda a tus criados que me echen por el barranco,
para escarmiento de tramoyistas.⁴⁰¹

⁴⁰⁰ Homero, *Odisea*, XIV, 191 – 359.

⁴⁰¹ Homero, *Odisea*, XIV, 360 – 400.

Cuando Telémaco, terminada
su *Telemquiada*,
pregunta a Eumeo quién era
su huésped,
éste repite su *historia*,
resumida,
como si la creyera.⁴⁰²

3

Ulises encontró a su padre
en la viña
muy desastrado por sus pérdidas
y prefirió descubrirse
despacio
y usando travesura.
Hace cinco años hospedé a un príncipe
de Ítaca,
el hijo de Laertes.
Le regalé siete talentos de oro y una crátera
de plata
y doce mantos de lana
y doce de lino,
con sus túnicas,
y cuatro mujeres
lindas
y hacendosas
que él mismo escogió.
Yo soy un Epérito de Alibante,
hijo de Afidas, y nieto del rey Polipemon,
iba a Sicania,
algún dios me ha desviado.⁴⁰³

⁴⁰² Homero, *Odisea*, XVI, 55 – 67.

⁴⁰³ Homero, *Odisea*, XXIV, 216 – 314.

Aquel mendigo traía romances
que encantaban.
Había dado su padre,
aseguraba,
posada
a Ulises,
y sabía que ahora andaba éste muy cerca,
entre los tesprotas,
adinerado.

Penélope quiso que la enterase mejor.⁴⁰⁴
No sería (lo ordenaba la prudencia)
hasta que cayera la tarde,
y apartados de todos.⁴⁰⁵

Hizo que cubriesen con una piel el taburete,
y que se sentase en él
el extranjero.
Dime,
antes,
quién eres,
tu nombre,
tus apellidos,
tu patria.
Decirte tanto
me dolería.
Dime,
de todos modos,
que sé que no naciste,
como en los consejas viejas,
de la piedra
ni de la encina.⁴⁰⁶

⁴⁰⁴ Homero, *Odisea*, XVII, 508 – 527.

⁴⁰⁵ Homero, *Odisea*, XVII, 569 – 584.

⁴⁰⁶ Homero, *Odisea*, XIX, 96 – 163.

Voy. Soy Etón,
hijo de Deucalión y nieto de Minos, sobrino del rey de Creta,
la de noventa ciudades.

Albergué a tu marido doce días cuando aportó allí,
estorbado por un viento, camino de Troya.
Penélope rompió a llorar, pero no se fiaba,
dime su pinta, la ropa
que llevaba,
los peones de su mesnada.

El hombre describió exactamente el manto,
y el broche que lo cerraba,
y la túnica,
y su heraldo.

Otra vez coge menudo berrinche Penélope,
yo misma saqué esa ropa del armario, plegada,
perfumada,
y el broche,
de la arquita.

Ay,
no lo veré
más.

Sí,
tonta,
Ulises vive aún, y vuelve
haberoso.

Es verdad que perdió la última nave de su armada
con todos sus compañeros
porque mataron, en la isla de Trinacia, las vacas del Sol,
pero él llegó a la tierra de los feacios,
y éstos lo han recibido colmándolo de bienes
y pronto lo traerán aquí,
sólo que ha querido, antes, ir a Dodona,
a consultar con Dios Padre, a la sombra de su encina,
si debía volver
escondido.

Y te juro que todo habrá de suceder
antes de que se termine esta luna o comenzando la próxima.⁴⁰⁷

⁴⁰⁷ Homero, *Odisea*, XIX, 162 – 307.

La *Odisea* oficial

1

En la playa de la isla
meiga
de Esqueria,
que no está, acaso, en ninguna parte,
Ulises dijo a Nausícaa enseguida
su puerto penúltimo, el de la Ogigia que señorea Calipso,
y su último naufragio, éste.⁴⁰⁸

2

En el alcázar, abrazado a las rodillas de doña Areta, suplicante,
publica, sin detallarlos, sus muchos trabajos,
y su morriña,
y Alcínoo, el rey, asegura su regreso, que será rápido
y sin más accidentes,
al otro día.⁴⁰⁹

3

El rey contemplaba a su huésped, ¿sería
otro dios?
Las visitaciones de los inmortales, en verdad,
son allí muy corrientes.
No soy divino, sino el hombre más fatigado del mundo,
contestó, callando
muchas cosas.⁴¹⁰

⁴⁰⁸ Homero, *Odisea*, VI, 170 – 174.

⁴⁰⁹ Homero, *Odisea*, VII, 142 – 198.

⁴¹⁰ Homero, *Odisea*, VII, 199 – 214.

4

La reina ha conocido la ropa que lleva el forastero,
que es la de su mayor
(ella la ha zurcido muchas veces).

Dime, pues,
quién eres,
y tu gente
y tu país.

Ulises dice sólo, por ahora,
la perdida de su última nave,
con todos los hombres que le quedaban,
lo de Calipso,
lo de la balsa,
lo de la infanta
en la playa.⁴¹¹

5

Durante el banquete,
cuando Demódoco, el aedo,
canta la riña de Ulises y Aquiles⁴¹², o lo del caballo
artificial
y la muerte de Deífobo, el último marido de Elena,
el extraño esconde su llanto,
pero Alcínoo lo nota.⁴¹³

Cada vez, extranjero, que tocan los poemas
en Troya
lloras.

¿Me dirás de una vez tu nombre,
tus apellidos,
tu patria?
Si no, ¿cómo te íbamos a llevar con los tuyos?⁴¹⁴

⁴¹¹ Homero, *Odisea*, VII, 240 – 307.

⁴¹² Homero, *Odisea*, VIII, 71 – 108.

⁴¹³ Homero, *Odisea*, VIII, 477 – 543.

Contará ahora,
muy obligado por la cortesía que debe a sus anfitriones,
que lo regalan
y han armado, además, su nave postrera, definitiva,
sus duelos
muy por menudo.

Dice primero
quién es,
Ulises Laertiada,
y describe su señorío,
recuerda (¿donjuaneaba?) cómo quisieron
aquellas dos diosas (aquellas dos
brujas),
Circe
y Calipso,
que fuera su esposo⁴¹⁵,
y dice
luego
en dos sesiones y cuatro
cantos
su *Odisea*,
que continuaba
aún,
con el pronóstico de su final.⁴¹⁶

6

Volvieron a conocerse
los esposos.
Atenea, alcahueta, desayuda la salida de Aurora
carretera,
y la mañana no llegaba.

⁴¹⁴ Homero, *Odisea*, VIII, 544 ss.

⁴¹⁵ Homero, *Odisea*, IX, 12 – 36.

⁴¹⁶ Homero, *Odisea*, IX – XII.

Amor los ha desvelado, y Penélope hace relación minuciosa
y ¿algo melancólica?
del sitio de su casa,
y él cuenta a su mujer punto
por punto
su *Odisea*,
con lo de Circe
y Calipso,
hasta su rescate
(pero no le dice
a Nausícaa).⁴¹⁷

⁴¹⁷ Homero, *Odisea*, XXIII, 300 – 343.

Esto era y no era

Ulises supo llegarse hasta el dormitorio de Elena, en Troya, desollándose el rostro a arañazos, en harapos, disimulando un acento vagamente asiático, y sólo la hija de Dios lo conoció, y lo bañó, y le descubrió cosas que facilitaron el final de Ilión.⁴¹⁸

Para que examinase, secreto, su casa, y a los suyos, Atenea desfiguró a Ulises, envejeciéndolo, volviéndolo pelón y legañoso, y lo vistió con andrajos.⁴¹⁹

Ulises anda su cuento mudado, disfrazado, y se disimula además detrás de fabulosas máscaras hijas de su industria.

El edificio de la identidad del héroe, con todo eso, se vuelve quebradizo, blando su suelo. Homero, para que fiemos todavía en él, y en su *historia*, continuamente recalza sus cimientos,

⁴¹⁸ Homero, *Odisea*, IV, 239 – 258.

⁴¹⁹ Homero, *Odisea*, XIII, 397 – 403.

era él, es
Ulises,
lo han conocido
su viejo perro,
y su aya (la cicatriz que trae en el muslo desde sus *Mocedades*),
y Penélope (sabe exactamente su lecho matrimonial),
y su padre (acierta los árboles de su huerto),
y ha armado su arco
tremendo,
y ha atravesado con su flecha los doce aros de bronce.

Observamos sus tácticas
imposturas,
los dobles que forja,
las *Odiseas* paralelas que finge,
y se abarata, con ello, su *historia*.

Ovidio Nasón supo que Ulises, que era feo,
hizo cautivas a Circe y a Calipso
con su facundia.⁴²⁰

Y Casandra alunada, en su delirio
exacto,
descubrió (pero los dioses han ordenado que nadie dé fe
a sus tiradas)
que la *historia* de sus trabajos,
que Ulises, suplicante,
“ladraría” (usa
este verbo)
en aquella Isla que custodiaba la Guadaña
con la cual capó Zeus a su padre, Crono,
Señor de las Horas (Córcega, decía,
por Esqueria),
era fabulosa.⁴²¹

⁴²⁰ Ovidio, *Arte de amar*, II, 125 – 126.

⁴²¹ Licofrón, *Alejandra*, 738 ss.

Han muerto
durante su contestable
Odisea
todos sus compañeros,
y los feacios que lo devolvieron
a Ítaca.
Esqueria es país
apartado,
Eea y Ogigia, las habitaciones de Circe y Calipso, islas
que las cartas de marear no saben,
y fueron
o no
el pillaje de la ciudad sagrada de los cícones,
la flor de loto,
el ciclope monocular,
don Viento,
los lestrigones,
la Maga,
el Infierno,
las Sirenas,
Escila y Caribdis,
las vacas solares,
Calipso,
Nausícaa,
asuntos de érase
una vez,
de esto era
y no era.

Somos,
todos los hombres,
cuento.

En Esqueria, Ulises prologa el relato de su *Odisea*
¡con una alabanza del *mester*
de juglaría!⁴²²

⁴²² Homero, *Odisea*, IX, 1 – 11.

Y hará, de hecho, aquí, la *parte*
del aedo.

Su novela pasó
según,
solamente si Nausícaa, o Penélope, o tú,
o tú, oyéndola
rimada
en estupendos hexámetros,
la creéis verdadera.

